

QOL

REVISTA BÍBLICA MEXICANA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO
FACULTAD DE TEOLOGÍA



No. **92**
Mayo - Agosto
2023

PORTADA DE QOL

La imagen del personaje sentado está tomada de las formas de representación que hacían nuestros antepasados prehispánicos en códices. Se trata de alguien con autoridad por su vestimenta y por estar sentado sobre un petate; además está hablando, esto se indica con la voluta saliendo de su boca. La imagen unida a la palabra QOL, que en hebreo significa sonido, voz, quiere representar el sentido de esta revista: una voz desde México que exprese el trabajo académico, cultural y pastoral de la Biblia que se realiza principalmente en México.

Fundador: Raúl Duarte Castillo

Director: Konrad Schaefer

INFORMES:

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO

Guadalupe Victoria 98
14000 Tlalpan Centro
Ciudad de México
Tel. 5573-0600. Fax: 55 73 05 71
www.pontificia.edu.mx
qol@pontificia.edu.mx

SUSCRIPCIONES

Suscripción anual:

- República Mexicana \$270
- Extranjero 50 USA Dls.

Más gastos de envío

Números atrasados (en existencia) \$100

- A nombre de Sociedad de Investigación en Ciencias Humanistas, S. C.
Cuenta n. 7004-6798897
Banamex, suc. 241
(enviar copia del depósito)
- Pague en efectivo al promotor

QOL, año 35, No. 92, mayo-agosto 2023, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Pontificia de México, a través de la Facultad de Teología. Con dirección en General Guadalupe Victoria No. 98, Col. Tlalpan Centro, alcaldía Tlalpan, C.P. 14000, Ciudad de México, Tel. 5573-0600. Editor responsable: Francisco Nieto Rentería. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-060113420100-102, ISSN: 2594-2417. Licitud de Título y Licitud de Contenido: en trámite. Página web: www.pontificia.edu.mx. Correo electrónico: qol@pontificia.edu.mx. Impresa por Litográfica Ingramex, S.A. de C.V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Iztapalapa, C.P. 09810, Ciudad de México. Con un tiro de 100 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Pontificia de México.



PRESENTACIÓN

Konrad Schaefer, OSB

Todavía es tiempo de Covid-19, que abarca dos años de cambios y de incertidumbre, tanto exteriores en la sociedad como dentro del claustro de la conciencia humana, tiempo de retrasos en los programas habituales y de avances en nuevos proyectos. Durante este tiempo la edición de la revista *QOL* ha sufrido *kairoi jalepoi* («situaciones difíciles», cf. 2 Tm 3,1). Ahora, con la gracia de un incentivo nuevo, esperamos *kairoi karpofori* («buenas cosechas»), para alimentarnos y volvernos contentos (cf. Hch 14,17).

Esta edición de la revista *QOL* es un paso adelante. Sí, llegamos tarde, pero con el gusto de ataviar los volúmenes faltantes con una miscelánea de estudios e investigaciones que representan la gama de intereses y capacidades de nuestros biblistas. En este primer volumen presentamos las valiosas aportaciones que tocan intereses de teología bíblica eucarística en el Antiguo Testamento; así como dos estudios hermenéuticos con desafíos comprometedores en el Nuevo Testamento, y una radiografía del uso de la Sagrada Escritura en la vida personal y en la vida apostólica de la fundadora religiosa Jeanne de Matel. El elenco de los y las colaboradores representa el perfil de los estudios bíblicos en nuestro país, que invita a hombres y mujeres, laicas y laicos, religiosos y religiosas, siempre con una fructífera apertura y diálogo con nuestros colegas en América Latina y más allá.

En primer lugar, Konrad Schaefer repasa algunas pistas del Antiguo Testamento que enriquecen la teología de la Eucaristía. Toca temas tan distintos como el Árbol de la vida; las figuras de Abel, Melquisedec y Abrahán; el agua de la Roca; el banquete. Muestra cómo el cordero pascual ocupa el primer puesto en la teología eucarística; luego, cómo el maná en el desierto y los banquetes suntuosos en Isaías y en Proverbios son piezas en el armazón de la misma teología.

En el siguiente artículo, Juan López indaga hasta la raíz de un texto, que abraza una amplia evangelización liberadora de Jesús,

Mt 25, 31-46, texto que destaca el inmenso valor de cada ser humano, ya que al ser congregados en la escena, llegamos a conocer la verdad auténtica sobre nosotros mismos. El texto cristológico presenta a Jesús como *el Hijo del hombre* (v. 31), el juez universal (cf. vv. 31.32), *el pastor* (v. 33), *el Rey* (v. 34.40), y el *Señor*, tanto por los justos que están a su derecha (v. 37), como quienes están a su izquierda (v. 44).

A partir de la carta a los Gálatas, Waldecir Gonzaga y Antonio Marcos Chagas analizan el fundamento de la ética paulina, como principio fundacional de la acción cristiana; surge de una mentalidad que da las coordenadas de la instancia decisoria, la conciencia que es la «mirada del corazón». Más que la observancia de las reglas, la moral evangélica está enraizada en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, que da su Espíritu para que el cristiano produzca frutos de vida santa. Participando de este misterio pascual a través del bautismo, el cristiano vivirá las virtudes cristianas, incluidas las discutidas en el catálogo del texto de Gal 5,22-23.

Concluimos este volumen con el minucioso estudio de María del Carmen Fraga en el que valora cómo la constante lectura y meditación de la Sagrada Escritura sirvió como alimento para la formación personal y apostólica de la bienaventurada Jeanne de Matel, fundadora de la congregación del Verbo Encarnado.

Esperamos una benévola acogida de estos nuevos tomos de la ciencia bíblica, y animamos a nuestros lectores y lectoras a compartir con nosotros sus propias ideas y labores para futuras publicaciones.

Konrad Schaefer, OSB



FIGURAS EUCARÍSTICAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO¹

Konrad Schaefer, osB²

Resumen:

Diversos textos del Antiguo Testamento son el trasfondo para la teología de la Eucaristía; prefiguran los elementos eucarísticos –el pan y el vino, el cuerpo y la sangre– y los motivos eucarísticos –el altar, el sacerdocio, el sacrificio, el banquete, la memoria, el šalôm-la paz y el alcance universal de la salvación–. En este artículo repasamos algunas pistas del Antiguo Testamento que enriquecen la teología de la Eucaristía. Tocamos temas tan distintos como el Árbol de la vida; las figuras de Abel, Melquisedec y Abrahán; el agua de la Roca; el banquete. Veremos cómo el cordero pascual ocupa el primer puesto; luego, cómo el maná en el desierto y los banquetes suntuosos en Isaías y en Proverbios son piezas en el armazón de la teología eucarística.

Abstract:

Various Old Testament texts serve as background for the theology of the Eucharist; they prefigure the eucharistic elements –bread and wine, body and blood– and the eucharistic motifs –the altar, the priesthood, the sacrifice, the banquet, the memory, the šalôm-peace and the universal scope of salvation–. In this article we review some clues from the Old Testament that enrich the eucharistic theology. We touch on topics as different as the Tree of Life; the figures of Abel, Melchizedek and Abraham; water from the rock; the banquet. We will see how the Passover lamb occupies first place,

¹ Un estudio seminal fue publicado en Pan para todos; estudios en torno a la Eucaristía (Estudios Bíblicos Mexicanos núm. 2, Departamento de Publicaciones de la Universidad Pontificia de México, A. C., 2004), 13-30. El actual se amplió y presentó en la semana de formación bíblico-teológica para el presbiterio de la diócesis de Cuautitlán, Edo. de México, 26 de abril de 2021.

² Monje benedictino, doctor de Sagrada Escritura (S.S.D.), profesor estable de la UPM. Correo electrónico: konrad@mtangel.edu

then, how the manna in the desert and the sumptuous banquets in Isaiah and Proverbs fit in the framework of Eucharistic theology.

Palabras clave: *Eucaristía, Sacrificio, Árbol de vida, Altar, Maná, Cordero pascual, banquete.*

Keywords: *Eucharist, Sacrifice, Tree of life, Altar, Manna, Paschal lamb, banquet.*

Introducción

El día de la resurrección, Jesús conversaba con dos discípulos quienes habían abandonado Jerusalén y se dirigieron a Emaús (Lc 24,25-31):

Jesús les dijo: «¡Qué duros de entendimiento!, ¡cómo les cuesta creer lo que dijeron los profetas! ¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria?». Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él. Se acercaban al pueblo a donde se dirigían, y él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día se acaba». Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.»³

¿No es algo parecido lo que pretendemos el día de hoy? ¿Indagar en los libros de Moisés y los profetas, afinar el oído del corazón a las alusiones y abrir los ojos para reconocer cómo los textos enriquecen nuestra vivencia de la Eucaristía? En Hechos de los Apóstoles, se relata el encuentro entre Felipe y el oficial de la reina Candaces, cuando el apóstol subió en la carroza del inquisitivo administrador que leía el profeta Isaías sobre el siervo sufriente (cf. Hch 8,26-34), relato que concluye con: «Felipe tomó la palabra y, comenzando por aquel texto, le explicó la Buena Noticia de Jesús». La Biblia a la mano fue lo que los cristianos conocemos como varios libros del Antiguo Testamento –la Torah, los Profetas y algunos Escritos–.

³ Toda cita bíblica es de la *Biblia de Nuestro Pueblo* (ed. Luis Alonso Schökel), con algunas adaptaciones de parte del autor para facilitar su acceso al lector.

Determinados textos del Antiguo Testamento sirven como trasfondo para la teología de la Eucaristía: prefiguran los *elementos eucarísticos* —el pan y el vino, el cuerpo y la sangre— y los *motivos eucarísticos* —el altar, el sacerdocio, el sacrificio, el banquete, la memoria, el *šalôm*-la paz y el alcance universal de la salvación—. En las siguientes páginas repasaremos algunas pistas del Antiguo Testamento que alimentan nuestro concepto de la Eucaristía, el cuerpo y la sangre de Cristo para nuestra salvación. Tocaremos figuras tan distintas como el Árbol de la vida en el paraíso; las figuras de Abel, Melquisedec y Abrahán (nombrados en el Canon Romano); el maná en el desierto; la sangre del cordero pascual; el agua de la Roca; el banquete; la Alianza nueva; la convivencia con la Sabiduría. Veremos cómo el cordero pascual ocupa el primer puesto; luego, cómo el maná en el desierto y los banquetes suntuosos en Isaías y en Proverbios son claves en el armazón de la teología eucarística. Empezamos con motivos eucarísticos que puntualizan la página del Antiguo Testamento, forman nuestra conciencia e informan la vivencia eucarística.

El comer del Árbol de la vida

En el paraíso, antes de la felicidad perdida, el primer hombre y la primera mujer se alimentaban del Árbol de la vida que sostenía su vida inmortal (Gn 2,9.16; 3,22.24); después del pecado Dios les prohibió el comer de este fruto. Una reminiscencia de este Árbol se oye en Gn 18,1.8: «El Señor se apareció a Abrahán junto al encinar de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de su carpa a la hora de más calor [...] Luego buscó cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Él los atendía bajo el árbol mientras ellos comían». Debajo de este árbol Abrahán y Sara, en unión infértil, recibieron la promesa de la continuación de la vida en su descendencia.⁴

En el Nuevo Testamento, el visionario del Apocalipsis recuerda el Génesis cuando comenta que el antiguo Árbol de la vida prefigura uno «que da fruto [...] cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles» (Ap 22,2; cf. 2,7; 22,14). Los que comen

⁴ Este Árbol se transforma en altar en Ex 25,22-23, con la evocación del Árbol de la vida, la menorá (Ex 25,31-40).

de este Árbol comulgan con el Cordero sacrificado y resucitado, protagonista del Apocalipsis; son aquellos que han blanqueado sus vestiduras en la sangre de su muerte (Ap 7,14) y comulgan –se identifican– con el Cordero. En su visión escatológica, cuando el autor-teólogo del Apocalipsis retoma el motivo del Árbol del Génesis, evoca el banquete eucarístico, la comunión con la obra salvífica del Cordero muerto y resucitado.

En el judaísmo, como en el cristianismo, el maná fenomenal reviste un significado escatológico, así como el Apocalipsis aplica tal significado al Árbol de la vida. El autor de la carta a Éfeso escribe (cf. Ap 2,7): «Al vencedor le permitiré comer del Árbol de la vida que está en el paraíso de Dios»; por fin el Señor abre aquel paraíso clausurado desde el pecado original (Gen 3,24); la nueva Jerusalén reluce en su inventario el Árbol de vida (cf. Ap 22,2), y en la carta a Pérgamo afirma que el vencedor recibirá el maná escondido (Ap 2,17), que recuerda el «pan vivo» de la Eucaristía (Jn 6), el «billete» que permite participar en el banquete de las bodas del Cordero y acceder a la nueva Jerusalén. Con su sacrificio en el Árbol de la cruz Jesús abre el acceso al Árbol de la vida del que Adán había sido privado de comer. De su sacrificio en el altar de la cruz se surte su carne. Jesús afirma (Jn 6,51): «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne».⁵

[Del Canon Romano, plegaria eucarística I]
*Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.*

⁵ En el Antiguo Testamento el pan natural se opone a la Palabra de Dios. Esta oposición se manifiesta en el ayuno para volverse capaz de oír con fruto la Palabra de Dios (Ex 24,18; 34,18). Más tarde, la Palabra de Dios se identifica con un pan especial. Se trata del pan descendido del cielo que capacita al pueblo para oír la Palabra, que provoca la conversión en aquel que lo come (Ex 16,4-15; Is 55,1-3). Apurando la comparación, encontramos con que, en su vocación, los profetas comen el libro, es decir, la Palabra de Dios (Jr 15,16; Ez 2,8; 3,3; Ap 10,8-10). Por su parte, los sabios verán que la misma Sabiduría ofrece el «pan de los ángeles» (Pr 9,1-5; Eclo 15,1-6).

En la plegaria eucarística nos dirigimos al Padre: *«Mira con ojos de bondad esta ofrenda, y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec».*

Abel, Noé, Melquisedec y Abrahán

La Eucaristía es el memorial del sacrificio de Abel, el justo, Melquisedec y Abrahán. El sacrificio de Abel y el de Isaac son figuras del sacrificio de Cristo celebrado en la Eucaristía. Abel, pastor de ovejas, selecciona su ofrenda de los corderos del rebaño (Gn 4,4); el Señor miró benévolo su oblación, y el mismo Abel fue sacrificado. La sangre derramada del inocente prefigura el sacrificio del Hijo del Padre en la cruz.

Noé (Gn 8,20-22) ofrece un holocausto en acción de gracias por el rescate del diluvio. El Señor bendice a su nuevo pueblo salido del arca y se encarga de los animales de la tierra, las aves del cielo, los reptiles del suelo, los peces del mar y la fecundidad de todo, hasta la vegetación; concierta una alianza con la familia y sella el pacto con el arco iris (Gn 9,2.8-17). Prefigura la Eucaristía en cuanto holocausto eucarístico, sacrificio de animales, por el rescate de la humanidad. En la teología eucarística, el aspecto sacrificial es del mismo hombre Jesús, Hijo del Padre.

La plegaria eucarística romana recuerda al escurridizo Melquisedec, quien prefigura la Eucaristía, ofrenda de pan y vino, celebrada mediante un sacerdocio no ordenado por los hombres. Del Génesis oímos lo siguiente (Gn 14,18-20):

Melquisedec, rey de Salén, sacerdote de Dios Altísimo, trajo pan y vino, y bendijo [a Abrán] diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios Altísimo, creador de cielo y tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que te ha entregado tus enemigos».

El pan y el vino, la ofrenda de las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador, se acercan a la sencillez de la Eucaristía más que toda la carnicería sagrada prescrita por la ley judía. La

ciudad de Salem se identifica con Jerusalén o Sión, donde el Señor está presente: «su tienda está en Salem, su morada en Sión», canta el Sal 76,3. El Salmo proyecta a Melquisedec como figura mesiánica; le atribuye un carácter sacerdotal anterior y más excelso que el de la familia de Aarón, cuando se canta al Rey Mesías: «Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec» (Sal 110,4). El gesto de este sacerdote misterioso y la ofrenda del pan y vino prefiguran el sacerdocio y la realeza de Cristo, cuyas palabras de institución: «Esto es mi cuerpo [...] esta copa la nueva Alianza en mi sangre...» (1 Cor 12,24-25), fusiona los dos motivos: el del banquete y el del sacrificio. El tratado más extenso de Melquisedec se encuentra en la carta a los Hebreos, donde el teólogo remite a él como rey y sacerdote (Heb 7,1-3.15-17), figura de Cristo, y recalca que el silencio de la Sagrada Escritura sobre su estirpe sugiere que su sacerdocio es eterno (Heb 7,1-3):

*Este Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios Altísimo,
salió al encuentro
de Abrahán cuando éste regresaba de derrotar a los reyes,
lo bendijo y recibió
de Abrahán un diezmo de todo el botín. Su nombre [Melquisedec]
significa,
en primer lugar, Rey de Justicia, y, después, Rey de Salén, es decir,
Rey de Paz.
Figura sin padre ni madre, sin genealogía, sin principio ni fin de
su vida, y así,
a semejanza del Hijo de Dios, sigue siendo sacerdote por siempre.*

Hasta ahora hemos visto un Árbol de vida transformado en la cruz, instrumento de muerte sacrificial, que emite vida. Hemos visto a Melquisedec, ejemplar del sacerdocio eterno de Cristo, quien ofrece pan y vino, elementos eucarísticos, y bendice a Abrahán. Ahora tornamos hacia Abrahán, «padre de nuestra fe».

Dos textos del ciclo de Abrahán evocan motivos eucarísticos: la teofanía de Mambré (Gn 18,1-15) y el sacrificio de Isaac (Gn 22,1-18). En Mambré, Dios visita al patriarca y a Sara, su esposa, y les promete descendencia (Gn 18,1-15). El autor recalca dos veces que

se les atendió «bajo el árbol» (Gn 18,4.8). La identidad de los visitantes —¿son tres hombres, o un solo Dios?— escapa al lector y provoca la reflexión. Estos anuncian el nacimiento de su hijo, largamente esperado, pero poco probable, dada la vejez de la pareja y la infecundidad de Sara. Motivos eucarísticos son la cálida hospitalidad, *el lavatorio de los pies*, la gran cantidad de pan y la carne, la comida bajo el árbol, así como la promesa de vida, que tiene resonancia en las palabras de Jesús después de la multiplicación de los panes: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna» (Jn 6,54; cf. vv. 51.58). Recordemos que en el evangelio de Juan la institución de la Eucaristía se sustituye con *el lavatorio de los pies*, símbolo de la Eucaristía como servicio (Jn 13,14-15): «Pero si yo, que soy maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes».

Se trata de elementos comunes entre la teofanía de Mambré con la Eucaristía. Bien conocido en la iconografía es el icono de la Santísima Trinidad del Génesis de André Rublov, en el cual las tres personas se sientan a la mesa sobre la cual, en un copón, está ofrecida la carne del sacrificio de la antigua Alianza. La figura central, quien parece saliendo de la mesa-altar, es Jesús, el sacrificio de la nueva Alianza, vestido con una túnica de rojo-sangre —humanidad— y un manto de azul —Dios eterno—, dos colores, dos naturalezas, una sola persona.⁶ En el fondo, detrás de su hombro izquierdo, está el árbol repleto con ramas y follaje; es el árbol de la cruz, instrumento de la muerte, que revive, emblema de la resurrección de Cristo —todo con la intención de plasmar el sacrificio de Cristo, la nueva Alianza, con motivos encontrados en la antigua—.

Otro texto eucarístico está en el sacrificio del hijo amado, Isaac (Gn 22,1-18). Los Padres de la Iglesia vieron en este sacrificio la pasión y sacrificio de Jesús, el Hijo único. El relato presenta rasgos peculiares que figuran el sacrificio redentor de Cristo: el motivo del «tercer día»; el padre que entrega al hijo; el hijo se entrega

⁶ Las dos naturalezas se muestran también en la banda del oro de la divinidad sobre el hombro derecho de la figura central.

voluntariamente a la muerte secundando el querer del padre; los instrumentos del sacrificio que son la leña, el altar y el cuchillo. El relato señala que, por la obediencia de Abrahán y la no-resistencia de Isaac al sacrificio, la bendición llegará a todas las naciones de la tierra (cf. v.18). Su fe ejemplar se apoya sólo en la palabra de Dios que un día le concedió al hijo de la promesa y otro día se lo pidió como sacrificio. De esta forma se realiza la disponibilidad absoluta de nuestro «padre en la fe». Otro detalle «eucarístico»: al subir el monte, el padre cargó la leña del holocausto a su hijo Isaac (v. 6), prefiguración del sacrificio del Hijo del Padre eterno en el evangelio de Juan, quien señala que Jesús llevó a cuestas su propia cruz (cf. Jn 19,17: «Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia el sitio llamado la Calavera, en hebreo Gólgota»⁷).

Dios le devolvió vivo a Isaac, y Abrahán cumplió el sacrificio por sustitución (Gn 22,13): «Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo». Según el evangelista, el Hijo unigénito de Dios Padre cumplió el sacrificio una vez para siempre, «para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16). El detalle del «tercer día» evoca la resurrección, que forma parte del carácter pascual de la Eucaristía cuyo misterio abarca la pasión, el sacrificio y la resurrección de Cristo. Tales puntos de contacto entre los textos son densos motivos en la teología eucarística y elevan la celebración del misterio a nivel de la fe.

La cena pascual (Éxodo 12)

La cena pascual de los esclavos en Egipto ocupa primer lugar entre las comidas del Antiguo Testamento, y la noche de su liberación es rica en asociaciones eucarísticas. La cena prescrita en el Éxodo (12,1-28) y el memorial de la liberación prefiguran la última cena de Jesús y dan los fundamentos para la teología de la Eucaristía.

⁷ Según los evangelios sinópticos, es Simón de Cirene quien lleva la cruz (Mc 15,20; Mt 27,32; Lc 23,26).

El origen de la pascua judía resulta del mestizaje de dos fiestas primaverales: la del *cordero* y la del *pan ázimo*. En una, los pastores nómadas sacrificaban animales a Dios para la protección de sus rebaños (Ex 12,2-10); en la otra, la fiesta de los ázimos, los pueblos agrícolas ofrecían la primera gavilla recolectada de sus campos (cf. Ex 12,15-20). De los corderos que nacían durante el año, toman uno «sin defecto» y lo sacrifican para una parrillada, ofreciendo una parte a Dios y comiendo la carne asada juntos,⁸ agradecidos por el pasado y pidiéndole un año más de protección y prosperidad. Algo parecido realizaban los campesinos, que ofrecían las primicias de su cosecha de cebada.⁹ En Israel, con el paso del tiempo, las dos fiestas se fusionaron en una sola. Consideramos la prescripción en Deuteronomio (16,1-4):

Respetas el mes de abril, celebrando la Pascua del Señor, tu Dios, porque una noche del mes de abril el Señor, tu Dios, te sacó de Egipto. Como víctima pascual inmolarás al Señor, tu Dios, una res mayor o menor en el lugar que se elija el Señor, tu Dios, por morada de su Nombre [...]. Durante siete días comerás panes sin levadura, que es un pan de aflicción, porque saliste de Egipto apresuradamente; así recordarás toda tu vida tu salida de Egipto.⁴ Durante siete días no se ha de ver levadura en todo tu territorio. De la carne inmolada la tarde del primer día no quedará nada para el día siguiente.

Según este texto, el animal sacrificado sin ningún defecto es para que Dios cuide al propietario de todo daño y haga prosperar el rebaño. La prohibición de la levadura nos llama la atención. Es símbolo de lo viejo, el pan de la masa fermentada del año pasado. Hay que empezar el año con una nueva masa, sin residuos del sabor del año pasado. Precisa una ofrenda nuevísima, mientras se pide

⁸ Los sacrificios eran seguidos por un banquete, en el cual los fieles comían la carne de la víctima. En la Sagrada Escritura se encuentran varias descripciones de estas comidas sacrificiales (cf. por ejemplo, 1 Sm 9,19-24; 20,27). «Sacrificar» en el vocabulario bíblico es casi sinónimo de comer y de beber delante del Señor (Ex 32,6; Dt 12,18; Jue 9,27; 2 Sm 15,11-12; Amós 2,8). Todos los sacrificios, con la excepción del holocausto, habían aportado una comida.

⁹ Con estos datos recuerdo un gesto que se observa en el mercado: cuando una comerciante hace la primera venta del día, con el dinero en mano se persigna y hace una invocación a Dios para «que tenga una buena mano» en la venta de este día.

la bendición del nuevo año en el cultivo. San Pablo a los corintios formula una aplicación moral; prescribe la eliminación del pecado – que es levadura– para la celebración de la vida nueva en la Pascua (1 Cor 5,7-8):

Despójense de la levadura vieja para ser una masa nueva, porque ustedes mismos son los panes sin levadura, ya que nuestra víctima pascual, Cristo, ha sido inmolado. Por tanto, celebremos la Pascua no con la levadura vieja, levadura de maldad y perversidad, sino con los panes sin levadura de la sinceridad y de la verdad.¹⁰

Respecto a la víctima sacrificada, tiene que ser un cordero o cabrito sin defecto (cf. Ex 12,5). Oímos en la tercera plegaria eucarística:

*Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.*

Cuando la celebración de la liberación de la esclavitud llegó a coincidir con el sacrificio del cordero, la misma fiesta fusionó motivos diversos. El cordero se convirtió en símbolo y memorial, dando un sentido religioso al surgimiento de Israel como nación y pueblo de Dios (Ex 12,24-27; 13,3-10). De ahí también que «pascua» (hebreo, *pésaj*, «saltarse») significa el «paso de largo» del Señor por las casas de los israelitas, dispensándolos de la plaga que infligió a los egipcios (Ex 12,12-13); más tarde se añade el significado del espectacular «paso» de las aguas mar Rojo (Ex 14,22.29). Lo que en sus inicios marcaba la «pascua» o «salto» del invierno a la primavera rebosante de vida nueva, llegó a celebrar el «paso» de la esclavitud y la nueva creación del pueblo liberado.

¹⁰ En la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la levadura y el fermento suelen llevar una connotación negativa.

En adelante, el pueblo antes esclavizado celebrará la pascua como institución perpetua, como memorial de su liberación, no sólo como acontecimiento pasado, sino como realidad en la vida actual, e incluso como anuncio del futuro escatológico, la pascua definitiva, que encuentra su sentido pleno en la pascua de Jesús y la institución de la Eucaristía.

De modo semejante a la hibridación de dos fiestas primaverales en el desarrollo de la Pascua, hubo una fusión de dos motivos, el *sacrificio* y el *banquete*. Así, el alimento de la celebración tiene como trasfondo tanto la «parrillada» del cordero pascual como la ofrenda del pan. En la Eucaristía, el pan y el vino se transforman en la carne y la sangre del cordero pascual. Con otros textos se ensanchan los motivos eucarísticos, que son la reunión de personas, el comer y el sacrificio. En el ofertorio de la Misa, después de la presentación de la hostia y el cáliz sobre el altar, el sacerdote invita a la asamblea con estas palabras: «*Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso*», y la asamblea responde: «*El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia*».

¿De qué manera la cena pascual presentada en el Éxodo prefigura la Eucaristía? Según los sinópticos, Cristo instituyó la Eucaristía en la cena pascual. Los elementos primarios son pan y vino; los elementos de la cena pascual eran la carne del cordero y la sangre derramada, rociada en las dos jambas y el dintel de las casas. En la Eucaristía, el pan se transforma en el cuerpo de Jesús y el vino en su sangre, sacrificio del auténtico Cordero pascual, «que quita el pecado del mundo» (Jn 1,29),¹¹ que nos libera de la esclavitud del pecado y nos injerta en una nueva vida.

¹¹ Desde un rito de preservación entre los nómadas, el cordero pascual llegó a ser el símbolo de la liberación del pueblo de la esclavitud; y con el tiempo llegamos a una ampliación del tema. Después del exilio, el cordero significa la liberación del pecado, la salvación escatológica, fiesta de restauración del pueblo (Ez 45,18,25). En el Nuevo Testamento, Juan ve en Jesús el verdadero Cordero Pascual (Jn 13,1; 18,28). El rito pascual definitivo es la pasión y muerte de Cristo, y por este sacrificio se constituye el pueblo definitivo y se alcanza la liberación del mal.

Según el evangelio de Juan, que sigue un calendario distinto al de los sinópticos, se da muerte a Jesús en el momento en que se inmolan los corderos en el templo a las 3 de la tarde, la víspera de la Pascua (Jn 19,14.31.42). Jesús es el verdadero cordero pascual (Jn 19,36, que cita Ex 12,46; cf. 1 Cor 5,7). Tanto en el Éxodo como en los evangelios y en la carta a los Corintios, se hallan elementos «eucarísticos». El vínculo con la Eucaristía es el pan y el vino que se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo, el cordero. En el rito de la comunión el sacerdote eleva la patena con su hostia, junto con el cáliz de la sangre, y proclama: *«Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor»*.

El maná y las codornices

Fenómenos naturales, pero inusuales en su extensión, el maná y las codornices (Ex 16,4-5.13-16) ilustran la providencia de Dios para con su pueblo. El maná, «pan de ángeles» (Sal 78,25; Sab 16,20) o «pan del cielo» (Sal 105,40), que «sabía a torta de miel» (Ex 16,31), creció en la imaginación hasta alcanzar cualidades admirables, como adaptarse a todos los gustos y sabores deseables; se vuelve el símbolo del cuidado de Dios hasta en los detalles que responden a la vida personal (Sab 16,20-21): «A tu pueblo [...] lo alimentaste con manjar de ángeles, proporcionándole gratuitamente, desde el cielo, pan a punto, de mil sabores, a gusto de todos; este sustento tuyo demostraba a tus hijos tu dulzura, pues servía al deseo de quien lo tomaba y se convertía en lo que uno quería».

Jesús alude al maná como figura de la Eucaristía (cf. Jn 6,26.31-33.48-51.58), alimento de la Iglesia, verdadero Israel, durante su éxodo terrestre. La materia es el nuevo pan de Dios «que baja del cielo y da la vida al mundo» (Jn 6,33), alimenta al pueblo de Dios en su peregrinar hacia la tierra prometida, la vida eterna (cf. Jn 6,5): «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne».¹²

¹² En este texto de la multiplicación de los cinco panes para los cinco mil, y después del discurso del «pan de vida», que realce la experiencia de Israel en el desierto, Jesús escandaliza a su auditorio, al grado que el evangelista comenta: «Desde entonces muchos de sus discípulos lo abandonaron y ya no andaban con él. Así que Jesús dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren abandonarme?” Simón

Pero ¡cómo crece el maná en la reflexión teológica! Según Deuteronomio (8,3) el maná es una figura de la Palabra de Dios (Dt 8,3): «no sólo de pan vive el hombre, sino... de todo lo que sale de la boca del Señor». Jesús afirma que su único pan es cumplir la voluntad de su Padre. Un día los discípulos lo encontraron junto al pozo platicando con la samaritana y le rogaban (Jn 4,31-34): «Come Maestro». Él les respondió: «Yo tengo un alimento que ustedes no conocen». Los discípulos comentaron: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Y Jesús les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra».

Según Mateo, en la primera tentación Jesús responde al tentador, citando Deuteronomio: «Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (cf. Mt 4,3-4). Se declara a sí mismo el pan descendido del cielo, porque cumple la voluntad del Padre (Jn 6,35.38-40.48). Además, en un contexto eucarístico, que recuerda el maná, el pan significa la obediencia a la voluntad del Padre (Jn 6,38, «no bajé del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»), y esta no se cumple mediante la simple ingestión, sino que se transfiere a un plano espiritual, de sacrificio y entrega íntima; por eso el pan es el memorial de un sacrificio interior. Jesús se declara «el pan vivo, bajado del cielo»; invita a sus oyentes a comer de este pan como los padres comieron en el desierto, para no morir, para vivir siempre (Jn 6,48-51). Comer del pan que es el mismo Jesús es compartir su sacrificio: «Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía» (1 Cor 11,24). Su sacrificio plasma la obediencia total que nadie, más que Jesús, puede proclamar como suya. Así, el pan, en la teología de Juan, no sólo es un alimento, sino signo de un sacrificio y memorial de una obediencia.

Pablo aclara a los corintios que los israelitas del éxodo participaron del mismo alimento y bebida espirituales (1 Cor 10,4), y añade: «Esas cosas se hicieron *símbolos* nuestros» (1 Cor 10,6). Lo que viene tra-

Pedro le contestó: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"» (vv. 66-68), con la sugerencia, dado el contexto de la multiplicación y el discurso del «pan de vida» en un lugar de pocos recursos. En este contexto del alimento, Jesús afirma: «Trabajen no por un alimento que perece, sino por un alimento que dura y da vida eterna; el que les dará el Hijo del Hombre» (v. 27).

ducido como *símbolo* es la palabra *typos*, algo que prefigura las realidades espirituales que coinciden con la venida del Mesías. Cuando Juan expone el misterio de la Eucaristía, remite al maná: «No como el [pan] que comieron sus padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre» (Jn 6,58). En el Nuevo Testamento, el maná del Éxodo es figura de la Eucaristía, el cordero de Dios que conscientemente accede a la voluntad del Padre para la salvación del mundo.

El agua de la roca

Junto con el maná, como figura eucarística se encuentra la roca de Refidín (Ex 17,1-6; Nm 20,7-11), de lo cual brotó el agua en el desierto. La tradición que identifica esta roca con Cristo tiene su eco en Pablo (1 Cor 10,4) y Juan (Jn 4,13-14; 6,35). Los israelitas bebieron del agua de la roca y vivieron; ahora en la Eucaristía se trata de la sangre del costado de Cristo para la vida (cf. Jn 6,53; 7,37-38; 19,34). El texto: «De su seno correrán ríos de agua viva» (Jn 7,38), evoca textos como Ex 17,6, cuando Dios instruye a Moisés: «yo te espero allí, junto a la roca del Horeb. Golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo. Moisés lo hizo ante las autoridades israelitas». Así hace eco el Sal 78,16.20: «Hizo brotar arroyos de una peña y descender aguas como ríos [...]. Verdad es que golpeó la roca, fluyó el agua y se desbordaron los ríos».

Según Ezequiel (47,1-12), el agua brota del templo donde Dios habita y donde se celebra su culto; el paso de este torrente fecunda todo el barranco hasta en el mar Muerto donde genera vida abundante. Es una prefiguración del agua y sangre que fluye del costado de Jesús en la cruz. El profeta aclara: «Junto a las dos orillas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas no se marchitarán ni sus frutos se acabarán [...] porque las aguas que los riegan manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y su follaje de medicina» (v. 12). El agua que sale del templo se convierte en torrente que sana y da vida a las zonas más áridas y aisladas de la región. El profeta se sirve de la imagen del agua y contempla a Sión rodeada por las acequias de un río abundante (véase Sal 46,5). En un texto apocalíptico, Zacarías instruye (14,8): «En aquel día brotará un manantial en Jerusalén: la mitad fluirá hacia el mar oriental, la otra mitad hacia el

mar occidental; lo mismo en verano que en invierno». Este manantial que brota todo el año desde Jerusalén tiene alcance universal.

El banquete con Dios (Ex 24,1-11)

En el Éxodo Moisés y sus acompañantes, después de recibir los diez mandamientos, para consolidar la alianza comieron y bebieron en presencia de Dios (Ex 24,11). El texto rebosa de alusiones eucarísticas. Al parecer, en el texto de 24,1-11 se alude a dos ritos. Primero el pueblo (Ex 24,3-8), enterado de la ley comunicada por Moisés, afirmó: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor» (vv. 3.7). Moisés construyó un altar con doce estelas (número de la comunidad perfecta de las doce tribus) al pie de la montaña; mandó a algunos jóvenes a ofrecer holocaustos e inmolar novillos, sacrificios de comunión al Señor. Después de declamar el libro de la Alianza, Moisés dividió la sangre de los sacrificios en dos partes; una parte la derramó sobre el altar y la otra roció sobre el pueblo, con las palabras: «Esta es la sangre de la Alianza que el Señor ha hecho con ustedes» (v. 8). El rito evidencia el trasfondo religioso: al pactarse con Dios, el pueblo reconoce su relación consanguínea con él, que lo salvó y lo invita a entrar en comunión. La sangre, símbolo de vida, expresa la adhesión total de los liberados de la esclavitud a su divino salvador.

El segundo rito es una comida en la que toman parte Moisés y los líderes del pueblo después de entrar en comunión con el Señor (Ex 24,9-11). «Comieron y bebieron»— contemplaron («vieron a Dios») sin sufrir ningún daño—. Este banquete sacro crea la comunión entre Dios y su pueblo. El autor advierte sobre «metamorfosis» o la «transustanciación» del lugar de celebración: «Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, transparente como el mismo cielo» (v. 10).¹³

¹³ La unión de alianza y comida constituye la experiencia religiosa de la revelación de Israel que anticipa la Eucaristía. Los ritos realizados por Moisés en el Sinaí para sellar la alianza, expresada en el lema «Yo seré tu Dios y vosotros mi pueblo», no eran sólo holocaustos, sino que llevaban consigo un sentido de comunión (hebreo *šelâmin*): «Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor; madrugó y levantó un altar a la falda del monte y doce estelas por las doce tribus de Israel. Mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer holocaustos y ofrecer novillos como sacrificio de comunión para el Señor [...] Y después comieron y bebieron» (Ex 24,4-5.11).

Los puntos de contacto con la Eucaristía son la *lectura de la ley*, la *asamblea*, el *derramamiento de la sangre*, la *comunión entre Dios y el pueblo*, la *contemplación*, el *banquete* (alimento y bebida). Moisés, intermediario entre Dios y el pueblo, los une cuando derrama la sangre de la víctima sobre el altar, que representa al Señor, y luego rocía la sangre sobre el pueblo. De este modo, la Alianza es ratificada, como la nueva Alianza lo será por la sangre de Cristo (Lc 22,20, «Igualmente tomó la copa después de cenar y dijo: –Ésta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes».¹⁴ El texto más explícito es Heb 9,11-15:

En cambio, Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes futuros. Él a través de una morada mejor y más perfecta, no hecha a mano, es decir, no de este mundo creado, llevando no sangre de cabras y becerros, sino su propia sangre, entró de una vez para siempre en el santuario y logró el rescate definitivo. Porque si la sangre de cabras y toros y la ceniza de becerra rociada sobre los profanos los santifica con una pureza corporal, cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestras conciencias de las obras que conducen a la muerte, para que demos culto al Dios vivo. Por eso es mediador de una nueva alianza, a fin de que, habiendo muerto para redención de los pecados cometidos durante la primera alianza, puedan los llamados recibir la herencia eterna prometida.

En la segunda epiclesis de la conocidísima plegaria eucarística II evocamos este admirable misterio de alianza entre individuos para constituir un solo cuerpo y un solo Espíritu:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

¹⁴ Cf. Mt 26,20-25; Mc 14,17-21; cf. Jn 13,21-30.

El meollo de la Eucaristía es la participación en la pasión, muerte y resurrección de Cristo. El cordero pascual era el sacramento de la antigua Alianza, signo material de la salvación del pueblo de Israel. En el Éxodo, la sangre del sacrificio consolida el pacto entre Dios y su pueblo y prefigura la Eucaristía del Nuevo Testamento. Como en el Sinaí la sangre de las víctimas selló la Alianza entre el Señor y su pueblo (Ex 24,6-8), en la Eucaristía se comparte la copa de «la nueva Alianza en mi sangre» (1 Cor 11,25), esta vez con alcance universal. De este modo, la sangre de Jesús, la víctima perfecta, sella la Alianza nueva entre Dios y la humanidad.

Motivos eucarísticos en el ciclo de Elías y Eliseo

Varios momentos en el ciclo de los profetas Elías y Eliseo anticipan motivos alimenticios que se hallan más tarde en el Nuevo Testamento por su valor eucarístico.¹⁵

Durante la sequía prolongada, cuando Elías se refugió en el torrente de Querit, el profeta bebió de esa agua y los cuervos lo alimentaron con pan y carne por la mañana y por la tarde (1 Re 17,4-6), dato que recuerda el milagro del pan y las codornices de la estancia de Israel (Ex 16,8.12). El autor-teólogo recalca la providencia de Dios con su pueblo en tiempos límites —la vida desubicada después del rescate de la esclavitud, la idolatría desenfrenada, confusión y persecución durante una época de prosperidad económica y expansión política—.¹⁶

Es tema del Éxodo, pinceladas del cual relucen en la historia de Elías, época de persecución y dificultad para los devotos de la religión yahvista: prefigura la Eucaristía, de modo particular

¹⁵ Particularmente en el evangelio de Lucas se hallan puntos de contacto y motivos eucarísticos de la tradición de Elías-Eliseo. El evangelista recuerda a Elías (Lc 4,25-29; 9,8.19.30-33) y en la primera parte del evangelio (capítulos 1-9) presenta a Jesús como el profeta por excelencia, el nuevo Elías.

¹⁶ Me viene en mente la multitudinaria inmigración de mexicanos o latinos a países donde muchos con dificultad adquieren derechos, y buscan su identidad y su consuelo, un espacio seguro, en la Iglesia; no es de sorprender el hecho que el perfil de la Iglesia católica en Estados Unidos del norte se está cambiando, y que la constante y creciente presencia de latinos exige que los nuevos ordenandos y ministros aprendan español, no solo para «leer» u oficiar la misa, sino para atender las necesidades de la creciente población latina.

con los elementos que sostienen la vida del pueblo en tiempos de prueba. No es de extrañar que encontremos los elementos de pan, carne y agua durante la contingencia, la sequía al inicio del ciclo de Elías.

El teólogo-autor del libro de Reyes narra cómo, en Sarepta de Sidón, la presencia de Elías surte la multiplicación de la harina y del aceite (1 Re 17,7-16, texto recordado en Lc 4,25-26). La viuda pagana a quien fue enviado el profeta representa a los extranjeros, llamados a compartir la herencia de Israel. Su fe duplica a la de Abrahán. Sin ninguna garantía tangible, apoyada sólo en el crédito que ella dio a la palabra del profeta Elías, no vaciló en dar a éste el pobre restante que tenía antes de morir de hambre ella y su hijo. La multiplicación de las reservas de harina y aceite para dar de comer a los hambrientos, como en el evangelio la multiplicación de los panes en un lugar apartado, prefigura la Eucaristía. En el evangelio de Marcos (8,1-10), la segunda multiplicación de los panes es a beneficio de nuevos comensales, los extranjeros; el mismo texto lo evidencia: sucede al «otro lado del mar», y los números apuntan a un alcance universal; cuatro mil comensales, con evocación a los cuatro puntos cardinales; los siete panes y siete canastos de sobras –siete etnias autóctonas ocupaban la tierra antes de la llegada de Israel (Dt 7,1; Jos 310; 24,11; cf. Hch 13,19), siete diáconos ordenados para atender a los de lengua griega en Hechos (6,1-3)–; la intimación de que los que comieron eran familias, no solo los varones, como en la primera multiplicación de los cinco panes, con cinco mil varones (sin contar con sus mujeres y niños), y los doce canastos de sobras (cf. Mc 6,43-44) –todo evoca el eucarístico motivo, el alcance sin fronteras a la mesa de Jesús.

Otro momento en la vida del profeta: cuando Elías sufre una «crisis vocacional», se desanima y abandona su ministerio durante un paréntesis –se acuesta bajo un arbusto, duerme y desea la muerte–, un ángel lo visita, lo despierta dos veces; le ofrece pan cocido (una tortilla gruesa) y agua, «viático» que lo fortalece, haciéndolo salir de su depresión, durante los cuarenta días y las cuarenta noches del recorrido hacia el Horeb y el encuentro con Dios (1 Re

19,3-8). El pan y el agua angélicos son figura de la Eucaristía, que nos sostiene en el peregrinar en la vida presente.¹⁷

Un episodio del profeta Eliseo prefigura la Eucaristía. Un muchacho preparó un puchero, el caldo, las legumbres (2 Re 4,38-41), que resultó en una olla venenosa. Cuando el profeta agregó la harina para hacer más espeso el caldo, hubo una «transustanciación» del alimento venenoso en algo nutritivo. Este episodio recuerda la purificación de las aguas amargas del desierto por una planta que Moisés echó al agua (Ex 15,23-25).

Luego, de la mano del mismo profeta, la multiplicación de los veinte panes de cebada para cien hombres (2 Re 4,42-44) recuerda una similar multiplicación en la vida de Elías (1 Re 17,7-16) y anticipa la exuberancia de los panes en el Nuevo Testamento (Mt 14,13-21; 15,32-38 y par.) y la Eucaristía. Otro motivo eucarístico en el ciclo de Eliseo: el «milagro del aceite», que salva a los hijos de una viuda de la esclavitud, anticipa las reservas inagotables de la Eucaristía para la redención (2 Re 4,1-7).

En resumen, la hagiografía de Elías y Eliseo presenta motivos que se desarrollarán como característicos de la Eucaristía, por ejemplo, el pan o el alimento que nunca faltarán, el viático, la transustanciación de un caldo venenoso a un alimento nutritivo, la comida ofrecida a la gente sin distinciones; de un modo sorpresivo, las raíces de la reflexión eucarística en los profetas tumban los muros de los intereses étnicos.

La Alianza nueva, el nuevo Éxodo

La tierra prometida, meta de la marcha de Israel desde Egipto,¹⁸ es el lugar donde el pueblo «comerá y se regocijará en presencia del Señor» (Dt 27,7). El comer y festejar con Dios en la tierra pro-

¹⁷ De nuevo, pienso en otra contingencia al inicio de la pandemia, la resistencia de algunos sacerdotes a celebrar la Misa a solas, y entrar en la nueva modalidad de enseñar y de atender al pueblo, y la creciente conciencia de la necesidad de los fieles, el hambre de los sacramentos, aun «a sana distancia» –deseamos pan, sustento para el camino («viático»)–.

¹⁸ Un tema clave en el Deuteronomio.

metida se relaciona con otro motivo eucarístico: el banquete como fiesta de la salvación. El teólogo-autor del Deuteronomio recalca el tema del comer y regocijarse en la tierra y en el santuario (Dt 12,7.10-12). Se refiere a un festín con el migrante, el huérfano y la viuda, con los pobres y desamparados (cf. Dt 14,28-29; 26,11-13), motivos eucarísticos que aparecen en el Nuevo Testamento.

La Alianza ilustra las mejores aspiraciones de Israel. Cuando los profetas animan al pueblo a la esperanza escatológica, se va configurando una «Alianza nueva» (cf. Jr 31,31): «Miren que llegan días –oráculo del Señor– en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá»; los temas del éxodo son recurrentes, aunque desde otra óptica: el comer y beber en presencia de Dios, la teofanía, aparición de Dios, en su gloria y la resultante alegría. Jeremías y Ezequiel reiteran la Alianza nueva y eterna (Ez 36,25-28):

Los rociaré con un agua pura [...]: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandatos poniéndolos por obra. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

En el ofertorio de la Misa, después de colocar el pan y el vino en el altar, sigue el lavatorio de las manos. «[En secreto] *Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde...* [Luego, dice] *Lava del todo mi delito, limpia mi pecado*», con resonancia del Salmo 51 (vv. 3.9):

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
[...]
Rociame con el hisopo; quedaré limpio;
Lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Aquí entramos al corazón del misterio eucarístico, la epiclesis, la invocación al Espíritu Santo, para la transformación de los elementos del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo; además, la segunda epiclesis, la infusión del Espíritu Santo en el pueblo de Dios, pide la «transustanciación» de elementos diversos, las personas presentes, para que formen «un solo cuerpo y un solo espíritu».

«Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, *de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor...* [Y después de la consagración,] *Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congre-gue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo*» (Plegaria eucarística II).

También en la *segunda epiclesis* en la plegaria eucarística III:

«Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, *para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu*».

¿No es esta transformación la que los profetas Jeremías y Ezequiel anticipan, una alianza nueva, «un corazón nuevo, un espíritu nuevo»? De nuevo, escuchamos el salmo (51,18-19):

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

El profeta Isaías recalca algo similar (Is 55,3): «Presten atención y vengan a mí, escúchenme y vivirán. Sellaré con ustedes alianza perpetua, la promesa que aseguré a David». Luego, «Por mi parte, dice el Señor, ésta es mi alianza con ellos: el Espíritu mío, que te envié; las Palabras mías, que puse en tu boca, no se caerán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de tus nietos, nunca

jamás» (Is 59,21). De nuevo Isaías evoca la alianza nuevísima que no tiene fecha de caducidad (61,8): «Les daré su salario fielmente y haré con ellos una alianza perpetua». Esta Alianza será inaugurada con el sacrificio de Cristo (Lc 22,20; cf. 2 Cor 3,6; Heb 8,6-13; 9,15), y se festeja con el banquete escatológico, tema eucarístico que figura en el Antiguo Testamento.

El banquete escatológico (Is 25,6-8)

Ya habíamos referido el festín teofánico en el Éxodo, donde Moisés y sus vicarios comieron y bebieron, «vieron al Señor», y la «transustanciación» del sitio (Ex 24,9-11). El banquete escatológico tiene resonancia con la Eucaristía, gratuita y con alcance universal, y el encuentro salvífico con Dios gira en torno al símbolo del banquete mesiánico, imagen del ámbito doméstico y familiar, de las relaciones solidarias donde se expresa la hospitalidad, la igualdad y la reconciliación –todos motivos eucarísticos–. En un texto sublime, Isaías describe el banquete al final de los tiempos en el monte Sion, donde todas las naciones son invitadas en comunión con Israel (Is 25,6-8): «Hará el Señor del universo a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos...». El suntuoso banquete, con exquisitos manjares y vinos selectos sigue siendo hasta el día de hoy símbolo de alegría y vida. Se festeja el triunfo definitivo sobre la muerte, porque Dios ha intervenido; él traerá la salvación y enjugará todo llanto y salvará de todo oprobio al pueblo. Se recalca el aspecto universal –«a todos los pueblos»– «en este monte». El banquete mesiánico recuerda las promesas de Isaías y los banquetes en Mateo y Lucas (Mt 22,2-10; Lc 14,14.16-24). Aquí, Is 62,8-9:

El Señor lo ha jurado por su diestra y por su brazo poderoso:
ya no entregará tu trigo para que se lo coman tus enemigos;
ya no se beberán extranjeros tu vino, por el que tú trabajaste.
Los que lo cosechan lo comerán y alabarán al Señor;
los que lo vendimian lo beberán en mis atrios sagrados.

El mismo Señor preparará el festín para todos los pueblos, un banquete fraterno, en el que se reconocerá su soberanía y provi-

dencia universal, sin distinciones de etnia, raza, género o estatus. Por medio de manjares suculentos y vinos generosos hará desaparecer de entre los hombres las lágrimas, el oprobio y la tristeza, porque quitará de los ojos el velo que nos impide ver las realidades divinas –recuerdo del velo del templo que separaba el contorno de lo divino de lo humano, velo que se quitó, se rasgó, en el momento de la muerte del Cordero en la cruz (Mc 15,38; Mt 27,51; Lc, 23,44; cf. Heb 9,3)–. Así nacerá un nuevo orden de cosas, una nueva escala de valores regirá las relaciones humanas y divinas, que ya no volverán a romperse; la muerte quedará abolida. El banquete mesiánico anunciado por Isaías, aludido por Jesús en sus parábolas del reino y transformado en realidad en la última cena, será para todos los hombres la mejor prenda de vida.

Isaías partía de las antiguas experiencias de Israel cuando proyectó sus esperanzas escatológicas. Como en los tiempos antiguos, en el tiempo final, Dios colmará al pueblo de toda clase de bienes. Ya no pasarán hambre ni sed: «los pobres comerán, hartos quedarán» (Sal 22,27). Los motivos de la abundancia y la esplendor evocan el banquete mesiánico. Escuchemos la consolación de Isaías: «¡Oh, todos los sedientos, vengan por agua, y los que no tienen plata, vengan, compren y coman, sin plata y sin pagar, vino y leche! [...] Pues voy a firmar con ustedes una Alianza eterna: las amorosas y fieles promesas hechas a David» (Is 55,1-3).

El convite de la Sabiduría

Al banquete mesiánico la alegría perpetua le acompaña como amiga inseparable. Es la euforia que se canta en el salmo (23,5-6): «Preparas ante mí una mesa, a la vista de mis enemigos; perfumas mi cabeza, mi copa rebosa...». La descripción del salmista incluye la mesa a la vista de los enemigos, la unción con aceite perfumado, la copa rebosante, amor y gracia como escolta, domicilio en casa del Señor. La literatura sapiencial actualiza e interioriza esta comunión de vida en el banquete, con pan y vino, preparados por la anfitriona, la Sabiduría divina (Pr 9,1-6).

Doña Sabiduría edifica su casa (v. 1), prepara su mesa (v. 2), invita a los insensatos a tomar de su comida (vv. 4-5) y a seguir el camino de la inteligencia (v. 6). Su doble alusión al vino (vv. 2.5) distingue la alegría de la fiesta mesiánica. La serie de dichos que sigue (vv. 7-12) subraya el contraste sabio-necio. Luego (vv. 13-18), la anfitriona contraria, la Necedad, ofrece su mesa del agua robada y pan comido a escondidas (vv. 13-18). La invitación a cada banquete suena igual (cf. vv. 4.16), pero contrastan los preparativos, el final de vida o muerte (vv. 6.18) y los dones ofrecidos –la Sabiduría prepara el pan y el vino, mientras la Necedad ofrece agua y pan robados–. El mensaje es claro: entre las dos anfitrionas, la Sabiduría y la Necedad, quien acude a la primera recorrerá el camino de la vida; quien elija el banquete de la Necedad será un muerto en vida.

La parábola de la Sabiduría en Proverbios prefigura Juan 6, la multiplicación de los panes, donde Jesús, la sabiduría encarnada, prepara un banquete para todos, sin exclusión de personas (Jn 6,35). Para Juan, Jesús personifica la Sabiduría de Dios (cf. Pr 1,20-33; 8,1-36; 9,1-6; cf. los elogios en Eclo 24; Job 28). El *Logos* de Dios es el pan vivo que satisface el hambre. La descripción es evocativa: la Sabiduría se ha construido una casa sobre un cimiento de siete columnas. Las víctimas degolladas, el vino mezclado con agua, con su mesa preparada la egregia anfitriona envía a sus siervos quienes lanzan la publicidad: «Vengan a compartir mi [pan] y a beber el vino que he mezclado» (Pr 9,5). Al motivo del sacrificio se añade el de la comida, que se celebra con la divinidad, personificada en la Sabiduría.

Más que a la tradición del Éxodo, el autor remite al Templo –el contexto del Deuteronomio–, y la comida sagrada que se llevará a cabo en el lugar que el Señor escogerá de entre todas las tribus para habitar. «Allí llevarán sus holocaustos y sus sacrificios [...] Allí comerán en presencia del Señor su Dios y se regocijarán, ustedes y sus familias, por toda empresa en que el Señor tu Dios te haya bendecido» (Dt 12,6-7.11-12.17-18). Volvemos a la tradición de los textos que describen las bendiciones mesiánicas reservadas para el fin del tiempo como banquete sagrado, tema que se oye en Isaías, anticipando la parábola de Lc 14,15-24; cf. 22,29-30 y Is 65,11-13:

Pero a ustedes que abandonaron al Señor olvidando mi Monte Santo, que preparaban la mesa en honor de la Fortuna y levantaron la copa en honor del Destino, yo los destino a la espada, y todos se encorvarán para el degüello: porque llamé y no respondieron, hablé y no escucharon, hicieron lo que no me agrada, eligieron lo que no quiero. Por eso, así dice el Señor: Miren: mis siervos comerán, y ustedes pasarán hambre; miren: mis siervos beberán, y ustedes tendrán sed; miren: mis siervos estarán alegres, y ustedes avergonzados.

El banquete mesiánico se parece a la parrillada litúrgica en el Templo en donde convergen motivos eucarísticos: se realiza en la casa de la Sabiduría (Pr 9,1), en el Templo en la montaña (cf. Is 25,6), pero trasciende la creación presente; se describe un mundo transformado, sin distinciones (Is 55,1), una Alianza eterna (Is 55,3) festejada con manjares succulentos; además del pueblo judío, «todos los pueblos» tendrán acceso al banquete escatológico (cf. Is 25,6) –todos motivos eucarísticos–.

«¡Coman, amigos, beban, queridos, embriáguense!» (Ct 5,1)

Por último, un texto del Cantar de los cantares prefigura la Eucaristía y proyecta la intimidad entre el amado, Dios, y la novia-esposa, su pueblo. La invitación del amado a participar en el banquete se extiende a todos sin distinción y reproduce el interés universalista del profeta Isaías (Ct 5,1; cf. Is 25,6-8; 55,1-2) y Proverbios. El vino, asociado al amor (Ct 1,2) –«¡Bésemme con besos de su boca! ¡Son tus amores mejores que el vino!»–, prefigura la sangre de Cristo derramada por todos. Los convidados son «amigos», como los califica Jesús en la última cena (Jn 15,14-15: «Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo sirvientes, porque el sirviente no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que escuché a mi Padre»). El amado entona la invitación: «¡Coman, amigos, beban, queridos, embriáguense!», que da eco a la afirmación de la novia: «¡Entre mi amado en su huerto y coma sus frutos exquisitos!» (Ct 4,16), o bien de la Sabiduría: «Vengan a compartir mi comida y a beber el vino que he mezclado» (Pr 9,5), y del profeta: «¡Atención, sedientos!, vengan

por agua, también los que no tienen dinero: vengan, compren trigo, coman sin pagar, vino y leche gratis [...]» (Is 55,1-2).

La fiesta de la novia (Ct 4,16) se vuelve la celebración a la que el amado convida a todos sus amigos; la comida que ella le ofrecía —y donde ella misma era la miel, la leche, el vino y las frutas exquisitas— ha sido transformada, «transustanciada», en una comida que el amado-esposo ofrece a todos, igual que un día, los cinco panes y dos peces se harán la comida que sacia a la multitud (Jn 6,9), y como Jesús, sentado a la mesa con sus amigos, dirá sobre el pan y el vino: «Tomen, coman» y «beban de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, derramada por muchos para perdón de los pecados» (Mt 26,26-28). En el Cantar se anticipa el banquete eucarístico: «He entrado en mi huerto a comer mi miel y mi panal, a beber de mi vino y de mi leche». Con la invitación, «¡Coman, amigos, y beban, embriéguese, amados míos!» (Ct 5,1), el motivo eucarístico de la fiesta universal prefigura la extensión de la Eucaristía en el Nuevo Testamento.

La transformación de la novia en un banquete que luego se ofrece a todos por el amado es sugestiva; se entrelazan los motivos eucarísticos de sacrificio y banquete con las consecuencias de comer del sacrificio. El apóstol exhorta a los efesios a que «vivan en el amor como Cristo los amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef 5,2), con alusión al sacrificio del holocausto del Éxodo (Ex 29,18). Más que el sacrificio sangriento, se piensa en un sacrificio voluntario a modo de Cristo, el sacrificio y la entrega de sí mismo por amor: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él» (Jn 6,56). Esta idea evolucionará en la metamorfosis de la comunidad en cuerpo de Cristo, una conclusión ética de la reflexión eucarística: «La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque uno solo es el pan, aun siendo muchos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan» (1 Cor 10,16-17). En el Cantar, lo que la novia ofrece de sí misma, es ofrecida en la Eucaristía por el Amado como banquete para bien de todos.

El rito de la comunión

En el rito de la comunión con la conclusión de la misa se oye la palabra «paz» siete veces –«Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: La paz les dejo, mi paz les doy», «conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad», «La paz del Señor esté siempre con ustedes», «Dense fraternalmente la paz», «Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz», y después de la bendición final despidió al pueblo con «Pueden ir en paz». La fuerza de este concepto se queda corta si olvidamos su trasfondo cultural hebreo. El hebreo *šalôm* y la traducción griega *eirene* se traduce «paz», pero los términos bíblicos tienen un contenido de peso completo. Más que la ausencia de conflictos y preocupaciones y una vida tranquila (Jos 23,1; Ecl 3,8), *šalôm* designa todo lo que propicia la felicidad: el bienestar, la salud, el descanso, la prosperidad material y espiritual, la familia, la muerte serena después de una vida larga (Nm 6,22-26; 2 Sm 18,28; Is 32,17-18), tanto del individuo como de la comunidad (Ex 18,23; Jue 8,9; 11,31). Isaías amplía el concepto cuando describe la restauración pacífica de Jerusalén en términos de *šalôm* (Is 66,12).

Un salmo (Sal 37,11) afirma el concepto que tendrá resonancia en el NT: «Los humildes poseerán la tierra y gozarán de inmensa *šalôm*»; Isaías (26,12) ratifica lo mismo: «Señor, tú nos *darás el šalôm* y llevas a cabo todas nuestras obras». Reflexionando sobre la catástrofe del 587, Isaías formula la hipótesis (Is 48,13): «Si hubieras atendido a mis mandatos, tu *šalôm* habría sido como un río». El salmista concluye con la aclamación «*šalôm* a Israel», ensancha la bendición del *šalôm* en términos de prosperidad y descendencia (Sal 128,4-6). La bendición comprende, más que la prosperidad material, la vida misma.

Un profeta del segundo éxodo exclama: «Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia el *šalôm*» (Is 52,7). El *šalôm* abarca un abanico de sentidos, desde lo común y ordinario hasta lo sublime, y adquiere cuerpo con un sentido teológico en el último discurso de Jesús la víspera de su sacrificio y en las escenas de la Resurrección de Jesús, donde es el saludo cargado

de sentido: «La paz esté con ustedes» (Lc 24,36; Jn 20,19.21.26). El *šālôm* de Jesús nos es dado en cada Eucaristía.

Conclusión

Para dar su valor a las comidas de Jesús y del Nuevo Testamento, las ubicamos, en primer lugar, con el trasfondo del sacrificio del Antiguo Testamento, del maná en el desierto y del banquete mesiánico de Isaías. Para apreciar la Eucaristía en toda su riqueza y densa complejidad, conviene descubrir los motivos eucarísticos en el Antiguo Testamento y apreciar las ramificaciones escatológicas, eclesiológicas y ecuménicas. Concluimos con un principio teológico: la Eucaristía significa, con base en las comidas, participación en las bendiciones de la Alianza nueva inaugurada por el Mesías con la invitación abierta a todos los pueblos.

Para comprender el porqué de la forma de una comida compartida del pan y vino con que Jesús instituyó la Eucaristía, recurrimos a los motivos eucarísticos del Antiguo Testamento, motivos de los que hacen eco textos del Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia. ¿Qué significan estos ritos? Se descubre en el pan y el vino una alusión al sacrificio de Melquisedec, al maná en el desierto, al banquete de la Alianza (Ex 24) y a los banquetes de Isaías y Proverbios. Con este trasfondo se entiende que la Eucaristía es un sacrificio espiritual y universal; es el alimento del pueblo de Dios en camino a la tierra prometida e invita a todas las naciones a comulgar en bendición divina.

El maná recibe realce mayor en la reflexión bíblica sobre la Eucaristía, como también la providencia de Dios en el suministro del agua de la roca, prefiguración del traspaso del costado de Jesús crucificado de donde brotan los sacramentos en los ríos de sangre y agua. El significado de la Eucaristía se esclarece con referencia al Éxodo evocado de otros textos del Antiguo Testamento. La alusión a Melquisedec señala el pan y el vino, y también anticipa una celebración con alcance universal, sin discriminación de raza o disparidad de clase, ni limitado por el tiempo. Los motivos de hospitalidad, comida y promesa, además del sacrificio, tienen sus raíces en la teofanía de Mambré y el sacrificio de Isaac.

Con la fusión de los motivos eucarísticos del sacrificio y del alimento, se pasa a una lectura teológica, donde se encuentran motivos eucarísticos que comparten los evangelistas con los profetas Elías y Eliseo, o, por otro lado, donde un árbol, con propiedades semejantes al árbol en el paraíso, aparece en otro jardín (Jn 19,41), donde Jesús fue crucificado; allí un árbol de muerte –la cruz– se transforma en Árbol de vida, símbolo eucarístico. Quien está clavado en el árbol de la muerte que se transforma en Árbol del que surge la vida eterna como hojas, flor y fruto es el «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1,29), el nuevo Cordero pascual (del Ex 12), sacrificado en el altar de la cruz y alimento que proviene de este sacrificio, comida eucarística para la transformación de toda la comunidad que participa en este banquete.

El Sanctus

El canto del *Trisagion* que introduce la plegaria eucarística, expresa que la liturgia eucarística es extensión de la liturgia celestial cantada por los serafines, quienes rodean el trono del Altísimo (Is 6,1-3). Participamos en el himno de alabanza con los seres más allá del cosmos. Con este preámbulo al sacrificio, la liturgia nos transporta al cielo.¹⁹ Este himno, de procedencia sinagoga, recoge con ligeras variantes el texto de Isaías (6,3): «*Santo, Santo, Santo, el Señor del universo, llena está la tierra de tu gloria*» y el «*Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas*» (Mt 21,9). Se inspira a su vez en el Salmo (118,26), uno de los salmos que formaban parte del Hallel u oración de alabanza, por lo que se puede afirmar que con toda probabilidad Jesús lo cantó en la Última Cena.

¹⁹ El Santo se introduce en la plegaria hacia el siglo IV y es un elemento común de la misma desde el siglo V.



LA EVANGELIZACIÓN LIBERADORA (MT 25, 31-46)

Juan López Vergara

Dedico este artículo a los padres Eduardo Michel Flores, José Sánchez Montes y Konrad Schaefer, OSB, con afecto y gratitud por invitarme a compartir lo contemplado con Jesús, Señor nuestro y Dios nuestro.*

Resumen:

*El autor de este artículo, partiendo de uno de los desafíos sociales más acentuados en nuestro caminar, manifiesto en un clamor que brota de millones de hombres, como ya se marcaba en el Documento de Puebla, el cual «es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante» (N. 89), a la luz de la Sagrada Escritura, en el horizonte de una evangelización liberadora, seleccionó un texto que abraza una amplia enseñanza de Jesús: Mt 25, 31-46. En este texto destaca **el inmenso valor de cada ser humano**, ya que al ser congregados como vemos en la escena, llegamos a conocer la verdad auténtica sobre nosotros mismos. El texto es cristológico y cristocéntrico, aparece Jesús de Nazaret como: el Hijo del hombre (v. 31), el juez universal (cf. vv. 31.32) –este título aparece de modo implícito–, el pastor (v. 33), el Rey (v. 34.40), y el Señor, tanto por los justos que están a su derecha (v. 37), como quienes están a su izquierda (v. 44).*

Abstract:

This article starts off from the social challenge most relevant in our way. The indicated challenge manifests in a clamor that sprouts from millions of men and, as it was pointed out in the «Documen-

* Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca; profesor en el Instituto Bíblico Católico de Guadalajara desde 1990. Correo electrónico jlopezvergara@hotmail.com

to de Puebla», «is [a] clear, growing, impetuous, and, sometimes, threatening [challenge]» (N. 89). The author, in the light of the Holy Scripture and the horizon of a liberating evangelization, has selected a text that holds an ample teaching of Jesus: Mt 25, 31-46. In this text he highlights **the immense worth of each human being**, as when we read the scene, we are able to know the authentic truth about ourselves. The text is christological and christocentric, Jesus of Nazareth appears as: the Son of Man (v.31), the universal judge (cf. vv. 31.32) -this name appears in an implicit way-, the shepherd (v.33), the King (v.34.40), and the Lord, both for the righteous who are at his right (v.37), and those on his left (v.44).

Palabras claves: *El hijo del hombre, el pastor, el Rey, el Señor.*

Keywords: *The Son of Man, the shepherd, the King, the Lord.*

Introducción

Nuestros hermanos en la fe, reunidos en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada 1968 en Medellín, Colombia, motivaban a reflexionar en torno a una nueva evangelización. Este dato fue retomado en el documento de Puebla, el cual señala lo siguiente:

La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace más de diez años, la comprobación de este hecho: «Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no llega de ninguna parte. El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante» (Pobreza de la Iglesia, 2; citado en DP 88-89). Los Pastores de América Latina tenemos razones gravísimas para urgir la evangelización liberadora, no sólo porque es necesario recordar el pecado individual y social, sino también porque desde Medellín para acá, la situación se ha agravado en la mayoría de nuestros países (DP 487).

Actualmente no parece importar el ser, sino tan sólo el tener, el poder y el gozar, ¿será que hemos olvidado que lo moral y lo cultural

tienen su raíz en lo ontológico?¹ De cara a las exigencias de liberación, ante ese clamor realmente creciente, es imprescindible proclamar la bondad y la belleza del Evangelio en el que se respira una sensación de auténtica libertad, en el espíritu de las bienaventuranzas, consideradas el Evangelio del Evangelio, en el corazón de un mundo confundido, «hace falta una renovación teológica y criterios éticos para la acción y el compromiso».²

Nuestra Iglesia, santa y pecadora –y bendicimos a Dios no únicamente por su santidad, cuanto por ser pecadora,³ si no no formaríamos parte de ella–, enseña, que para que surja una espiritualidad de verdad encarnada, dispuesta a enraizarse en la cotidianidad de nuestros hermanos, hemos de salir a su encuentro;⁴ y, «fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe» (Hb 12, 2), mantener una viva presencia evangélica, dado que:

Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad (GS 3).

Hemos escogido un texto para iluminar semejante desafío social, y así, atentos a ese rico venero que constituye la tradición, mantenernos siempre fieles a la Escritura (cf. DV 24). El texto corresponde al último que encontramos en el primer evangelio, antes de empezar el relato de la pasión. Es un trozo difícil, pero muy actual en la Iglesia de hoy: Mt 25, 31-46.

¹ Cf. J. R. SANABRIA, «La dignidad de la persona humana», en *Manual de Doctrina Social Cristiana. Los grandes principios de la doctrina social cristiana*, Instituto Mexicano de Doctrina Social, México 1989, 85-103 (esp. 87).

² M. S. GÓMEZ, «Naturaleza y características de la doctrina social cristiana», en *Manual de Doctrina Social Cristiana...*, 11- 41 (esp. 12).

³ Cf. E. SIERRA, *Casualidad y Providencia*, dBolsillo 896, Palabra, Madrid 2019, 98-99. Este joven sacerdote (1988), puntualiza: «“Todo sirve para bien para aquellos que aman al Señor” (Rm 8,28). Y san Agustín añade en algún lugar *etiam peccata*, es decir, los pecados también porque pueden ayudar a conocerse a uno mismo, a acoger mejor la gracia de Dios y seguir luchando».

⁴ Cf. M. JABARES, «Educación en valores y construcción de una sociedad mejor», *STUDIUM*, LIX/1 (2019), 3-19 (esp. 4), quien cita a Octavio Paz: «Estamos separados de los otros y de nosotros mismos por invisibles paredes de egoísmo, de miedo y de indiferencia».

Cualquier encuentro con el texto plantea cuestiones de interpretación, porque no experimentamos el mundo de manera inmediata. Estamos inmersos en un universo cultural marcado por la pregunta, si bien, no siempre somos conscientes de ello. «Ser modernos –juzga M. Berman– es vivir una vida de paradojas y contradicciones».⁵ Esta cultura de la pregunta tan compleja y contradictoria, no obstante, es capaz de generar alentadores resultados espirituales. George Steiner entiende el lenguaje como un cuerpo vivo y evoca una frase de Heidegger, en verdad esperanzadora, aunque de no fácil traducción: *Das Fragen ist die Frömmigkeit des Denkens* (la pregunta es la devoción –o sea la piedad– del pensamiento).⁶ Nuestra existencia está mediada por el lenguaje y por la historia. Es preciso animarnos a profundizar en los estratos arqueológicos del lenguaje y la memoria. Es decir, arriesgarnos a emplear esa fuerza extraordinariamente creadora que es el pensar.

Nos hemos propuesto estudiar esta singular pieza mateana, por considerar que pudiera iluminarnos en este momento del caminar de la Iglesia, dando vida a las palabras del salmo, que constituye el lema de nuestro querido Instituto Bíblico Católico de Guadalajara:

Tu palabra es antorcha para mis pasos,
luz para mi sendero (Sal 119, 105)

En primer lugar, analizaremos su género literario, su arquitectura compositiva, intentando realizar una traducción viva y actual, siempre fieles a su espíritu, al espíritu del texto –principio primario del trabajo exegético (cf. DV 12)–, en el horizonte panorámico de la narrativa del primer evangelio. En segundo lugar, propondremos a la luz de algunos matices del Documento de Puebla, actualizar el texto al que nos hemos acercado con reverente acribia, con miras a que cristalice en una *evangelización liberadora*. Esto, de acuerdo con lo enseñado por san Juan Pablo II, en el discurso inaugural

⁵ M. BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México 1989, XI.

⁶ G. STEINER, *Heidegger*, México 2005, 105.

en Puebla de los Ángeles, el 28 de enero de 1979: «Además de la unidad en la caridad, nos urge siempre la unidad en la verdad».⁷

1. Fieles a la Escritura, como enseña la Iglesia, madre y maestra

Es la última instrucción extensa de Jesús a sus discípulos, en un juicio que pone de manifiesto las consecuencias del modo de comportarnos. Esta escena formula preguntas que han ido teniendo distintas respuestas, sin obtener jamás una contestación definitiva. Me quiero referir, en especial, a dos de ellas: 1) ¿A quiénes alude Jesús como esos hermanos de él, *de los más pequeños* (τῶν ἐλαχίστων) (v. 40), con los que se identifica? Y 2) ¿A quién se refiere cuando se menciona a la congregación de *todas las naciones* (πάντα τὰ ἔθνη) (v. 32)?; ¿serán todos los hombres a quienes hay que predicar a Jesucristo o son los paganos que no lo han conocido?

El cardenal Carlo M. Martini, S.J. –a quien no me cansaré de presentar como un padre de la Iglesia contemporánea (1927-2012)–, estima que en caso de interpretar que se refiere a los paganos, se propondría una «*teología del cristiano anónimo*»;⁸ no sin advertir:

Uno de los abusos típicos, por ejemplo, es el de hacer de esta página una especie de teología del ateísmo. Se dice: estos no han conocido a Dios, pero han hecho el bien; por tanto, no es necesario conocer a Dios, son suficientes las obras. Así se tiene una *teología del ateísmo* que me parece totalmente contraria al sentido de todo el Evangelio de Mateo.⁹

⁷ Documento de Puebla, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina, Editorial Basilio Núñez, México 1996, 14.

⁸ C. M. MARTINI, *El Evangelio eclesial de San Mateo*, Ediciones Paulinas, Bogotá² 1986, 26. *Cursivas del autor.*

⁹ C. M. MARTINI, *El Evangelio eclesial de San Mateo*, 27. *Cursivas del autor.*

a. Acercamiento hermenéutico: género literario, esquema y traducción viva

El género literario es el de la parábola; más aún «the most powerful of the parables (*la más poderosa de las parábolas*)».¹⁰ Esta parábola de Jesús nos obliga a hacernos preguntas muy concretas. Aunque no es una parábola en el sentido corriente del término, sino únicamente los vv. 32b-33. La parte principal del texto está constituida por los dos grandes diálogos de juicio (vv. 34-40.41-45).¹¹

El texto inicia afirmando que cuando *el Hijo del hombre* venga; ya no estamos a la espera, «se habla del final de la historia en futuro»;¹² entonces serán congregadas las naciones ante él, quien obra como pastor, separando a las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda (vv. 31-33).

La segunda parte es dialógica, compuesta con un armónico equilibrio (vv. 34-45). Primero, a la derecha, inicia con el imperativo: «Vengan». Enseguida la *explicación*, por qué deben venir y, luego una pregunta y la respuesta, planteadas en un sentido muy vivo y especial. Y se repite con los de la izquierda. El peso cae sobre las dos finales: «cada vez que lo hicieron, me lo hicieron a mí» y «cuando no lo hicieron, no me lo hicieron a mí». ¿Acaso este doble diálogo no arroja una luz inmensa sobre el presente? ¿No se está ahora mismo jugando nuestra vida? Hasta finalizar con una frase conclusiva, concisa y fácil de memorizar, cierra el relato del juicio final como también todo el discurso escatológico (cf. v. 46).

Un punto digno de anotarse es que para una interpretación certera que alcance el verdadero sentido, es imprescindible mirar el texto desde el horizonte amplio y profundo del primer evangelio. El

¹⁰ M. MCKENNA, *Matthew. The Book of Mercy*, New City Press, Hyde Park, NY 2007, 156.

¹¹ Según S. GUIJARRO, *Evangelio según San Mateo*, El Mensaje del Nuevo Testamento 1, Sígueme – Atenas – PPC – Verbo Divino, Estella (Navarra) 1989, 197, «Literariamente se trata de una especie de visión profética, que posee gran expresividad».

¹² M. GALIZZI, *Evangelio según Mateo. Comentario exegético-espiritual*, Sicar 2, San Pablo, Madrid 2005, 469.

texto inicia a través de «una *acción introductiva*»;¹³ inmersa en un extraño silencio, ciertamente, un silencio creativo:

Más cuando venga *el Hijo del hombre* (ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου) en la gloria de él y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de gloria de él; y serán reunidas delante de él *todas las naciones* (πάσα τὰ ἔθνη), y apartará a los unos de los otros, como el pastor aparta a las ovejas de las cabras, y situará a las ovejas a la derecha de él, mas a las cabras, a la izquierda (vv. 31-33).

Es resaltada de modo fascinante y audaz la majestad de Jesús, quien llega acompañado de todos los ángeles (cf. 13, 41.49; 24, 31). El viene envuelto en gloria (cf. 16, 27; 24, 30).¹⁴ Y «se sentará en el trono de gloria de él» (v. 31; cf. 19, 28). Es decir, en lenguaje bíblico solemne en el trono divino. El hecho de que venga en su gloria y sea descrito como un pastor implica la idea del juicio final (cf. Ez 34, 17).

Y como afirma Ulrich Luz: «Dicta la sentencia desde el principio y no necesita, como un juez profano, buscar la verdad mediante un interrogatorio».¹⁵ ¿La separación previa no viene a destacar su soberanía? ¿No se ahonda acaso la densidad de su significación por semejante hecho?

La enseñanza fundamental, ante la cual tenemos que estar atentos: Jesús de Nazaret, *el Hijo del hombre* (ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου) «es el juez universal».¹⁶ Todo ello está cargado de una solidez de sentido, entraña un hondo significado, que Jesús no es únicamente el mesías de Israel, sino el redentor de *todas las naciones* (πάσα τὰ ἔθνη).

No viene como Mesías glorioso para los judíos, como ellos creían, ni para los cristianos, de acuerdo con su expectativa, sino como aquel a quien han esperado todas las naciones y que la reunirá a todas.¹⁷

¹³ C. M. MARTINI, *El Evangelio eclesial de San Mateo*, 32. Cursivas del autor.

¹⁴ De acuerdo con J. MATEOS – F. CAMACHO, *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*, Cristiandad, Madrid 1981, 244: «esta grandiosa escena es complementaria de la "venida" descrita en 24, 30s».

¹⁵ U. Luz, *El Evangelio según San Mateo. Mt 18-25 (vol. III)*, BEB 104, Sígueme, Salamanca 2003, 681.

¹⁶ U. Luz, *El Evangelio según San Mateo. Mt 18-25 (vol. III)*, 678, y subraya que no como «en la tradición de Daniel, mero secretario o testigo del juicio».

¹⁷ W. TRILLING, *El Evangelio según San Mateo 1/2*, Herder, Barcelona 1980, 290.

Enseguida encontramos el primer diálogo, en el cual, el Rey fundamenta su sentencia, al dirigirse inicialmente a los que se encuentran a su derecha:

Entonces dirá el Rey a los de la derecha de él: «Vengan los benditos del Padre de mí, hereden el reino que había sido preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, era forastero y me acogiste, desnudo y me cubriste, enfermo y me visitaste, en prisión y viniste a verme» (vv. 33-36).

El Reino que está anclado en el misterio divino (cf. Mt 13, 24.31.33. 44.45.47), desde el principio está preparado. Este anhelo divino fue frustrado por toda la culpa del hombre y por todo el desconcierto de la historia. Si bien, en el contexto de la obra mateana, las vírgenes prudentes tomaron parte en la fiesta de bodas (cf. 25, 10) y, por supuesto, los siervos que han sido fieles participarán del gozo de su señor (cf. 25, 21. 23). Asumiendo así el Reino como herencia propia, que les ha sido confiada; esta herencia,

remite a Dios como el que actúa y dispone: los lectores pueden asociar con esto el plan divino, a cuyo «resultado» han contribuido mediante el cumplimiento de la voluntad de Dios (7, 21), por lo que son llamados *benditos de mi Padre* y ahora heredan ese «resultado».¹⁸

Jesús afirma que este juicio de los benditos de mi Padre se ciementa en una serie de hechos concretos desbordantes de hondura y verdad –invitándonos a contemplar, es decir, a mirar, pero de una forma muy precisa–, que abrazan una santidad escondida en ellos, en aseveraciones que aparecen en aoristo. Y *los justos* (οἱ δίκαιοι) responden:

¹⁸ M. GRILLI – C. LANGNER, *Comentario al Evangelio de Mateo*, Evangelio y Cultura 5, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2011, 665.

Señor, ¿cuándo (πότε) te vimos pasando hambre y te alimentamos, o teniendo sed y te dimos de beber? ¿Y cuándo (πότε) te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te cubrimos?¹⁹ ¿Y cuándo (πότε) te vimos estando enfermo o en prisión y vinimos a ti? (vv. 37-39).

De cara al cuestionamiento asombrado de los justos, el Rey les hará ver la presencia de su misterio *agraciante*, que ilumina como la luz de un relámpago. Es el principio primario del texto. Este guarda su sentido más hondo, en la centralidad del ser humano, de cada persona y justamente a los ojos del Rey:

En verdad les digo, en la medida en que lo hicieron a uno de estos hermanos de mí, *de los más pequeños (τῶν ἐλαχίστων)*, a mí me lo hicieron (v. 40).

En primer lugar, hay que destacar que Jesús de Nazaret, el Rey (cf. v. 34.40), tiene una relación especial con todas esas personas más pequeñas, que se extiende a lo largo de todo su ministerio. Él limpió leprosos (cf. Mt 8, 1-4), sanó enfermos (cf. Mt 8, 5-17), liberó endemoniados (cf. Mt 8, 28-34; 9, 32-34), curó paralíticos (cf. Mt 9, 1-8), devolvió la vista a los ciegos (cf. Mt 9, 27-31), resucitó muertos (cf. Mt 9, 18-26), convivió con pecadores (cf. Mt 9, 10-13), mostrando, en todo momento, una inefable compasión por su pueblo (cf. Mt 9, 35-38). Pero ¿a quiénes se refiere como esos hermanos de él, *de los más pequeños (τῶν ἐλαχίστων)*, con los que se identifica Jesús, al iniciar el texto objeto de nuestra investigación, presentándose como el Hijo del hombre?²⁰

Esta pregunta se la hacen los grandes exégetas. ¿Acaso porque él mismo fue pobre y despreciado, su identificación es una interpretación

¹⁹ Puntualiza J. H. NEYREY, *Honor y vergüenza. Lectura cultural del Evangelio de Mateo*, BEB 114, Sígueme, Salamanca 2005, 105: «La asociación del desnudo con el enfermo, el hambriento, el sediento, el extranjero y el prisionero, describe de forma elocuente la base de la escala social en la antigüedad, es decir, los marginados y los intocables que viven fuera de las ciudades y pueblos y que mendigan. Su carencia de vestido señala su falta total de valor social».

²⁰ Anotan G. THEISSEN – A. MERZ, *El Jesús histórico*, BEB 100, Sígueme, Salamanca 1999, 599: «Consta que Jesús utilizó la expresión "Hijo del hombre". La expresión viene del arameo y aparece en todos los complejos de la tradición jesuática (Mc; Q; MT^{esp}, cf. 10, 23; 25, 31ss; Lc^{esp}, cf. 18, 8 y *passim*; EvJn; EvT 86)».

de tipo histórico (cf. Mc 6, 3; Jn 1, 46)? ¿Serán los débiles y los pobres en general?²¹ ¿Quizá los pequeños de la comunidad cristiana, o los mismos cristianos que aparecen como pequeños y perseguidos en relación con la opulencia del mundo? ¿Tal vez aluda a los que cumplen el designio del Padre (12, 50), es decir, sus seguidores?²² ¿O los servidores de la comunidad, que haciendo vida la palabra de Jesús, que quien quiera ser el más grande, sea como el más pequeño, el que manda como el que sirve?

Una luz ante esta selva de preguntas, un criterio hermenéutico sólido ante semejante narración, tan rica en matices como la que nos ofrece esta escena, es la que nos ofrece el cardenal Carlo María Martini, S.J.:

No creo que tengamos que inclinarnos por ninguna de estas, aunque hoy parece más evidente la interpretación más general: los pequeños son los pobres en todo sentido. Pero en el fondo, ampliando el concepto, son todos, porque Jesús dice: «Cuando lo habéis hecho a *uno solo* de estos», aquí aparece que quiere hablar de un caso específico, esto es, no habéis podido escaparos de esta relación, ni siquiera donde os parecía que la situación era irrisoria, precaria, omisible, aún allí estando delante de mí.²³

Luego aparece el segundo diálogo:

Entonces dirá también a los de la izquierda: «Apártense de mí, *malditos (κατηραμένοι)*, al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y para los ángeles de él. Porque tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no me diste de beber, forastero era y no me acogiste, desnudo y no me cubriste y en prisión y no me visitaste» (vv. 41-43).

²¹ Para J. JEREMÍAS, *Las parábolas de Jesús*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1984, 250, «La comparación con el v. 45 muestra que en este pasaje con ἀδελφοί = “hermanos” no se quiere significar los discípulos, sino todos los oprimidos y todos los que se encuentran necesitados».

²² Así J. MATEOS – F. CAMACHO, *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*, 244, y puntualizan: «éstos que perpetúan la figura de Jesús en la historia, son los que deben representar los valores del Hombre, cuyo destino y vocación comparten».

²³ C. M. MARTINI, *El Evangelio eclesial de San Mateo*, 34. *Cursivas del autor*.

De igual modo este juicio de quienes han sido colocados a la izquierda, los *κατηραμένοι* (*malditos*), se cimenta también en una serie de hechos concretos. «La indignancia de los hombres no les ha conmovido, no les ha impulsado a ayudarlos. Pero ahora solamente vale lo que cada uno ha hecho y no lo que ha pensado».²⁴ Y estos que fueron negligentes en la realización de buenas obras, responden: «Señor, ¿cuándo (πότε) te vimos pasando hambre o teniendo sed o forastero o desnudo o enfermo o en la prisión y no te servimos?» (v. 44). El texto posee indirectamente «un carácter parenético»;²⁵ este se refuerza con las repeticiones y el incisivo: *¿cuándo (πότε)* (cf. vv. 37.38.39 y 44).

El rey les dirá: «En verdad les digo, en la medida en que no lo hicieron a uno de estos hermanos de mí, *de los más pequeños* (τῶν ἐλαχίστων), ni a mí me lo hicieron» (v. 45). Y, concluye: «Y marcharán estos al castigo eterno, mas los justos a la vida eterna» (v. 46).

b. Jesús se identifica con todos los pobres y necesitados

El criterio ético-escatológico que sustancia el juicio, son las obras corporales de misericordia ejercidas no sin especial delicadeza, con los marginados, los pobres, los que sufren en el mundo, principalmente, los más frágiles, más vulnerables y heridos, ofreciendo a cada ser humano lo que es correcto y justo por su naturaleza de ser humano. La conocida sentencia de Berdiaeff puede ayudarnos a comprender, por la verdad sublime que la sostiene: «Si yo tengo hambre es un problema material, si otro tiene hambre es un problema espiritual».

Jesús enseña que la presencia de Dios puede ser experimentada incluso en este mundo y, de un modo más sutil, como un verdadero canto a la compasión humana, restañando heridas por profundas que sean, «si la gente viviera con misericordia y compasión (*mercy*)

²⁴ W. TRILLING, *El Evangelio según San Mateo* 1/2, 293-294.

²⁵ U. LUZ, *El Evangelio según San Mateo. Mt 18-25 (vol. III)*, 684.

and compassion), si ellos aprendieran realmente a depender de la bondad de Dios en vez de los sistemas humanos de poder». ²⁶

Huelga decir que, en esta interpretación, la cual se relaciona con una realidad postrema, es fundamental el tema del desconocimiento. ²⁷ No sabían antes del juicio final que hicieron una buena obra al *Señor* (κύριε), y que en esos hermanos: *de los más pequeños* (τῶν ἐλαχίστων), estaba presente en el mundo el propio juez universal.

La explicación teológica de Jesús tiene profundas consecuencias –destaca maravillosamente la teóloga Megan McKenna–, dado que los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los prisioneros son la Encarnación. Porque Dios ha asumido carne y sangre humana en Jesús, ahora, como hijos de Dios, reconciliados con su Padre, lo que hagamos, en especial con los más insignificantes de nuestros hermanos y hermanas, nosotros lo hacemos a Dios, quien lo toma personalmente, que al hacerlo por el otro lo hemos hecho por él. ²⁸

¡Jesús se identifica con todos los pobres y necesitados! ²⁹

c. La percepción mateana es cristológica y cristocéntrica

En esta última instrucción extensa recibida por los discípulos, que aparece en el evangelio de san Mateo, late con palabras sencillas, hondas y eternas, que entrañan sutilezas maravillosas de su percepción cristológica y cristocéntrica, en la serie de títulos que acumula Jesús.

Estos títulos, que son expresados en su vertiente ética-escatológica, tienen un aire muy fino, exhiben una espléndida verdad,

²⁶ P. PERKINS, *Jesus as Teacher*, Understanding Jesus Today Series, Cambridge University Press, New York – Port Chester – Melbourne – Sydney 1991, 85.

²⁷ Así T. HALIK, *Quiero que seas. Sobre el Dios del amor*, Herder, Barcelona 2018, 34 y, comenta: «Y, cuando el Jesús resucitado se encuentra con Pedro, la pregunta es sobre el amor: ¿Me amas más que estos?».

²⁸ M. MCKENNA, *Matthew. The Book of Mercy*, 158.

²⁹ Cf. J. A. PAGOLA, *El camino abierto por Jesús. Mateo 1*, PPC⁴ 2011, 282.

que nos permite afirmar que de cara a Jesús «maduran todas las decisiones humanas y todo lo que sucede se refiere a él».³⁰

En primer lugar, hay que destacar que a Jesús de Nazaret, *el Hijo del hombre* (ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου) (cf. v. 31), lo encontramos revestido de poder.³¹ En el evangelio hemos leído que se dijo que tenía que ser entregado y muerto, y al tercer día resucitaría (cf. 17, 22-23; 20, 18). Ahora viene en su gloria con todos los ángeles y se sienta en el trono, como juez universal (cf. vv. 31-32).

Enseguida aparece como *el pastor* (ὁ ποιμῆν) (cf. v. 33). Si bien, no es ya el buscador humilde que sigue, incansable, a la oveja perdida, hasta que la pone a salvo, el que se hace cargo de los pecadores, de los pobres y de los que gimen bajo el peso de la vida. Solo una fuerte y eficaz transformación adquiere tal vigor, ya que ahora es el pastor regio, rebosante de poder (cf. Ap 12, 5). El divide el rebaño en cabritos y ovejas.

El hecho de que venga en *su gloria* y sea descrito como *un pastor* sugiere a los lectores la idea del juicio final, pero como juicio salvífico. Ante la imagen del pastor que separa las *ovejas* de los *cabritos*, los lectores versados en la Biblia pensarán en Ez 34, 2-31, donde Dios, como un pastor, procura el derecho entre las ovejas (Ez 34, 22), de manera que se hace justicia tanto a las que son gordas como a las flacas y a ambas se les da lo que necesitan (Ez 34, 16).³²

La cuarta imagen es la del Rey (de ὁ Βασιλεὺς) (v. 34.40).³³ La palabra el rey viene a subrayar la majestad del juez universal y prepara a la vez con eficacia el contraste con la epifanía del «rey» en los más

³⁰ C. M. MARTINI, *El Evangelio eclesial de San Mateo*, 25-26.

³¹ Puntualiza M. GALIZZI, *Evangelio según Mateo. Comentario exegético-espiritual*, 469: «Jesús habla de sí mismo como "Hijo del hombre", pero ya no del Hijo del hombre que tiene que sufrir (17, 12.22; 20, 18-19), sino del Hijo del hombre que vuelve en su gloria, después de haber recibido todo poder y de haberse sentado en el trono».

³² M. GRILLI – C. LANGNER, *Comentario al Evangelio de Mateo*, 665. Cursivas de los autores.

³³ Precisa J. P. MEIER, *Matthew*, New Testament Message 3, Veritas Publications, Dublin 1980, 303: «El Rey (no es la más usual designación para Jesús en Mt, aunque 2, 2 y 21, 5) da la bienvenida a aquellos benditos (es decir, Predestinados) por su Padre para entrar en su Reino».

pequeños. Jesús respondería afirmativamente a Pilato, el procurador romano, a su pregunta de si era el rey de los judíos (cf. Mt 27, 11). Pero este reino permanecía oculto. Sólo sería dado a conocer públicamente por medio de la inscripción de la cruz (cf. Mt 27, 37).

Jesús de Nazaret, *el Hijo del hombre* (v. 31), el juez universal (cf. vv. 31.32) —este título aparece de modo implícito—, *el pastor* (v. 33) y *el Rey* (v. 34.40), tiene una relación singular, única e inextinguible, por ser promesa de eternidad, con todas las personas más pequeñas. Al grado que en el juicio es reconocido como: «*Señor (κύριε)*», tanto por los justos que están a su derecha (cf. v. 37), como quienes están a su izquierda (cf. v. 44).

¡El texto es cristológico y cristocéntrico!

2. Unidad en la caridad y unidad en la verdad

Estamos llamados, por consiguiente, a reconocer a Cristo como el Señor de la historia. La Iglesia, madre y maestra, advierte que partimos de una realidad paradójica: «El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más grandes errores de nuestra época» (GS 43). Esto constituye un desafío en nuestra cultura, que no nos ayuda a conseguir el proyecto de fraternidad universal con el que todos soñamos.

Siendo un continente mayoritariamente católico vivimos condiciones de injusticia, de explotación, de violación de los derechos humanos, de violencia... Estas situaciones se viven, desafortunadamente, en todo el mundo, pero en América Latina los causantes se consideran católicos, es decir, viven una religión dualista: lo espiritual, para el alma, se vive en la intimidad del templo, la familia y el grupo apostólico; lo temporal, para el cuerpo, se vive en la vida diaria sin ninguna relación con lo moral. Necesitamos, por tanto, una liberación para unir fe y vida, para evangelizar la cultura.³⁴

³⁴ M. S. GÓMEZ, «Naturaleza y características de la doctrina social cristiana», 11-41 (esp. 12-13).

¿Acaso los católicos nos hemos alejado tanto de nosotros mismos, al grado de habernos convertido en extraños para nosotros mismos? ¿Será —así como escribiera Gilbert K. Chesterton con esa magistral ironía que lo distingue—, que para evangelizar nuestra cultura «tenemos más necesidad de alguien como san Francisco de Asís para convertir a los cristianos al cristianismo»?³⁵

a. Cristo está en medio de nosotros

En el apartado de la verdad sobre Jesucristo, el Salvador que anunciamos, el documento de Puebla advierte:

Esto no se realiza sin problemas. Entre los esfuerzos por presentar a Cristo como Señor de nuestra historia e inspirador de un verdadero cambio social y los intentos por limitarlo al campo de la conciencia individual, creemos necesario clarificar lo siguiente: Es nuestro deber anunciar claramente, sin dejar lugar a dudas o equívocos, el misterio de la Encarnación: tanto la divinidad de Jesucristo, como la profesa la fe de la Iglesia, como la realidad y la fuerza de su dimensión humana e histórica.

Debemos presentar a Jesús de Nazaret compartiendo la vida, las esperanzas y las angustias de su pueblo y mostrar que Él es el Cristo creído, y proclamado por la Iglesia.³⁶

El Espíritu Santo ha sido derramado en la Iglesia después de la resurrección de Jesús, siendo quien da sentido y consistencia a nuestra vida y vocación y misión evangelizadora: «Como el Padre me envió, también yo los envió. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo”» (Jn 20, 21-22). El Documento al abordar el misterio pascual, que abraza muerte y Vida, enseña:

Por eso, el Padre resucita a su Hijo de entre los muertos. Lo exalta gloriosamente a su derecha. Lo colma de la fuerza vivificante de su Espíritu. Lo establece como Cabeza de su Cuerpo que es la Iglesia. Lo constituye Señor del mundo y de la historia. Su resurrección

³⁵ G. K. CHESTERTON, *Santo Tomás de Aquino*, Colección Austral 20, Espasa-Calpe S. A., Madrid 1941, 36-37.

³⁶ DP 174, 175 y 176.

es signo y prenda de la resurrección a la que todos estamos llamados y de la transformación final del universo. Por Él y en Él ha querido el Padre recrear lo que había creado (DP 195).

La Iglesia es la tierra del misterio, misterio del Verbo que se ha hecho carne (cf. Jn 1, 14). La comunidad eclesial es tierra sagrada habitada por Cristo infinitamente amoroso y fiel:

Les aseguro también que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18, 19-20).

b. Amor preferencial pero no exclusivo por los pobres

Entre los criterios fundamentales del Documento de Puebla que llama a configurar una cultura de encuentro y relación, destaca una especial sensibilidad por los pobres, frente al pecado del individualismo y la autorreferencialidad tan presente en el momento que vivimos:

El amor preferencial y la solicitud por los pobres y necesitados.³⁷ La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo Salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas sus carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica. «Jesucristo vino a compartir nuestra condición humana con sus sufrimientos, sus dificultades, su muerte. Antes de transformar la existencia cotidiana, él supo hablar al corazón de los pobres, liberarlos del pecado, abrir sus ojos a un horizonte de luz y colmarlos de alegría y esperanza. Lo mismo hace hoy Jesucristo. Está presente en vuestra Iglesia, en vuestras familias, en vuestros corazones» (Juan Pablo II, Alocución obreros Monterrey 8, AAS LXXI, p. 244).³⁸

³⁷ DP 382.

³⁸ DP 1153.

Si bien, el mismo Documento de Puebla, que acaricia a los más pequeños y humildes, invita también a creer en los otros y esperar en ellos, cuando entre las líneas pastorales, aclara:

Con su amor preferencial pero no exclusivo por los pobres, la Iglesia presente en Medellín, como dijo el Santo Padre, fue una llamada a la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas. La III Conferencia Episcopal de Puebla quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza.³⁹

c. El pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo

Y como miembros de la Iglesia, nuestra «actitud es a la vez, de total confianza y de máxima corresponsabilidad y compromiso. Porque –la Iglesia– sabe que todo está en las manos del Padre que cuida de las aves y de los lirios del campo. Pero sabe también que la acción del Padre busca pasar a través de la suya» (DP 276). Somos parte del pueblo de Dios siempre en marcha y, esta experiencia de gozosa pertenencia, yendo detrás de Jesús, el hombre venido de Dios, nos invita a pensar en la Iglesia como la escuela de forjadores de historia, a la luz del santo evangelio.

Los usos y costumbres cristianos que proceden de la cultura de la comunidad, al ser *reglados* por la razón de la persona humana que los asume, conforman *la ley cristiana popular* [...] Aquí toma gran parte de su fundamentación el lema nacido en nuestra patria *el pueblo evangeliza al pueblo*, que el Documento de Puebla –seguido luego por Aparecida y ahora *Evangelii Gaudium*– expresan como «*el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo*» (Puebla 450; DA 264; EG 122).⁴⁰

Y al pensar en la Iglesia como la escuela de los forjadores de la historia, cada miembro, desde nuestro muy particular rincón exis-

³⁹ DP 1165.

⁴⁰ F. FORCAT, «El Papa, los obispos y el linyera. Unidad y diversidad en la formulación de la ley en la vida cristiana», RT 128 (2019), 137-165 (esp. 149). Cursivas del autor. En la primera nota vemos: «Hemos decidido no traducir la palabra linyera al inglés. Homeless no llega a manifestar lo que significa linyera. En efecto no es simplemente alguien “sin techo” sino un “estilo».

tencial, debemos de contribuir en ser auténticos forjadores de historia, en el horizonte de los principios evangélicos. En 1967, Pablo VI, —ahora elevado a los altares— en la Encíclica *Populorum Progressio*, precisa: «Si el papel de la jerarquía es el de enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en este terreno, a los seglares les corresponde, con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y estructuras de la comunidad en que viven» (PP 81).

En el órgano de Formación e información católica: *Semanario*, en la sección Actualidades, leemos que los ciento setenta y siete padres sinodales que se reunieron con el Papa Francisco, en la Décima Congregación General, reunidos en la Ciudad del Vaticano hasta el veintisiete de octubre, señalaron:

Repensar los ministerios de la Iglesia, a la luz de los parámetros de la sinodalidad: este es uno de los desafíos de la Iglesia en la Amazonía, para que sea cada vez más Iglesia de la Palabra. «La Palabra de Dios» es una presencia activa y misericordiosa, educativa y profética, formativa y con resultados, desafiante en el campo de la ecología integral y signo de compromiso social, económico, cultural y político para el desarrollo de un nuevo humanismo. Se necesitan nuevos ministros de la Palabra, también mujeres, para dar nuevas respuestas a los desafíos contemporáneos, y es necesario invertir en laicos bien preparados que, con espíritu misionero, sepan llevar el anuncio del Evangelio a todos los lugares de la Amazonía. Además, una adecuada formación de los laicos comprometidos es también fundamental para el nacimiento de nuevas vocaciones.

Una Iglesia ministerial, tiene necesidad de expresar y valorizar mejor los carismas de los fieles laicos, gracias a los cuales se manifiesta el rostro de la Iglesia en salida, lejana al clericalismo [...]. Otras intervenciones han destacado también la importancia de la pastoral vocacional: se subraya que no puede faltar en la evangelización y que debe de ir acompañada de una pastoral juvenil

que sea, al mismo tiempo, **una llamada y una propuesta de encuentro personal con Cristo.**⁴¹

d. María, madre y modelo de la Iglesia

Al presentar a María, madre del Señor y madre nuestra, como madre y modelo de la Iglesia, el documento de Puebla enseña:

María no sólo vela por la Iglesia. Ella tiene un corazón tan amplio como el mundo e implora ante el Señor de la historia por todos los pueblos. Esto lo registra la fe popular que encomienda a María, como Reina maternal, el destino de nuestras naciones.

Por medio de María, Dios se hizo carne; entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. Ella es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio se descarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista.⁴²

«Por medio de María, Dios se hizo carne»; semejante misterio impregna el universo de una demasía de sentido. Al acontecer algo jamás soñado, en palabras de poetas: María, que a Dios hiciste niño, convirtiéndote en hija de su Hijo. De cara a semejante realidad, María, la virgen madre, guardaba y pensaba con esmero todo aquello en lo más profundo de sí: en su corazón.

Cor, cordis, que significa «corazón», es esencial en ese proceso o acto de «re-cordar» que inspira, que enciende el pensamiento auténtico [...] Y en sus momentos de mayor agudeza, el ejercicio del pensamiento se transforma en una aprobación agradecida del Ser. Inevitablemente, jubilosamente, esta aprobación es una acción de gracias.⁴³

María nos enseña así que la Palabra no es un simple objeto de estudio, sino fuente de verdadero alimento espiritual. La linda

⁴¹ *Vatican News*, «Valorar el carisma de los fieles laicos, lejos del clericalismo», *Semanario* 1185, 20/octubre/2019, 14. El destacado es nuestro.

⁴² DP 289 y 301.

⁴³ G. STEINER, *Heidegger*, México 2005, 189-190.

jovencita de Nazaret, con sublime y estricta sobriedad, desde el hontanar de su libertad, contestó al enviado de lo Alto: «“He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu Palabra. Y el ángel dejándola se fue”» (Lc 1, 38). El cardenal José Francisco Robles Ortega, de modo preciso y precioso, nos motiva a actualizar este mensaje: «No podría haber una renovación o una refundación de nuestra sociedad jalisciense dejando en el olvido la influencia de la Virgen María, de los valores del Reino de Dios (justicia, paz, solidaridad), *porque ella está como madre desde el inicio de nuestra existencia como el pueblo que ahora somos*».⁴⁴

No quiero terminar este segundo apartado, sin contextualizar el mensaje de san Juan Pablo II –pronunciado en el discurso inaugural en Puebla de los Ángeles, el 28 de enero de 1979–, que dio pie al desarrollo de nuestro segundo apartado:

Además de la unidad en la caridad, nos urge siempre la unidad en la verdad. El amadísimo Papa Pablo VI, en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, expresaba: «el evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón: esto es lo que la gente va buscando cuando anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo [...] El predicador del evangelio será aquel que, aun a costa de renunciaciones y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás.

No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar [...] **Pastores del Pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que guardemos, defendamos y comuniquemos la verdad, sin reparar en sacrificios**» (*Evangelii Nuntiandi*, n. 78).⁴⁵

⁴⁴ Card. J. F. ROBLES ORTEGA, «María en el cimiento de Jalisco», *Semanario* 1185, 20/octubre/2019, 2. Cursivas propias.

⁴⁵ *Documento de Puebla*, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina, Editorial Basilio Núñez, México 1996, 14. El destacado es nuestro.

A guisa de conclusión

Con el fin de iluminar con la Sagrada Escritura uno de los desafíos sociales más intensos en nuestro mundo moderno, manifiesto en un clamor que brota de millones de hombres, el cual «es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante» (DP 89), hemos escogido un texto, que abraza una amplia enseñanza de Jesús dada a sus seguidores (Mt 25, 31-46). En este texto, el evangelista explaya de manera sorprendente su percepción cristológica y cristocéntrica, sobresaliendo primordialmente la imagen del ser humano, ya que al ser congregados como vemos en la escena, llegamos a conocer la verdad auténtica sobre nosotros mismos.

Esto evoca aquella bellísima pregunta: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que de él te cuides?» (Sal 8, 5). Permítanme citar unas palabras del cardenal Carlo M. Martini, S.J. —empapadas del perspicaz ingenio distintivo de uno de esos tantos santos sin credenciales oficiales—, porque considero entrañan un bello matiz, el cual nos ayudará a interpretar certeramente, a la luz del momento que vivimos:

De esta página se podría sacar un *docetismo a la inversa*, es decir, lo que importa es la relación con Cristo, el prójimo es solamente un medio, una transparencia.

Razonando así, caería el valor irreductible de la *persona humana*, que no puede convertirse nunca en medio. Así también aquí nos saldríamos totalmente del camino, porque el Evangelio tiene un respeto fundamental por la persona humana, que no sólo es una «plataforma» para ir a Dios, sino que en sí mismo es un ser digno de ser servido y amado.⁴⁶

Muy apreciables lectoras y lectores, hemos sido elegidos por Jesús (cf. Jn 15, 16), el hombre venido de Dios (cf. Jn 1, 1-18), para que con los ojos siempre fijos en él (cf. Hb 12, 2), nos convirtamos en un reflejo vivo del Buen Pastor, dispuesto a dar su vida por las ovejas (cf. Jn 10, 15), a través de una *evangelización liberadora* (DP 487), los invito

⁴⁶ C. M. MARTINI, *El Evangelio eclesial de San Mateo*, 27. Cursivas del autor.

a dar vida a unas palabras que recientemente pronunció Monseñor Eduardo F. Pironio, Secretario General del CELAM:

Vivimos un momento particularmente grande en América Latina. Momento difícil y providencial. Su característica esencial es el cambio también para la Iglesia es una invitación de Dios a una renovación profunda.

La iglesia en América Latina se pregunta, en la sinceridad del Espíritu, qué es Ella para el hombre, qué significa su presencia para los pueblos latinoamericanos, cómo responde a sus inquietudes y esperanzas, cómo realiza sus aspiraciones más hondas, qué aporta de “originalmente nuevo” a todo el proceso de transformación y desarrollo. El continente latinoamericano mira a la Iglesia y espera.

*La respuesta es una sola: Cristo.*⁴⁷

⁴⁷ E. F. PIRONIO, «Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina», *Medellin XLIV*, 171 (2018), 79-98 (esp. 98). Las cursivas son nuestras.



O «FRUTO DO ESPÍRITO» A PARTIR DE GL 5,22-23: DO FUNDAMENTO PENSAMENTO ÉTICO DE PAULO

Waldecir Gonzaga¹ y Antonio Marcos Chagas²

Resumo:

Este artigo, partindo da carta aos Gálatas, objetiva analisar o fundamento do pensamento ético de Paulo. A ética paulina, enquanto princípio fundante do agir cristão, brota de uma mentalidade que dá as coordenadas para a instância decisional, a consciência que é o «olhar do coração». Mais que uma observância de regras, a moral evangélica está intimamente associada ao mistério do Cristo, morto e ressuscitado, que doa o seu Espírito, a fim de que o cristão produza frutos de vida santa. Participe deste mistério pascal pelo batismo, o cristão viverá as virtudes cristãs, entre as quais, as que são abordadas no catálogo do texto de Gal 5,22-23. Paulo, em seu vasto epistolário, é, sem dúvida, o Apóstolo que nos deixou uma grande riqueza de ensinamentos acerca de como o cristão deve se comportar no mundo, ajudando o mundo a ser melhor, mais justo e fraterno.

Resumen:

Este artículo, a partir de la carta a los Gálatas, tiene como objetivo analizar el fundamento del pensamiento ético de Pablo. La ética paulina, como principio fundacional de la acción cristiana, surge de

¹ Presbítero diocesano de Jaboticabal/SP, com residência e trabalho no Rio de Janeiro, Brasil. Mestre e Doutor em Teologia Bíblica pela Pontifícia Universidade Gregoriana, Roma; Pós-Doutorado em Cânon Bíblico, pela FAJE, Belo Horizonte, Brasil. Autor de vários livros, capítulos e artigos em Revistas de Excelência Acadêmica. Conta com organização e participação em vários simpósios e congressos. É o presidente mundial da CICTI/COTI e delegado para a América Latina e o Caribe. É Diretor e Professor de Teologia Bíblica do Departamento de Teologia da PUC-Rio e no seminário da Arquidiocese do Rio de Janeiro, Brasil. E-mail: waldecir@hotmail.com, Currículo Lattes: <http://lattes.cnpq.br/9171678019364477> e ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5929-382X>.

² Presbítero da diocese de Quixadá - Ce (Brasil). Consagrado na Comunidade Católica Shalom. Doutor em Teologia pela Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro e em Ciências da Educação pela Universidade do Minho – Braga – Portugal, por regime de Cotutela. Mestre em Ciências da Educação pela Universidade Pontifícia Salesiana - Roma. Professor de Teologia no Centro Universitário «Católica de Quixadá», Ceará, Brasil. E-mail <pemarcos@unicatolicaquixada.edu.br>. Currículo Lattes: <http://lattes.cnpq.br/0015612136861633> e ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8425-0338>.

una mentalidad que da las coordenadas de la instancia decisoria, la conciencia que es la «mirada del corazón». Más que la observancia de las reglas, la moral evangélica está íntimamente asociada al misterio de Cristo, muerto y resucitado, que da su Espíritu para que el cristiano produzca frutos de vida santa. Participando de este misterio pascual a través del bautismo, el cristiano vivirá las virtudes cristianas, incluidas las discutidas en el catálogo del texto de Gal 5,22-23. Pablo, en su vasto epistolario, es, sin duda, el Apóstol que nos dejó una gran riqueza de enseñanzas sobre cómo los cristianos deben comportarse en el mundo, ayudando al mundo a ser mejor, más justo y fraterno.

Abstract:

This article, starting from the letter to the Galatians, aims to analyze the foundation of Paul's ethical thought. Pauline ethics, as a founding principle of Christian action, springs from a mentality that gives the coordinates for the decisional instance, the awareness that is the «look of the heart». More than an observance of rules, evangelical morality is intimately associated with the mystery of the dead and risen Christ who gives his Spirit so the Christian may produce fruits of a holy life. Participating in this paschal mystery through baptism, the Christian will live the Christian virtues, including those discussed in the catalog of the text of Gal 5,22-23. Paul, in his vast epistolary, is, without a doubt, the Apostle who left us a great wealth of teachings about how Christians should behave in the world, helping the world to be better, more just and fraternal.

Palavras-chave: Paulo, Gálatas, Ética paulina, Frutos do Espírito, Vida batismal.

Palabras-claves: Pablo, Gálatas, Ética paulina, Frutos del Espíritu, Vida bautismal.

Keywords: Paul, Galatians, Pauline ethics, Fruits of the Spirit, Baptismal life.

Introdução

O tema do presente artigo é o «fruto do Espírito» (Gl 5,22-23) e suas conexões capilares com o todo do pensamento ético de Paulo, expresso em suas cartas. A concepção moral do apóstolo está intrinsecamente associada ao mistério de Cristo, morto e ressuscitado, contemplado no caminho de Damasco, cujas marcas indeléveis ficaram na mente e no coração daquele que outrora fora perseguidor do «Caminho». Ele testemunhará depois, aos coríntios que Deus «φῶς λάμπει, ὃς ἔλαμψεν ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν πρὸς φωτισμὸν τῆς γνώσεως τῆς δόξης τοῦ θεοῦ ἐν προσώπῳ [Ἰησοῦ] Χριστοῦ/ fez brilhar a luz nos nossos corações, a fim de que fizéssemos resplandecer o conhecimento da glória divina que reluz na face de [Jesus] Cristo» (2Cor 4,6). Naquele itinerário, a experiência com o Ressurreto forneceu um robusto material para sua formação ético-comportamental.

O horizonte de sentido que emerge da santidade cristã é mais que uma observância de leis, mas um agir conduzido pela graça do Espírito Santo, de modo que «τέλος γὰρ νόμου Χριστὸς/a finalidade da Lei é Cristo» (Rm 10,4). O evento pascal esvaziou o sentido da «νόμου τῶν ἔργων/lei das obras» e fez valer o poder eficaz da «νόμου πίστεως/lei da fé» (Rm 3,27). O discípulo de Cristo, fincado na solidez da fé, substancializada na vivência batismal, além de um código comportamental, está sob a égide operativa da graça, «por meio da qual somos salvos».³ Na imitação da vida de Cristo, tem-se o verdadeiro porquê e a força para a vida moral correta, mormente no referencial da humilhação do Senhor, feito servo (Fl 2,5-8), padrão para seus seguidores fieis.⁴

O fruto é uma sugestiva metáfora que remete o cristão a intuir e entender o grande sinal de vida plena e sua fecundidade, fator de dinamismo espiritual, enquanto itinerário ascensional de crescimento constante.

³ Cf. W. GONZAGA; V. J. SILVA, «“Salvos pela graça, por meio da fé” (Ef 2,8)», *Encontros Teológicos*, Florianópolis, XXVI/2 (2021) 413-438.

⁴ Cf. D. GUTHRIE, *Teologia do Novo Testamento*, São Paulo, Cultura Cristã 2011, 923.

Uma abordagem geral sobre a moralidade paulina dará o embasamento a partir da visão ética em questão, não restrita apenas ao catálogo descrito no texto, mas tendo-o como um ponto de referência ou ponto de partida para colher as grandes linhas de um cristianismo moralmente consistente, enquanto assimilação do mistério pascal, mediante o batismo. A lista de virtudes não tenciona ser completa, mas põe em com dando uma visão «global».⁵ Neste sentido, nesta lista de nove virtudes, Paulo realça as que compõem o «fruto do Espírito», capazes de moldar o estilo de vida em que o Espírito habita e lhes dá força para o agir cotidiano,⁶ aprimorando sempre e cada vez mais o amor: «de sorte que o resultado é um desdobramento do amor em nove aspectos».⁷ Légasse fala que as três tríades de virtudes paulinas em Gl 5,22-23 são capazes de tecer «relações inter-humanas»;⁸ Corsani afirma que as virtudes do catálogo paulino são capazes de determinar as relações com o próximo⁹ e Hendriksen as chama de «nove frutos preciosos» para o relacionamento entre as pessoas.¹⁰

Transmitiu-se uma ética robusta na sua profundidade, radicalidade e equilíbrio, articulada com a lucidez de abalizados critérios de juízo que expurgam moralismos e legalismos estéreis na aplicação dos princípios morais. Paulo é claro, direto, coerente e, ao mesmo tempo, realista, tendo presente a realidade dos destinatários de seu pastoreio.

Na sequência, esse artigo versará sobre as virtudes que são «fruto do Espírito»: algumas associadas em duplas ou trios e outras analisadas na sua individualidade, tendo como critério a densidade de conteúdo e especificidades nestas e, no caso daquelas, por identificação entre si.

⁵ Cf. A. VANHOYE, *Lettera ai Galati*, Milano, Paoline 2000, 138.

⁶ Cf. F. F. BRUCE, *Un comentario de la Epístola a los Gálatas*, Barcelona, CLIE 1982, 342; H. SCHLIER, *La carta a los Gálatas*, Marcelona, Sígueme 1999, 298.

⁷ Cf. A. POHL, *Carta aos Gálatas*, Curitiba, Esperança 1999, 187.

⁸ Cf. S. LÉGASSE, *L'Épître de Paul aux Galates*, Paris, Cerf 2000, 431-433.

⁹ Cf. B. CORSANI, *Lettera ai Galati*, Genova, Marietti 1990, 364; A. PITTA, *Lettera ai Galati*, Bologna, Dehoniane 1996, 362.

¹⁰ Cf. W. HENDRIKSEN, *Gálatas*, São Paulo, Cultura Cristã 2009, 268.

A metodologia do presente artigo é de revisão bibliográfica, com foco nas Epístolas Paulinas, a partir do texto de Gálatas (5,2-23), uma das sete cartas autenticamente paulinas,¹¹ escrita entre 54 e 57 d.C.,¹² com sua estrutura totalmente pautada pelas exortações paulinas em vista de reconduzir os fiéis da Galácia ao Evangelho de Jesus Cristo.¹³ Faz-se um percurso investigativo, a partir da exegese dos textos do epistolário paulino para, de modo sistemático, apresentar as virtudes. Alguns textos bíblicos, sobretudo do Novo Testamento, são sobriamente utilizados para aprofundar os temas e documentá-los adequadamente. As informações desenvolvidas neste artigo são oriundas de fontes antigas e recentes.

A consistência da moralidade paulina

A doutrina ensinada pelo apóstolo Paulo tem suas implicações morais.¹⁴ Segundo Guthrie, «[...], é característico que muitas dessas epístolas tenham uma seção ética no fim da exposição doutrinária. A estreita relação entre ética e doutrina em nenhum sentido é incidental para Paulo. Ele não pode conceber uma separação entre elas».¹⁵

A ética paulina não é sistemática. Paulo tenciona orientar as Igrejas locais, destinatárias destas epístolas. Alguns detalhes se deveram ao fato que os gentios desconheciam princípios morais elementares (Ef 4,28), pois o ambiente social era desprovido de condições para alicerçar um comportamento ético condizente.

Paulo não propunha uma santidade idealizada, nem filosofava nos conteúdos tratados, de modo que ele mesmo se reconheceu como um cristão em processo de santificação (Fl 3,12-16), pois «não há

¹¹ Cf. W. GONZAGA, «O *Corpus Paulinum* no Cânon do Novo Testamento», *Atualidade Teológica*, Rio de Janeiro, XXI/55 (2017) 19-41.

¹² Cf. W. GONZAGA, "A Verdade do Evangelho" (Gl 2,5,14) e a Autoridade na Igreja. Gl 2,1-21 na exegese do Vaticano II até os nossos dias. História, balanço e novas perspectivas, Santo André, Academia Cristã 2014, 32.

¹³ Cf. W. GONZAGA, «A estrutura literária da Carta aos Gálatas à luz da Análise Retórica Bíblica Semítica», *ReBiblica*, Rio de Janeiro, II/3 (2021) 9-41.

¹⁴ Cf. D. GUTHRIE, *A Teologia do Novo Testamento*, 921-922.

¹⁵ Cf. D. GUTHRIE, *A Teologia do Novo Testamento*, 919.

ponto no qual um cristão possa dizer que tenha alcançado a moralidade ideal. Até mesmo Paulo reconheceu que deveria continuar caminhando (Fp 3,12s.).¹⁶ Não se encontrarão rigorismos ascéticos com excêntricas prescrições morais (1Cor 9,25-27), nem tabus (Cl 2,21), «angelismos» (1Cor 7,28.39; 1Tm 4,2-3) ou legalismos. Guthrie afirma que Paulo reprovou alguns de seus contemporâneos que associavam o rigorismo moral com a ortodoxia. Segundo ele, a ética paulina não se baseia em proibições, nem conduz a uma prisão ritual. A liberdade cristã, no entanto, exige a autodisciplina (1Cor 9,25-27), a qual deve ser exercida em um ambiente hostil e não consistia em fugir dele.¹⁷ E Paulo tem claro que foi para a liberdade que Cristo nos libertou (Gl 5,1).¹⁸

O *ethos* cristão, a que se refere a carta aos Coríntios, como «ἡθη χρηστὰ/*bons costumes*» (1Cor 15,33), está embasado no princípio sobrenatural: «πνεύματι περιπατεῖτε/*conduzi-vos pelo Espírito*» (5,16) que equivale a «comportai-vos».¹⁹ Tal comportamento não provém meramente da boa vontade e do esforço humano, mas, do Espírito que é princípio do agir cristão (1Cor 5,18). O princípio do agir cristão sob a guia do Espírito constitui, para Paulo, uma inequívoca comprovação da fecundidade ontológica do ser filho de Deus, uma graça que exclui o temor servil, próprio dos portadores do «espírito de escravos» (Rm 8,14).

Do testemunho cristão expectava-se a transparência da exemplaridade. «Como não existiam livros-texto de ética naqueles dias, o exemplo de vida de um bom cristão se distinguiria entre seus contemporâneos pagãos».²⁰

O cristão conduzido pelo Espírito de Deus (Rm 8,14), ao invés de ser um ψυχικός (1Cor 2,14), na condição de discípulo de Cristo é, de fato, um πνευματικός (Rm 7,14), sobretudo porque sua vida,

¹⁶ Cf. D. GUTHRIE, *Teologia do Novo Testamento*, 920.

¹⁷ Cf. D. GUTHRIE, *Teologia do Novo Testamento*, 921-922.

¹⁸ Cf. W. GONZAGA; M. STRONA, «*Liberati per la libertà: per una semantica della grazia in Gal 5,1*», *Pesquisas em Humanismo Solidário* (PHS), Salvador, I/I (2021) 7-42.

¹⁹ Cf. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec Français, Le Grand Bailly*, Paris, Hachette 2000, 1533: o verbo περιπατέω indica, de forma abrangente, uma ação *em torno* a algo, igualmente «caminhar» corretamente, *caminhar ao redor*, ou seja, em um circuito completo.

²⁰ Cf. D. GUTHRIE, *Teologia do Novo Testamento*, 924.

segundo o Espírito, o leva a viver numa profunda sensibilidade às suas inspirações e deixar-se conduzir por suas moções. Estes espirituais (1Cor 2,14-15) são os destinatários das exortações paulinas sobre a vida virtuosa.²¹ A exortação «não satisfareis os desejos da carne» (1Cor 5,16) refere-se ao cristão em união com Cristo, sob a ação do Paráclito, «princípio interior para opor-se à carne e subtrair-se à norma extrínseca da lei».²² O Espírito de Deus, que reside no coração do fiel, engendra uma mentalidade renovada, transformada, que habilita a discernir a vontade divina que se associa ao que é bom, agradável e perfeito (Rm 12,2), inserindo o cristão na «vontade paterna de Deus».²³ Estes critérios de discernimento e a fortaleza para se decidir e agir em consonância com o querer de Deus é o que se pode afirmar ser a «νόμος τοῦ πνεύματος/*lei do Espírito*» (Rm 8,2). Segundo Cousar, estes critérios, listados no catálogo paulino de Gl 5,22-23, proporcionam discernir justamente a presença do Espírito na vida dos cristãos.²⁴

O elenco das virtudes, por seu turno, é citado por termos próprios. O vocábulo «ἔργα/*obras*» é utilizado com relação à «carne» e o termo «καρπὸς/*fruto*» é referido às virtudes ligadas à ação do Espírito e o viver conforme esse mesmo Espírito. O termo «ἔργα/*obras*» não é aplicável ao Espírito (Rm 6, 21; 7,5).²⁵ Os efeitos produzidos pela ação criadora do Espírito nos remetem a uma imagem muito clara de uma ação divina, mas o cristão é quem realiza tais ações. «Em resumo: o Espírito age nos fiéis e estes tornam-se operativos e criativos por força de seu dinamismo».²⁶

Ações virtuosas não são proibidas (Gl 3,23). Bargaglio defende que os cristãos que vivem segundo o Espírito «não podem ser julgados e condenados pela instância legal»,²⁷ pois a observância

²¹ Cf. J. A. FITZMYER, «Teologia paolina», en R. E. Brown, J. A. Fitzmyer, R. E. Murphy, Grande Comentario Bíblico, Brescia, Queriniana 1973, 1899.

²² Cf. J. A. FITZMYER, «La lettera ai galati», en R. E. Brown, J. A. Fitzmyer, R. E. Murphy, Grande Comentario Bíblico, Brescia, Queriniana 1973, 1143.

²³ Cf. A. VANHOYE, Lettera ai Galati, 138.

²⁴ Cf. C. COUSAR, Galati, Torino, Claudiniana 2003, 172.

²⁵ Cf. J. D. G. DUNN, A teologia do apóstolo Paulo, São Paulo, Paulus 2003, 542.

²⁶ Cf. G. BARGAGLIO, As cartas de Paulo (II), São Paulo, Loyola 1991, 108.

²⁷ Cf. G. BARGAGLIO, As cartas de Paulo (II), 109.

conforme o Paráclito alcança elevados patamares de motivações e santidade de ação, de modo que a lei não constitui uma repressão pois a força do amor é mais forte e prepondera sobre vícios e faltas voluntárias. Por outro lado, é preciso ter presente também que o «catálogo das virtudes» não constitui uma lei a ser imposta e sim uma «lista de virtudes» a serem assumidas espontânea e cotidianamente na vida de cada cristão.²⁸ Segundo Ferreira, o «fruto do Espírito proporciona um tríplice encontro»: ²⁹ com o irmão (amor, alegria, paz, paciência, benignidade), com Deus (fé) e consigo mesmo (autodomínio),³⁰ sendo o Espírito aquele que «restitui o verdadeiro sentido de Deus». ³¹ A força motriz de tudo é o amor,³² visto que no amor ao próximo se cumpre toda a lei (Gl 5,14; Rm 13,8-10).³³

Quem vive nos frutos do Espírito receberá a vida eterna (Gl 6,7). Em contrapartida, Paulo adverte que, todos quantos viverem seguindo as obras da carne «βασιλείαν θεοῦ οὐ κληρονομήσουσιν/ não herdarão o Reino de Deus» (Gl 5,21). O papel da lei parece claro: tem como escopo coibir as transgressões (Gl 3,12).³⁴

Dunn informa que, quanto à classificação de «carnais» (Rm 8,6) para definir os que vivem longe de Deus e os «espirituais» para todos quantos vivem unidos a Deus, o texto dá a entender que «os seres humanos participam em diferentes medidas dos dois tipos. A exortação implícita é que os leitores devem procurar alinhar-se o mais possível com um e não com a outra». ³⁵ Viver «segundo o Espírito» (Rm 8,5), significa pautar as ações pelo Espírito (Gl 5,25), viver com sabedoria a prática do bem e sem malícia para mal (Rm 16,19).

A liberdade cristã é portadora de desafios complexos, expressos na antítese «Espírito-carne». ³⁶ Há um embate de forças que bus-

²⁸ Cf. H. D. BETZ, Galatians: a commentary on Paul's Letter to the Churches in Galatia, Philadelphia, Fortress Press 1979, 287; C. COUSAR, Galati, 171; H. SCHLIER, La carta a los Gálatas, 297.

²⁹ Cf. J. A. FERREIRA, Gálatas, A epístola da abertura de fronteiras, São Paulo, Loyola 2005, 175.

³⁰ Cf. J. A. FERREIRA, Gálatas, 175-180.

³¹ Cf. J. A. FERREIRA, Gálatas, 175.

³² Cf. F. F. BRUCE, Un comentario de la Epístola a los Gálatas, 342; C. COUSAR, Galati, 171.

³³ Cf. A. M. BUSCEMI, Lettera ai Galati. Jerusalem, Franciscan Printing Press 2004, 561.

³⁴ Cf. J. D. G. DUNN, A teologia do apóstolo Paulo, 542.

³⁵ Cf. J. D. G. DUNN, A teologia do apóstolo Paulo, 542.

³⁶ Cf. G. BARGAGLIO, As cartas de Paulo (II), 107.

cam conduzir os movimentos interiores do ser humano. Nos padrões de normalidade, na maturidade psíquica ou espiritual e ao viver na graça de Deus, o indivíduo mantém-se atuante, responsável, ainda que exista o influxo da carne ou do Espírito, de modo que, para todos quantos são conduzidos pelo Espírito, tais concupiscências não predominam em suas vidas (Gl 5,16).

Carne e espírito são sementeiras. A colheita acontece na eternidade (Gl 6,7). Deus perscruta ações e intenções e as julgará em base à liberdade e responsabilidade de quem age (Gl 6,8). Liberdade e legalismo, por um lado, e Liberdade e libertinagem, por outro, são dois casos de binômios antagônicos, mas sujeitos a equívocos. «As margens estreitas entre liberdade e legalismo, de um lado, e entre liberdade e libertinagem, de outro, só podem ser mantidas por amor ativo e aberto».³⁷ Coube a Paulo «o crédito de ter sido o primeiro a definir a liberdade cristã».³⁸ E a carta aos Gálatas, historicamente, leva justamente o título de a *Magna Charta Libertatis Christianae*.³⁹

Papel importante tem a consciência a que Paulo se refere com a expressão «ὄφθαλμούς τῆς καρδίας/olhos do coração» (Ef 1,18),⁴⁰ ou seja, olhar interior, que irá discernir e escolher. Dela se exige a conversão, renovação pela transformação espiritual da própria mente (Ef 4,23) ou, dito de outra forma: a transformação acontece em concomitância ou no mesmo processo que a renovação da mente, a qual tem uma finalidade bem específica: «μεταμορφουῖσθε τῆ ἀνακαινώσει τοῦ νοῦς εἰς τὸ δοκιμάζειν ὑμᾶς τὶ τὸ θέλημα τοῦ

³⁷ Cf. J. D. G. DUNN, A teologia do apóstolo Paulo, 743.

³⁸ Cf. J. D. G. DUNN, A teologia do apóstolo Paulo, 743.

³⁹ J. M. BOVER, «La epístola a los Gálatas "Carta Magna de la libertad cristiana"», *Estudios Eclesiásticos* 5 (1926), 44-59, 183-194, 297-310, 362-372; M. DE BURGOS NUÑEZ, «La Carta a los Gálatas, "Manifiesto del Cristianismo Paulino"», *Com* 34 (2001) 201-228.

⁴⁰ Cf. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec Français*, 1020. O termo coração (καρδιά), como no Antigo Testamento, frequentemente significa «mente». Implica talvez reações sensíveis e emocionais do «eu» inteligente, capaz de planejar. Ele de fato «ama» (2Cor 7,3; 8,16), «se aflige» (Rm 9,2), «planeja» (1Cor 4,5), «clama» (Rm 1,24) e «sofre» (2Cor 2,4). Ele duvida e crê (Rm 10, 6-10), fica endurecido (2Cor 3,14) e é impenitente (Rm 2,5), mas pode ser fortalecido (1Ts 3,13; Gl 4,6; 2Cor 1,22). É o coração do homem que é capaz de querer (Gl 4,9; 1Cor 4,21; 10,27, etc.). Todos os aspectos da existência do homem se resumem na sua «vida» (Ζωή) que é um dom de Deus e exprime a concreta existência do homem, enquanto sujeito das próprias ações. Mas, a vida humana, antes de Cristo, é uma vida «segundo a carne» (Rm 8,12; Gl 2,20). Cf. J. A. FITZMYER, «Teologia paulina», 1892.

θεοῦ, τὸ ἀγαθὸν καὶ εὐάρεστον καὶ τέλειον *transformai-vos, renovando a vossa mente, a fim de poderdes discernir qual é a vontade de Deus, o que é bom, agradável e perfeito*» (Rm 12,2).⁴¹ Convém frisar a dinâmica constante da formação e operacionalização dos juízos decisórios deste «olhar do coração».

Os catálogos de virtudes e vícios são recorrentes nas cartas de Paulo e destacam a importância da ética paulina e muitas vezes vem um após o outro, indicando que são coisas «incompatíveis»⁴² e em «contraste»⁴³ entre si, como aqui em Gl 5, com o catálogo dos vícios nos vv.19-21 e das virtudes nos vv.22-23.⁴⁴ Para Bargaglio, o elenco apresentado, mormente no caso específico da carta aos Gálatas, é exemplificativo e não objetiva fazer uma lista completa. Por isso, o Apóstolo ao finalizar o elenco das obras da carne afirma: «e coisas semelhantes a estas» (Gl 5,21).⁴⁵ Em base ao que foi dito, são elencadas, a seguir, virtudes, que são «fruto do Espírito», «com uma unidade de conceitos»,⁴⁶ todos indicando «aquilo que provém do Espírito».⁴⁷

Enfim, realizamos este estudo a partir do catálogo das virtudes, elencadas por Paulo em Gl 5,22-23, que apresenta nove virtudes como sendo «ὁ καρπὸς τοῦ πνεύματός/ο *fruto do Espírito*». O texto é estruturada em forma tripartite, com três tríades de virtudes, que vão num crescendo, do amor (a primeira virtude) ao autocontrole (a nova virtude). O estudo é feito a partir do campo semântico e não da ordem que aparece no texto, pois o campo indica a atuação das mesmas e sua relação com as demais.

⁴¹ Cf. G. E. LADD, Teologia do Novo Testamento, São Paulo, Hagnos 2001, 378; S. PÉREZ MILLOS, Gálatas, Barcelona, CLIE 2013, 536.

⁴² Cf. J. L. MARTYN, Galatians, The Anchor Bible 33A, New York, Doubleday 1998, 498.

⁴³ Cf. R. N. GALATIANS, WBC 41, Dallas, Thomas Nelson Publishers 1990, 259; J. BLIGH, La Lettera ai Galati, Una discussione su un'epistola di S. Paolo, Roma, Paoline 1972, 799; E. de W. BURTON, The Epistle to the Galatians, Edimburg, T.&T. Clark Ltd, 1988, 312; A. POHL, Carta aos Gálatas, 187.

⁴⁴ Cf. H. D. BETZ, Galatians, 286.

⁴⁵ G. BARGAGLIO, As cartas de Paulo (II), 106.

⁴⁶ Cf. H. D. BETZ, Galatians, 286.

⁴⁷ Cf. J. A. FERREIRA, Gálatas, 174.

²² ὁ δὲ καρπὸς τοῦ πνεύματός ἐστιν
ἀγάπη χαρὰ εἰρήνη,
μακροθυμία χρηστότης ἀγαθωσύνη,
πίστις ²³ **πραΰτης ἐγκράτεια·**
κατὰ τῶν τοιοῦτων οὐκ ἔστιν νόμος.

O fruto do Espírito é:
amor, alegria, paz,
longanimidade, bondade, benignidade
fé, mansidão, autodomínio.
Contra estas coisas não existe lei.

O amor, a benignidade e a bondade

Virtudes principais dentre as que são fruto da ação do Espírito, a saber, a benignidade e a bondade, encabeçadas pelo amor, trazem consigo uma magnitude ética bem peculiar. A graça divina no coração dos crentes suscita o valor que Deus concede, através deste amor que se identifica com o próprio «Triuno» que é bom e benigno. O fato de a expressão «καρπὸς τοῦ πνεύματός/*fruto do Espírito*» (Gl 5,22) vir no singular, seguido de uma lista de nove virtudes, indica que as virtudes são o «fruto do Espírito». ⁴⁸ Paulo usa o termo «καρπὸς/*fruto*» no singular também em outros escritos, como Rm 6,21; Fl 1,11 e em Ef 5,9.11. Aliás, em Paulo, é mais comum o uso no singular que no plural. ⁴⁹ Porém, em suas cartas, Paulo prefere muito mais o termo «ἔργον/*obra*» e não «καρπὸς/*fruto*», seja no singular seja no plural, como temos no catálogo precedente, dos vícios (Gl 2,19-21). ⁵⁰

Na lista de virtudes, «fruto do Espírito», elencadas na epístola aos cristãos da Galácia, a primeira é o «ἀγάπη/*amor*», isto é, a caridade (Gl 5,22), ⁵¹ a qual distingue-se, ou melhor, antagoniza com um amor passional e egoísta; a caridade, enquanto *ágape* é um amor de dileção, que quer o bem do próximo. Em 1Cor 13,13, Paulo afirma que o amor é o maior de todas as virtudes teológicas. ⁵² Segundo Légasse, o fato de o amor ocupar o primeiro lugar já indica a «função englobante» ⁵³ que o amor ocupa em relação às demais virtudes do catálogo paulino

⁴⁸ Cf. F. MUSSNER, *La lettera ai Galati*, Brescia, Paideia 1987, 581.

⁴⁹ Cf. B. CORSANI, *Lettera ai Galati*, 363.

⁵⁰ Cf. B. CORSANI, *Lettera ai Galati*, 364; R. MEYNET, *La lettre aux Galates*, Deuxième édition revue, Leuven, Peeters 2021, 189; E. de W. BURTON, *The Epistle to the Galatians*, 1988, 312.

⁵¹ Cf. J. M. LAGRANGE, *Saint Paul. Épître aux Galates*, Paris, Gabalda 1926, 152; R. N. LONGENECKER, *Galatians*, 260; W. HENDRIKSEN, *Gálatas*, 268.

⁵² Cf. F. F. BRUCE, *Un comentario de la Epístola a los Gálatas*, 342; A. PITTA, *Lettera ai Galati*, 362; R. MEYNET, *La lettre aux Galates*, 189.

⁵³ Cf. S. LÉGASSE, *L'Épître de Paul aux Galates*, 432.

de Gl 5,22-23, como «fonte e quintessência de todos os dons e de todas as virtudes».⁵⁴ A fonte da virtude do amor está em Deus, visto que o amor é sua própria identidade,⁵⁵ de quem provém a verdade que deve ser seguida, para um crescimento cristão autêntico em Cristo (Ef 4,15), pautando sua vida pela «Verdade do Evangelho» (Gl 2,5.14), em «fidelidade a Deus».⁵⁶ Aliás, o catálogo das virtudes indica justamente um caminho a ser trilhado tendo em visto os “benefícios”⁵⁷ de cada «fruto do Espírito» na vida de cada cristão e da comunidade, que é seu «campo de ação».⁵⁸ Para Buscemi, a proeminência do amor no catálogo das virtudes, está em função de que «o amor é o princípio da vida divina que informa a nossa vida de fé e a rende operante para o bem de toda a Igreja».⁵⁹

À caridade, outros frutos, que lhe são afins, foram adicionados: o termo «ἀγαθωσύνη/benignidade» (Gl 5,22): é originário da palavra grega *agathós*, cujo significado é: «inerentemente bom», que, em outras palavras chamaríamos de *bondade* intrínseca, portadora de uma conotação qualificante e uma condição peculiar, através do sufixo *synē*, vocábulo grego que a ser traduzido por «digno do bem», o que nos reporta à bondade em si mesma. Ela tem sua causa em Deus e é substancializada por virtude, bom hábito, ou seja, virtude: «προνοούμενοι καλὰ ἐνώπιον πάντων ἀνθρώπων/tendo *atenção em fazer o que é bom para todos os homens*» (Rm 12,17), podendo indicar igualmente uma atitude de «generosidade».⁶⁰ Pode ser traduzido também como *amabilidade*, virtude ligada ao campo da «ternura» no tratamento, como temos no evangelho paulino, na perícopre de Gl 4,8-20.⁶¹ Quem possui a virtude da «ἀγαθωσύνη/benignidade» é capaz de produzir bondade, pois isso lhe é intrín-

⁵⁴ Cf. F. MUSSNER, La lettera ai Galati, 581.

⁵⁵ Cf. H. D. BETZ, Galatians, 286; S. PÉREZ MILLOS, Gálatas, 536; A. POHL, Carta aos Gálatas, 187.

⁵⁶ Cf. W. GONZAGA, “A Verdade do Evangelho” (Gl 2,5.14) e a Autoridade na Igreja, 84.

⁵⁷ Cf. H. D. BETZ, Galatians, 286.

⁵⁸ Cf. J. A. FERREIRA, Gálatas, 178; J. L. MARTYN, Galatians, 498; J. BLIGH, La Lettera ai Galati, 837.

⁵⁹ Cf. A. M. BUSCEMI, Lettera ai Galati, 561.

⁶⁰ Cf. A. PITTA, Lettera ai Galati, 363; E. de W. BURTON, The Epistle to the Galatians, 1988, 316.

⁶¹ Cf. W. GONZAGA, «El Evangelio de la ternura y la solidaridad de Gal 4,8-20», *RIBLA*, LXXVI/3 (2017) 57-80.

seco, a seu ser, e se reflete em seu agir,⁶² pois é uma pessoa com «grandeza de ânimo».⁶³

O vocábulo grego «*χρηστότης/bondade*» (Gl 5,22), com correspondente no latim *bonitas – atis*, está a indicar a atitude do «ser bom», de bondade duradoura,⁶⁴ disposição para fazer o bem e não o mal, *benevolência*, o querer o bem (*bene – volens*),⁶⁵ podendo ainda ter o sentido de afabilidade.⁶⁶

A caridade permanece na eternidade: «*Ἡ ἀγάπη οὐδέποτε πίπτει/a caridade jamais passará*» (1Cor 13,8). Cristo está envolvido profundamente com o amor do Pai (Rm 8,35.37.39; 2Cor 5,14; Ef 3,9; 1Tm 1,14; 2Tm 1,13; Ef 1,6; Cl 1,6). Também o Espírito Santo é identificado por este amor (Rm 15,30; Cl 1,8). O que se espera chegará e o que se crê será obtido na visão beatífica, donde se deduz que a esperança e a fé cessarão, de modo que, dentre elas, «*μείζων δὲ τούτων ἡ ἀγάπη/a maior delas é a caridade*» (1Cor 13,13). Cessarão também os carismas (1Cor 13,8).

A comunhão do Deus Uno e Trino é revelada e se comunica aos seres humanos, no envio do Filho para resgatar os pecadores (Rm 5,8; 8,32-39; 2Cor 5,18-21; Ef 2,4-7), onde esta caridade provém do Pai (Rm 5,5; 8,39; 2Cor 13,11.13; Fl 2,1; 2Ts 2,16), manifesta-se no Filho (Rm 8,35.37.39; 2 Cor 5,14; Ef 3,19; 1Tm 1,14; 2Tm 1,13), que é amado pelo Pai (Ef 1,6; Cl 1,13), e compartilha o amor do Pai pelos homens pelos quais se entregou (2Cor 5,14; Gl 2,20; Ef 5,2.25; 1Tm 1,14), também ao enviar o seu Paráclito, derramado nos corações (Rm 5,5).⁶⁷

Tudo na vida cristã é valorado pela caridade (1Cor 13,1-3; Cl 3,14). Guthrie comenta que «como o amor é um dom do Espírito,

⁶² Cf. S. PÉREZ MILLOS, *Gálatas*, Barcelona, CLIE 2013, 543; J. M. LAGRANGE, *Saint Paul. Épître aux Galates*, 152; R. N. LONGENECKER, *Galatians*, 262; F. MUSSNER, *La lettera ai Galati*, 585.

⁶³ Cf. A. M. BUSCEMI, *Lettera ai Galati*, 562; B. CORSANI, *Lettera ai Galati*, 365.

⁶⁴ Cf. F. MUSSNER, *La lettera ai Galati*, 585; A. PITTA, *Lettera ai Galati*, 363.

⁶⁵ Cf. H. SCHLIER, *La carta a los Gálatas*, 301; S. PÉREZ MILLOS, *Gálatas*, 542; E. de W. BURTON, *The Epistle to the Galatians*, 1988, 315.

⁶⁶ Cf. S. LÉGASSE, *L'Épître de Paul aux Galates*, 434.

⁶⁷ Cf. H. SCHLIER, *La carta a los Gálatas*, 297.

ele é nada menos que uma extensão da obra do Espírito. Seja onde for que o amor transforme os relacionamentos, ele é evidência da obra do Espírito». ⁶⁸ Por isso, a caridade se contrapõe ao mal e não compactua com o egoísmo (1Cor; 9,24; 13, 4-7; Fl 2,2-3. 3,7-9.12-16; Rm 12,9; Gl 5,13), visa o bem de todos (1Cor 12,7), efetiva-se no serviço (Gl 5,13) e no sustento de uns pelos outros (Ef 4,2; Rm 14,15; 2Cor 2,7-8). Em suma, é a síntese mais perfeita da lei (Gl 5,14: «ὁ γὰρ πᾶς νόμος ἐν ἐνὶ λόγῳ πεπλήρωται, ἐν τῷ ἀγαπήσεις τὸν πλησίον σου ὡς σεαυτόν/porque toda a lei em uma palavra se plenifica: amarás o teu próximo como a ti mesmo»).

A caridade, vínculo da «πλήρωμα/plenitude», ou perfeição, está associada ao crescimento constante no amor (1Ts 3,12). Há que existir, na dinâmica que lhe é intrínseca, em escala ascensional de avanços, superações, perspectivando uma configuração a Cristo Jesus.

De Deus, pessoalmente, os tessalonicenses aprenderam a amar-se mutuamente (1Ts 4,11), pois «ὁ γὰρ ἀγαπῶν τὸν ἕτερον νόμον πεπλήρωκεν/quem ama o outro cumpriu a lei» (Rm 13,8). A caridade, que é Deus, leva a amar o próximo (Rm 13,8-10; Gl 5,14) e é com esse amor que Paulo ama os fieis (2Cor 2,4; 12,15) e é por eles amado (Cl 1,8; 1Tm 3,6). Esse amor se efetiva no falar a verdade ao próximo, deixar de furar e trabalhar manualmente para ter com que partilhar (Ef 4,25-29; Cl 3,9). Afinal, a verdadeira riqueza é o amor mútuo e para com todos (1Ts 3,12). A dimensão da reconciliação é de grande importância no amor compassivo, expresso no perdão (Ef 5, 31-32; 6,1; Cl 3,12-13) a ser vivido entre os filhos e filhas de Deus, segundo o exemplo de Jesus Cristo, o mestre compassivo e misericordioso. ⁶⁹

A compreensão de «próximo» e que não faz distinção (Rm 10,12), neotestamentária, é bem distinta da visão veterotestamentária, a saber, que o próximo era o compatriota (Lv 19,18). A caridade lança raízes profundas na interioridade humana e tem sua essência revelada enquanto gratuidade, aspecto que lhe é bem típico. Essa

⁶⁸ Cf. D. GUTHRIE, Teologia do Novo Testamento, 923.

⁶⁹ Cf. W. GONZAGA; D. F. BELEM, «A Vida segundo o Cristo compassivo e misericordioso», *Estudos Bíblicos*, XXXVIII/143 (2021) 127-143.

exortação é um eco do Sermão da Montanha (Mt 5,21-26.43-48), onde o amor ao inimigo não compactua com a justiça friamente retributiva, mas na busca do bem de todos (Rm 12,17.20; 1Ts 5,15).

A gratuidade do amor se associa à solicitude para com os humildes (Rm 12,16), traduz-se também na hospitalidade e solidariedade com os cristãos necessitados (Rm 12,13), como também a partilha dos fardos, exigências inerentes à lei de Cristo (Gl 6,2). A coleta em favor dos irmãos necessitados de Jerusalém foi emblemática (2Cor 8,1-15). Paulo mesmo dá seu testemunho a esse respeito: «Em tudo vos mostrei que é afadigando-nos assim que devemos ajudar os fracos, tendo presentes as palavras do Senhor Jesus, que disse: “há mais felicidade em dar que em receber”» (At 20,35).⁷⁰

Outros elementos dizem respeito à caridade, como é o caso da concórdia, a qual, do louvor, expande-se na acolhida recíproca, tendo Cristo como exemplo (Rm 15,13). Tais atitudes previnem divisões e fomentam a unidade, no mesmo espírito e no mesmo pensar (1Cor 1,10).

A caridade pastoral, entendida como um amor que forma novos discípulos para Cristo (Mt 28,19-20), deve comportar a sabedoria na maneira de lidar com os de fora (Cl 4,5). Cabe aos líderes, seguir a caridade (2Tm 2,22); os coríntios não devem buscar satisfazer os próprios interesses, mas os do próximo (10,24.33). A caridade fraterna, com fortes conotações pastorais, exige uma diligência de todos (Cl 3,16). Quanto à admoestação fraterna, os neófitos provavelmente não possuem a maturidade para fazê-la convenientemente e, por isso, os cristãos mais maduros devem ter a preferência neste serviço, guiados pelo Espírito (1Cor 3,1); Paulo mesmo dá o exemplo ao admoestar esses cristãos como a filhos bem-amados (1Cor 4,14). A correção, no entanto, deve ser feita com mansidão, onde a humildade, inseparável da caridade, constitui antídoto para o admoestador não ser tentado (Gl 6,1).

⁷⁰ Esta sentença não se encontra em nenhum dos Quatro Evangelhos que temos em nossa Bíblia. Pode ter feito parte de uma tradição oral ou de algum relato independente, em alguma fonte que não chegou até nós de outra forma, a não ser aqui pelo relato lucano de At 20 35, colocado na boca de Paulo. Porém, sequer em alguma carta paulina temos este chamado “dito do Senhor”.

A alegria e a paz

A alegria, uma das virtudes que é «fruto do Espírito», constitui-se em um estado de felicidade que está associado à plenitude que vem de Deus.⁷¹ A paz, fonte da alegria, na concepção bíblica, é uma síntese dos bens messiânicos, grande fruto da ação redentora de Cristo que porta a plenitude.

A palavra grega «χαρὰ/alegria»,⁷² indica satisfação, causa ou ocasião de alegria, ou pessoas que são o prazer de alguém. Segundo Mussner, «a alegria do reconhecimento da bondade de Deus é o sentido da vida humana».⁷³ A raiz deste vocábulo é χάρ-, cujo significado é «estender favor, inclinar-se para, ser favoravelmente disposto» ou alegria que é «graça reconhecida». Alegria e favor são correlatos, haja vista que o termo «χάρις/graça»,⁷⁴ também significa aquilo que dá alegria, deleite, prazer, doçura, charme, amabilidade.

Já a palavra «εἰρήνη/paz»,⁷⁵ provém unicamente de Deus, pois Ele a possui em Si mesmo e em plenitude. Sua etimologia provém de εἶπο-, ou seja, «unir, unir em um todo» – o que se deve entender por *totalidade*, isto é, quando todas as partes essenciais são unidas; *paz*, a dádiva da *integridade* de Deus. Tendo sua matriz no *Shalom* hebraico, a paz comporta igualmente a ideia de bem-estar e de plenitude de bem,⁷⁶ mas que tem na salvação eterna «o cumprimento escatológico da paz perfeita».⁷⁷

Paulo exorta insistentemente à alegria (Fl 4,4), gozo que brota de Deus e é conservado no próprio interior,⁷⁸ a fim de que os bens fugazes do tempo presente não eclipsem a genuinidade deste dom, cuja peculiaridade está na expressão «no Senhor», associado à

⁷¹ Cf. H. SCHLIER, La carta a los Gálatas, 298.

⁷² Cf. J. STRONG, Dicionário Bíblico Strong, Léxico Hebraico, Aramaico e Grego de Strong, Barueri: Sociedade Bíblica do Brasil 2002, 1813.

⁷³ Cf. F. MUSSNER, La lettera ai Galati, 583.

⁷⁴ Cf. J. STRONG, Dicionário Bíblico Strong, 1814.

⁷⁵ Cf. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec Français*, 595.

⁷⁶ Cf. F. F. BRUCE, Un comentario de la Epístola a los Gálatas, 343; R. N. LONGENECKER, Galatians, 261.

⁷⁷ Cf. S. PÉREZ MILLOS, Gálatas, 540.

⁷⁸ Cf. S. PÉREZ MILLOS, Gálatas, 539.

chegada dos bens messiânicos, à presença ativa de Deus na vida de sua Igreja. Portanto, a palavra «*χαίρεις/graça*» é a matriz e substância desse convite: «*χαίρετε/alegrai-vos!*». O idioma helênico nos faz apreender similaridade fonética entre as duas palavras, até em suas minúcias.

A paz é um dom gratuito, comunicado de Deus através de seu Filho (Jo 14,27), e faz parte do repertório das saudações iniciais do epistolário paulino (Rm 1,7; 1Cor 1,3; 2Cor 1,2; Gl 1,3; Ef 1,2; Fl 1,2; Cl 1,2; 1Ts 1,1; 2Ts 1,2; 1Tm 1,2; 2Tm 1,2; Tt 1,4; Flm v.1). Paulo se refere ao «Deus da paz»,⁷⁹ o qual, por exemplo, estará com os filipenses se estes praticarem o que aprenderam (Fl 4,9), e concede a paz em todo o tempo e lugar (2Ts 3,16). Cristo é a paz (Ef 2,14) e, demolido o muro de separação entre gentios e judeus, suprimiu, em sua carne, a inimizade expressa na lei mosaica que privilegiava os judeus, separando-os dos gentios. Essa lei foi abolida na cruz e Cristo criou em si mesmo «*εἰς ἓνα καινὸν ἄνθρωπον ποιῶν εἰρήνην/um só homem novo, estabelecendo a paz*» (Ef 2,15). Na ação evangelizadora, a pregação do Evangelho da Paz, cuja operacionalidade exige estar com os pés calçados (Ef 6,15), remete-nos ao fato que, para vencer a guerra, é preciso ter essa paz, que se interpenetra com a alegria, imunizando a pessoa da tristeza do pecado, que inibe as melhores energias para a ação. Não há paz sem a humildade dos pequenos, cuja vontade é maior que a força dos grandes (Fl 2,1-5).

A natureza da paz não é de cunho psicológico, mas indica a experiência salvífica⁸⁰ e nada tem de segurança humana (1Ts 5,3), mas está ligada à prática do bem (Rm 2,10) e associada ao Reino de Deus (Rm 14,16), manifesta-se até mesmo na fraqueza (2Cor 13,9), como também no sofrimento experimentado na missão evangelizadora, conforme está documentado nos relatos dos Atos dos Apóstolos, sobre Paulo e Barnabé: «*οἱ τε μαθηταὶ ἐπληροῦντο χαρᾶς καὶ πνεύματος ἁγίου/quanto aos discípulos, achavam-se repletos de alegria e do Espírito Santo*» (At 13,52). Constata-se, no texto, que a

⁷⁹ Cf. A. PITTA, Lettera ai Galati, 362.

⁸⁰ Cf. G. BARGAGLIO, As cartas de Paulo (II), 108.

alegria está ligada ao Espírito Santo; também se registra essa associação entre alegria, Espírito Santo e sofrimentos, pois se entende, do ponto de vista humano, viver a alegria, em meio a tribulações da magnitude que o apóstolo enfrentou.

Na busca da perfeição, há que existir sempre a alegria e a coragem (2Cor 13,11), com perseverança (1Ts 5,16), na esperança (Rm 12,12). É um dom a ser compartilhado na solidariedade e na compaixão pelos outros (Rm 12,15). Nos avanços da obra evangelizadora, é preciso regozijar-se (Fl 2,17-18; 4,10; 1Cor 12, 4-7; Rm 12, 6-8). Como todo dom de Deus não pode ser retido, a dinâmica da comunhão é a do compartilhamento, pois os dons estão em função do bem da Igreja, de sua comunhão e do exercício de sua missão. A dádiva divina, por ser superabundante, torna-se transbordante, em um fecundo «efeito cascata» (Rm 15,13). Os tessalonicenses são chamados «a nossa glória e a alegria nossa» (1Ts 1,19).

Esses trechos bíblicos descortinam vários fatores que a alegria e a paz podem proporcionar, dinamizando a vida cristã e seu potencial missionário. A paz e a alegria estão associadas a uma disciplina de vida, substancializada numa saudável rotina, garante do verdadeiro progresso da pessoa humana e, mais ainda, do cristão. Por sua vez, um estilo de vida ocioso é canteiro de vícios e pecados. A chamada «regra de ouro do trabalho cristão», paulina, é: «εἴ τις οὐ θέλει ἐργάζεσθαι μηδὲ ἐσθιέτω/quem não quer trabalhar também não há de comer» (2Ts 3,10). Disso, Paulo deu exemplo, enquanto artesão, a fim de não ser oneroso para com as comunidades (At 18,3; 1Ts 2,9; 2Ts 3,7-9). A tranquilidade na cotidianidade, numa vida honesta e laboriosa, é também sinal da alegria espiritual e da paz que vem de Deus.

O apóstolo deseja que o Deus da esperança cumule os romanos de toda a paz na fé, tendo em vista o transbordamento da esperança pela ação do Espírito Santo (Rm 15,13), pois a esperança capacita o crente para poder perseverar mesmo em meio ao sofrimento.

mento e desafios do dia a dia.⁸¹ Com efeito, quem esmagará, sem demora, Satanás debaixo dos pés dos cristãos de Roma é o Deus da paz (Rm 16,20). De fato, Satanás vive em guerra constante e não conhece a paz. A quietude interior é uma dádiva do dom divino que se traduz na opção fundamental, assumida com intrepidez, que se desdobra, de modo fático, nas pequenas e grandes escolhas da vida em sua cotidianidade.

Paulo se refere a uma tristeza, segundo Deus, que não se contrapõe à alegria espiritual, mas produz uma conversão estável, em progressos constantes (1Cor 7, 9-10). Essa é uma tristeza sadia e santa, pois restaura o interior, contanto que o motivo de tal amargor seja a contrição dos próprios pecados e não o incômodo do orgulhoso que se sente humilhado por suas faltas que não deseja aceitar.

A fé

A amplitude deste «fruto do Espírito» se dá pela sua natureza, a saber, é uma virtude teologal. Há uma densidade própria neste tipo de «fruto», por ser a virtude da adesão a Deus, um dom divino (1Cor 1,9). É distinta de uma mera crença humana (1Ts 1,13). O Senhor é quem gera a fé no crente, a fim de que este se comprometa com a divina vontade (1Jo 5,4). O termo «πίστις/fé» indica também fidelidade, lealdade.⁸²

O apóstolo testemunha que sua vida na carne, ele a vive pela fé (Gl 2,20).⁸³ De Cristo, Paulo recebe a graça e a missão de pregar a obediência da fé (Rm 1,5) e exorta Timóteo a segui-la (1Tm 6,11; 2Tm 2,22). A fé dos romanos é celebrada em todo o mundo (Rm 1,18); a justiça de Deus «ἀποκαλύπτεται ἐκ πίστεως εἰς πίστιν/se revela da fé para a fé» (Rm 1,17) e Abraão é apresentado como referência em termos de fé, por ter crido nas promessas divinas,

⁸¹ Cf. F. F. BRUCE, Un comentario de la Epístola a los Gálatas, 343; A. M. BUSCEMI, Lettera ai Galati, 562; J. D. G. DUNN, The Epistle to the Galatians, London, A&A Black 1993, 308.

⁸² Cf. J. STRONG, Dicionário Bíblico Strong, 1848-1849; R. N. LONGENECKER, Galatians, 262; A. PITTA, Lettera ai Galati, 364; W. HENDRIKSEN, Gálatas, 270.

⁸³ Cf. W. GONZAGA, "A Verdade do Evangelho" (Gl 2,5.14) e a Autoridade na Igreja, 396-404.

com esperança exemplar, o que lhe deu a paternidade de todos os crentes (Rm 4,13-23).

A «justiça da fé», de grande proveito para os gentios (Rm 9,30) provém da revelação divina, transmitida por um enviado por Deus, para pregar sua Palavra (Rm 10, 8-17; Cl 1,26-28), na convicção e grande eficácia no Espírito Santo (1Ts 1,5).

A exortação com relação à fé indica que é preciso examinar para saber se o cristão permanece firme nas disposições de adesão a Deus (2Cor 13,5). Em sintonia com as demais virtudes teologais, a fé é ativa e operosa (1Ts 1,3).

A existência pautada pela ética cristã brota de uma fé que não compactua com a mentalidade deste mundo, mas suscita a transformação a qual se dá, mediante a renovação da mente, que possibilita o discernimento da vontade de Deus (Rm 12, 1-2).

A fé, de fato, faz parte do florescimento dos dons espirituais distribuídos por Deus aos membros da comunidade cristã para assegurar a sua vida e o seu desenvolvimento, fortalecendo na caminhada, com os dons espirituais. A primazia desta virtude teologal se expressa no direcionamento da mesma sobre a vida cristã por seu forte impacto ético, de modo que, tudo quanto não procede da fé é pecado (Rm 14,23) e, por isso, a salvação requer que os cristãos estejam «alicerçados e firmes na fé» (Cl 1,23).

A fé é adesão a um Deus que é «Rei dos séculos e incorruptível, invisível e único» (1Tm 1,17). Dessa revelação de Deus emerge uma doutrina oriunda do dado revelado. Uma vez que Cristo Jesus é o grande revelador do Pai, essa sistematização da fé, possui um teor densamente cristológico, o qual constitui uma verdadeira profissão de fé, como temos em 1Tm 3,16:⁸⁴

⁸⁴ Cf. W. GONZAGA; R. M. SOUZA, «“Grande é o mistério da piedade”: Ecclesiologia e Cristologia em 1Tm 3,16», *Caminhos*, Goiânia, XIX/2 (2021) 394-415.

<p>16 καὶ ὁμολογουμένως μέγα ἐστὶν τὸ τῆς εὐσεβείας μυστήριον· ὅς ἐφανερώθη ἐν σαρκί, ἐδικαιώθη ἐν πνεύματι, ὤφθη ἀγγέλοις, ἐκηρύχθη ἐν ἔθνεσιν, ἐπιστεύθη ἐν κόσμῳ, ἀνελήμφθη ἐν δόξῃ</p>	<p>E confessadamente, grande é o mistério da piedade: <i>o qual foi manifestado na carne, foi considerado justo no Espírito, foi visto pelos anjos, foi anunciado entre as nações, foi crido no mundo, foi exaltado na glória</i></p>
--	---

No discurso do Areópago há uma profissão de fé: «Um só Deus, um só Senhor (cf. 1Cor 8,6) que é o autor da criação e da redenção».⁸⁵ Junto a Deus, há um mediador, o homem Cristo Jesus (1Tm 2,5), revelador da verdade que permite a salvação (1Tm 2,4). Dentre os hinos cristológicos, o mistério de Cristo, em sua preexistência e sua ação junto do Pai na criação (Rm 16,25; Fl 2,6; Ef 1,3-5; Cl 1,15-17), prossegue em seu «κενόω/esvaziar-se»⁸⁶ na encarnação (Fl 2,7) e na paixão (Ef 1,7; Fl 2,8; Cl 1,22); para a salvação da humanidade e edificação de sua Igreja (Ef 1,13; Cl 1,18); de modo a chegar à ressurreição e exaltação na glória (Ef 1,20-23; 4,8; Fl 2,9 Cl 1,18-20), para confirmar a manifestação de sua natureza divina.

A fé é também apresentada como dom do Espírito (1Cor 12,9), mas de caráter extraordinário, o que equivaleria à fé capaz de «transportar montanha» (Mt 13,2),⁸⁷ como «força espiritual».⁸⁸

Ocorre haver fidelidade às tradições transmitidas, oralmente ou por escrito, pela autoridade dos apóstolos (1Cor 11,2; 15,1-3; 1Ts 2,13; 2Ts 2,15; 3,4), a que Paulo também chama de «depósito»

⁸⁵ Cf. R. J. DILLON; J. A. FITZMYER, «Atti degli Apostoli», en R. E. Brown, J. A. Fitzmyer; R. E. Murphy, Grande Commentario Biblico, Brescia, Queriniana 1973, 1083.

⁸⁶ Cf. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec Français*, 1078: Κενόω, no passivo, comporta o sentido de ser esvaziado, inclusive de seu reconhecimento, sem valor.

⁸⁷ No evangelho de São Mateus (17,20) está escrito: «ἐάν ἔχητε πίστιν ὡς κόκκον σινάπεως, ἐρεῖτε τῷ ὄρει τούτῳ· μετάβα ἔνθεν ἐκεῖ, καὶ μεταβήσεται· καὶ οὐδὲν ἀδυνατήσει ὑμῖν/se tiverdes fé como um grão de mostarda, direis a esta montanha: transporta-te daqui para lá, e ela se transportará, e nada vos será impossível»; Marcos (11,22-23) faz a mesma referência que Mateus; Lucas (17,6) afirma a mesma coisa, só que com relação a uma amoreira. Os textos dão a entender a existência uma fé sólida capaz de vencer obstáculos ou até mesmo como é o caso do texto de 1Cor 13,2, parece tratar-se de uma fé enquanto carisma especial capaz de prodígios.

⁸⁸ Cf. H. D. BETZ, Galatians, 287.

(1Tm 6,20; 2Tm 1,12.14). O «doutor das nações» orienta Timóteo a que admoeste alguns, para que se abstenham de ensinar falsas doutrinas fundadas em fábulas e genealogias sem fim, fontes de discussões estéreis e nocivas e não atendem ao desígnio de Deus. (1Tm 1,3), assim como afastar-se das contradições de uma falsa ciência (1Tm 6,20).

A mansidão e a longanimidade

«Fruto do Espírito» é igualmente a virtude da «πραΰτης/*mansidão*»,⁸⁹ um substantivo derivado da raiz πρα-, que indica a «força gentil», que expressa um poder com gentileza.⁹⁰ Trata-se de uma inspiração do Senhor que dirige e capacita para o agir assertivo, através da fé (1Tm 6,11; 2Tm 2,22-25). O vocábulo «μακροθυμία/*longanimidade*» (Gl 5,22), cuja etimologia é *μακρος* (grande) e *θυμος* (temperamento) significa a «paciência, clemência, indulgência, resignação, longanimidade».⁹¹ Ampliando a compreensão etimológica, *makrós* e *thymós* indicam a paixão longa, o que, noutras palavras, significa ser capaz de esperar o tempo adequado e suficiente para agir com mais firmeza, sem cair na precipitação do impulso momentâneo. Desta feita, a «μακροθυμία/*longanimidade*» é uma paciência divinamente regulada, usada para o próprio Deus (1Pd 3,20; 2Pd 3,15). Na condição de «fruto do Espírito», a *longanimidade* constitui a «verdadeira paciência» para o cristão.⁹² Deus é o longânimo, magnânimo, misericordioso e paciente por excelência,⁹³ sendo esta virtude, «antes de tudo, um atributo de Deus».⁹⁴ O cristão é chamado, igualmente, a praticar, uma “longa temperança” para com todos.⁹⁵

⁸⁹ Cf. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec Français*, 1533.

⁹⁰ Cf. J. L. MARTYN, *Galatians*, 499; R. N. LONGENECKER, *Galatians*, 262.

⁹¹ Cf. W. F. VINE; M. F. UNGER; W. WHITE JR., *Dicionário Vine, O significado exegético e expositivo das Palavras do Antigo e do Novo Testamento*, Rio de Janeiro, CPAD 2002, 758.

⁹² Cf. J. STRONG, *Dicionário Bíblico Strong*, 1545.

⁹³ Cf. F. F. BRUCE, *Un comentario de la Epístola a los Gálatas*, 344; H. SCHLIER, *La carta a los Gálatas*, 299; S. PÉREZ MILLOS, *Gálatas*, 542; F. MUSSNER, *La lettera ai Galati*, 584.

⁹⁴ A. PITTA, *Lettera ai Galati*, 363.

⁹⁵ Cf. J. D. G. DUNN, *The Epistle to the Galatians*, 311.

A longanimidade é a qualidade de autodomínio em face da provocação que não retalia impetuosamente ou castiga prontamente; é o oposto da raiva, e está associado com a misericórdia, [...]. A paciência [...] [é] o oposto do desalento e está associada com a esperança (1 Ts 1.3).⁹⁶

Pela etimologia da palavra, deduz-se uma virtude ligada ao campo da resiliência, da fortaleza e da firmeza, mormente quando a suportação paciente for necessária. Emblemática é a resiliência e a fortaleza do Apóstolo nas provações (Fl 4,12-13; 2Cor 11,23-28), tendo em vista a perseverança, a virtude comprovada e a esperança (Rm 5,4), pois a glória eterna é infinita ante a provisoriedade dos sofrimentos do tempo presente (Rm 8,18.37). Paulo se apresenta como ministro de Deus nas tribulações com grande ânimo (Rm 6,6), consciente de que sua capacidade vem de Deus (2Cor 3,5), pois, a natureza é a de vaso de argila, portador de grande tesouro de modo que, na fraqueza, resplandece o poder de Deus (2Cor 4,7); deste modo, ele cultiva a esperança que o fortalece na confiança (2Cor 3,12); Deus é longânime ante os pecados dos «vasos de ira» (Rm 2,4; 9,22)⁹⁷ e também com Paulo (1Tm 1,16), o qual foi seguido por Timóteo na longanimidade (2Tm 3,10). O jovem bispo é lembrado que o servo do Senhor deve ser paciente na tribulação (2Tm 2,24), assim orientado: «παρακάλεσον, ἐν πάσῃ μακροθυμίᾳ καὶ διδασχῇ/exorta com longanimidade e doutrina» (2Tm 4,2).

Oportuna é a exortação feita a Timóteo: «οὐ γὰρ ἔδωκεν ἡμῖν ὁ θεὸς πνεῦμα δειλίας ἀλλὰ δυνάμεως καὶ ἀγάπης καὶ σωφρονισμοῦ/ pois Deus não nos deu um espírito de medo, mas um espírito de força, de amor e de sobriedade» (2Tm 1,7). O vocábulo grego δειλία indica «não apenas uma timidez psicológica, mas também incerteza, vileza, medo, covardia»,⁹⁸ algo que contrasta com a confiança em Deus, em seu poder e sua providência; que destoa também com a longanimidade e com a força, no sentido da referida epístola. Portanto, timidez, nesse sentido, tem uma conotação de «vileza,

⁹⁶ Cf. W. F. VINE; M. F. UNGER; W. WHITE JR., Dicionário Vine, 759.

⁹⁷ Cf. W. GONZAGA; Y. A. DE CARVALHO SILVA, «Um vaso para honra e outro para desonra: a eleição divina em Rm 9,19-29», *Fronteiras*, Recife, IV/1 (2021) 201-230.

⁹⁸ Cf. C. M. MARTINI, *La via di Timoteo*, Casale Monferrato, Edizioni Piemme 1995, 53.

falta de coragem evangélica é uma tentação grave, feia, maléfica, é início de todos os males, é algo que tira a alegria de viver e de agir». ⁹⁹ Por isso, o «episcopos» deve ser «σώφρονα/*ponderado*» e «ἐγκρατῆ/*disciplinado*» (Tt 1,8) para viver bem seu ministério. Entende também porque o Apóstolo exorta ao seu jovem colaborador a «ἀναζωπυρεῖν τὸ χάρισμα τοῦ θεοῦ/*reavivar o dom de Deus*» (2Tm 1,6) e lhe assegura que Deus nos deu um espírito de «δύναμις/*força*» (v.7), isto é o poder para a superação dos obstáculos, vencer os medos, debelar a vergonha para «τὸ μαρτύριον τοῦ κυρίου/*dar testemunho de nosso Senhor*» (2Tm 1,8).

A «μακροθυμία/*longanimidade*» é necessária para viver a vocação cristã (Ef 4,2), a fim de que a eficaz energia anime o itinerário do cristão, com longanimidade e constância, conforme o poder da sua glória (1,11), por ter sido escolhido por Deus (3,12). ¹⁰⁰

A «πραΰτης/*mansidão*» está associada à humildade, a qual exige que cada um tenha de si próprio uma autoestima conveniente (Rm 12,3), na solidariedade com os mais humildes (12,16), ainda que cada um carregará o próprio fardo (Gl 6,5), mas sempre tendo atitudes de «doçura» ¹⁰¹ para com os demais, sobretudo com os mais fracos e fragilizados. O AT cita Moisés como sendo «muito humilde» (Nm 12,3), embora fosse a grande figura de legislador que era, capaz, inclusive, de interceder pelos que o ofendiam, sendo, talvez, o grande paradigma para Paulo, a ser seguido por todos. ¹⁰² A verdade que se expressa na humildade, leva ao entendimento que a escolha que Deus faz dos desprovidos de prestígio social, como é o caso dos coríntios (1Cor 1,26), está embasada no grande mistério: «ἀλλὰ τὰ μωρὰ τοῦ κόσμου ἐξελέξατο ὁ θεός, ἵνα κατασχύνῃ τοὺς σοφοὺς, καὶ τὰ ἀσθενῆ τοῦ κόσμου ἐξελέξατο ὁ

⁹⁹ Cf. C. M. MARTINI, La via di Timoteo, 53. As palavras do apocalipse são enérgicas, a respeito, mormente a mesma palavra usada por Paulo (*deilla*): «τοῖς δὲ δειλοῖς [...] τὸ μέρος αὐτῶν ἐν τῇ λίμνῃ τῇ καιομένην πυρὶ καὶ θείῳ, ὃ ἐστιν ὁ θάνατος ὁ δεύτερος/*quanto aos covardes [...] a sua porção se encontra no lago ardente de fogo e enxofre, que é a segunda morte*» (Ap 21,8).

¹⁰⁰ Cf. S. PÉREZ MILLOS, Gálatas, 542.

¹⁰¹ Cf. H. SCHLIER, La carta a los Gálatas, 301; S. PÉREZ MILLOS, Gálatas, 545; S. LÉGASSE, L'Épître de Paul aux Galates, 435; J. BLIGH, La Lettera ai Galati, 842.

¹⁰² Cf. F. F. BRUCE, Un comentario de la Epístola a los Gálatas, 346; J. M. LAGRANGE, Saint Paul. Épître aux Galates, 153; A. PITTA, Lettera ai Galati, 364; J. BLIGH, La Lettera ai Galati, 829.

θεός, ἵνα καταισχύνη τὰ ἰσχυρά/*mas o que é loucura no mundo, Deus o escolheu para confundir os sábios; e o que é fraqueza no mundo, Deus o escolheu para confundir o que é forte*» (1Cor 1,27; 3,18-20), de modo que «aquele que se gloria, se glorie no Senhor» (1,31; 9,22-23; 2Cor 10,17). Além de se gloriar no Senhor, o Apóstolo se «humilha no Senhor», quando expõe o quanto sofrem os dedicados às lides apostólicas, tornados espetáculo para o mundo e loucos por causa de Cristo, dentre outras fraquezas (1Cor 4,9-13). Vem à baila um impulso sobrenatural no testemunho de coragem na fraqueza, com efeitos contagiantes: as prisões sofridas por Paulo geraram ânimo, na maioria dos irmãos, para anunciar Cristo. A liberdade interior do Apóstolo em se alegrar por Cristo ser anunciado, estando ele preso, é um aspecto de humildade notoriamente relevante (Fl 1,12-21).

As relações familiares devem ocorrer na «submissão recíproca», no temor de Cristo (Ef 5,21), da mulher ao marido (Ef 5,22) e dos filhos aos pais, conforme ordena o decálogo (Ef 6,1; Ex 20,12); os servos aos seus senhores, servindo de boa vontade a Cristo (Ef 6,5-7; 1Tm 5,1-2) e sejam-lhes fiéis (Tt 2,10). Porém, para Paulo, esta relação precisa ter reciprocidade, mesmo entre patrões e servos, visto que os patrões devem estar conscientes que «καὶ οἱ κύριοι, τὰ αὐτὰ ποιεῖτε πρὸς αὐτούς, ἀνιέντες τὴν ἀπειλήν, εἰδότες ὅτι καὶ αὐτῶν καὶ ὑμῶν ὁ κύριός ἐστιν ἐν οὐρανοῖς καὶ προσωπολημψία οὐκ ἔστιν παρ' αὐτῶν/*e vós, senhores, fazei o mesmo para com eles, sem ameaças, sabendo que o Senhor deles e vosso está nos céus e que ele não faz acepção de pessoas*» (Ef 6,9). Cada cristão abrace a humildade, julgando os outros superiores a si mesmo (Fl 2,3), onde Cristo, no seu aniquilamento supremo, é o exemplo mais perfeito (Fl 2, 6-11). Em base a isso, as ações dos batizados devem ser para que se tornem irrepreensíveis e puros (Fl 2,14). Portanto, [o servo] «ἀλλ' ἥπιον εἶναι πρὸς πάντας/*deve ser manso para com todos*» (2Tm 2,24).

A humildade é também expressa no desprendimento dos bens materiais, mediante uma vida sóbria, regrada, haja vista serem as boas obras a riqueza maior, sobretudo a partilha generosa (1Cor 6,17-19). O cristão que vive a humildade se assume como

um peregrino na história, pois «οὐδὲν γὰρ εἰσηνέγκαμεν εἰς τὸν κόσμον, ὅτι οὐδὲ ἐξενεγκεῖν τι δυνάμεθα. ἔχοντες δὲ διατροφᾶς καὶ σκεπάσματα, τοῦτοις ἀρκεσθησόμεθα/nada trouxemos para este mundo, nem coisa alguma dele podemos levar. Se temos alimento e vestuário, contentemo-nos com isso» (1Tm 6,7-8). Esta virtude brota de uma mentalidade focada no essencial e previne os males da cupidez e da avareza. Existe também um desdobramento escatológico nesta concepção, considerando-se os bens materiais no seu papel exclusivamente instrumental e não finalístico.

O autodomínio

O último «fruto do Espírito», no elenco da carta aos Gálatas, é a «ἐγκράτεια/domínio de si» (Gl 5,23), termo que remete à verdadeira compreensão da castidade como inteireza, totalidade que requer o domínio das próprias emoções, afetos, apetites. O substantivo ἐγκράτεια indica «domínio, maestria», no campo do domínio interno, ou seja «autocontrole»¹⁰³ – procedendo de dentro de si mesmo, mas não por si mesmo.¹⁰⁴ Nesta perspectiva, outras virtudes parecem estar incluídas aqui, tais como o autocontrole dos prazeres, referente ao prazer sexual, a continência, como também da nutrição e do descanso, dentre outras dimensões. Ter autodomínio, autocontrole, significa ser capaz de ter domínio de si,¹⁰⁵ coisa que só se consegue quem é livre e é capaz de colocar a sua vontade na vontade de Deus e permitir que a vontade de Deus seja a sua;¹⁰⁶ denotando «conduta interna e externa» opostas ao desequilíbrio e ao desregramento de vida desenfreada.¹⁰⁷ Segundo Lagrange, está ligado à capacidade de ser firme diante da intemperança e da volatilidade,¹⁰⁸ e para Buscemi, esta virtude deve ser entendida junto

¹⁰³ Cf. H. D. BETZ, Galatians, 288; F. F. BRUCE, Un comentario de la Epístola a los Gálatas, 346; R. N. LONGENECKER, Galatians, 263; F. MUSSNER, La lettera ai Galati, 586; J. D. G. DUNN, The Epistle to the Galatians, 318.

¹⁰⁴ Cf. J. STRONG, Dicionário Bíblico Strong, 1350.

¹⁰⁵ Cf. A. PITTA, Lettera ai Galati, 365.

¹⁰⁶ Cf. A. VANHOYE, Lettera ai Galati, 138.

¹⁰⁷ H. SCHLIER, La carta a los Gálatas, 303; S. PÉREZ MILLOS, Gálatas, 545.

¹⁰⁸ Cf. J. M. LAGRANGE, Saint Paul. Épître aux Galates, 153.

com a fé, visto que é aquela que ajuda o cristão a permanecer fiel ao Senhor.¹⁰⁹

Paulo exorta aos coríntios que festejem a Páscoa de Cristo com os «pães ázimos da pureza e na verdade» (1Cor 5,8) e vivam neste mundo com autodomínio (Tt 1,12). A castidade está intimamente associada ao fato que os corpos dos cristãos são membros de Cristo (1Cor 6,15). O Espírito Santo está presente no batizado, e, por isso, glorifica a Deus no seu corpo (1Cor 6,10-20).

Ocorre precisar o sentido da palavra «σῶμα/corpo», referente à dimensão corpórea, física, sensível. Fitzmyer informa que esse termo indica a parte biológica, visível, composta por membros (Rm 12,4-5; 1Cor 12,12-26). Por vezes, é entendido como carne e ossos do homem (Gl 1,16; 1Cor 13,3; 2Cor 4,10; 10,10; Rm 1,24). Normalmente quer dizer muito mais:

O homem não apenas tem um *sōma*, ele é um *sōma*. Parece ser este o modo de Paulo indicar o “eu” (Fl 1,20; Rm 6,12-13; cf. 1Cor 6,15 e 12,27). O termo indica o homem como um todo, um organismo unitário, complexo, vivente, até mesmo como pessoa, especialmente quando ele é o sujeito com o que está relacionado ao objeto de sua própria ação (1Cor 9,27; Rm 6,12-13 12,1; 8,13). Um cadáver não é um *sōma*, e não existe para Paulo alguma forma de existência humana sem um corpo neste pleno sentido (Fl 3,21; 1Cor 15,45; 2Cor 5,2-4).¹¹⁰

Timóteo é exortado a exercitar-se na piedade e nela seguir, pois ela é superior ao exercício corporal (1Tm 6,11; 7,7). Para Paulo, o ideal do cristão é marcado pela primazia da piedade, secundando, assim, os exercícios físicos. O texto parece não excluir o valor destes com relação àquela. «Paulo obviamente não pretende condenar o cuidado do corpo e um justo exercício físico. Simplesmente ele enfatiza o contraste entre o cuidado do corpo e o cuidado espiritual,

¹⁰⁹ Cf. A. M. BUSCEMI, *Lettera ai Galati*, 562.

¹¹⁰ Cf. J. A. FITZMYER, «Teologia paolina», 1891.

entre os valores temporais e os eternos». ¹¹¹ Aliás, a metáfora da vida atlética é usada como um protótipo de disciplina quando se faz referência ao domínio de si em prol de uma vida ordenada com escopo de alcançar a ordem: o rigor de treinos, as abstinências rigorosas eram admiráveis, mas a meta destes atletas gregos era uma coroa perecível (1Cor 9,24-27); em suma, a sobriedade é importante para evitar o pecado (15,34). Por isso, importa ao cristão usar da devida mortificação de seus membros terrenos (Cl 3,5).

Para Paulo, o amor autêntico não pode ser subserviente ao des-governo de si mesmo, por concupiscências carnis. A união com o Senhor, pela oração perseverante (Cl 3,5; 4,2; 1Ts 5,17) e pelo empenho de viver a santidade (1Ts 4,3), dará os meios para o cristão avançar decididamente no caminho da salvação. A observância dos mandamentos é sinal de um sincero amor por Deus (Jo 14,23; 1Cor 13,3.5; Rm 13,10).

Até mesmo os temas do casamento e da virgindade são abordados, na primeira epístola, por solicitação dos próprios coríntios, na busca de uma vida sóbria em todos os campos da vida (1Cor 7,1). A sexualidade, em sua nobre concepção, é transformada em serviço a Deus, no matrimônio e no celibato, de modo que, num ou noutro, o cristão persevere santamente no seu próprio estado de vida, acolhido como chamado divino. Os cônjuges são exortados a cumprirem os próprios deveres (1Cor 7,3-4), a ocupar-se dos compromissos familiares, com os desafios da divisão compreensível na vida destes (1Cor 7,33-34a) e devem ser maduros na fidelidade mútua, bem como abertos a uma responsável geração e educação dos filhos, assim como no sustento do lar. Para Paulo, a continência entre cônjuges é reprovada, salvo em situações pontuais (1Cor 7,5-6), os quais devem crescer na vivência digna da castidade que lhes é própria da vida matrimonial (1Ts 4,7).

A indissolubilidade do laço conjugal também é defendida, incluindo situações de casamento entre um cristão/ã cujo cônjuge é pa-

¹¹¹ Cf. G. DENZER, «Le lettere pastorali», en R. E. BROWN; J. A. FITZMYER; R. E. MURPHY, Grande Commentario Biblico, Brescia, Queriniana 1973, 1290.

gão/ã (1Cor 7,12-16). Esse princípio é uma resposta à indagação dos coríntios. A resposta é objetiva e direta: trata-se de uma ordem do Senhor que a mulher não se separe do seu marido. Separada, não poderá contrair novas núpcias. Poderá voltar ao seu marido, reconciliando-se com ele. O marido também não deve separar-se de sua esposa.

Paulo reprovou os que se insurgiram proibindo o casamento (1Tm 4,3). Negar ou proibir essa vivência é uma negação do projeto originário do Criador. Esse «espiritualismo» de natureza gnóstica não se compatibiliza com o cristianismo. O matrimônio monogâmico, heterossexual, indissolúvel, aberto à procriação, comporta e exige uma autêntica vivência da sexualidade. É um serviço à Igreja e à humanidade a que, a maioria das pessoas foi chamada a prestar. Trata-se também de uma realização humana presente desde o início da própria criação, quando Deus viu que não é boa a solidão na vida do homem (Gn 2,18); determinou que os esposos partilhem de uma só vida, formando uma família, expressa com a metáfora «σάρκα μίαν/luma só carne» (Gn 2,24; Mt 19,5; Ef 5,31; 1Cor 6,16).

O mistério de Cristo e da Igreja é sinalizado no matrimônio cristão (Ef 5,21-24.28; Cl 3,18; 5,32; 1Cor 11,3.11-12), sob a égide do amor-doação, marcado pelo cunho cristológico e eclesiológico, «a realidade criada matrimônio tem consistência e sentido em si, mas à luz do mistério de Cristo se torna presentificação, epifania do amor de Cristo e da Igreja».¹¹²

Quanto ao celibato, abraçado por ambos os sexos,¹¹³ Paulo considera boa essa condição, pois as tribulações do tempo presente comportarão, aos esposos, desafios inerentes aos encargos conjugais. Esse parecer tem as pessoas celibatárias como as destinatárias, as quais não abraçam este estado de vida para viver no ócio ou para fugir das exigências do matrimônio, porém, muito menos despreza o matrimônio.

¹¹² Cf. F. TABORDA, *Matrimônio – Aliança – Reino*, São Paulo, Loyola 2001, 64.

¹¹³ Jesus se refere aos que «εὐνούχισαν ἑαυτοὺς διὰ τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν/fizeram-se eunucos por causa do Reino dos Céus» Mt 19,12.

A pessoa virgem «μεριμνᾷ τὰ τοῦ κυρίου, πῶς ἀρέσῃ τῷ κυρίῳ/*cuida das coisas do Senhor e de como agradá-lo*» (1Cor 7,32); o foco das pessoas celibatárias é o próprio Cristo: «εὐπάρεδρον τῷ κυρίῳ ἀπερισπάστως/*permanecer junto ao Senhor sem distrações*» (1Cor 7,35). Foi essa opção de vida que o Apóstolo abraçou (1Cor 7,8), e a sugere, enquanto um conselho, não como um preceito (1Cor 7,7), para quem foi chamado, pois Paulo tem consciência de que o celibato não é o único caminho de consagração a Deus e ao Reino. Vivido de modo coerente e autêntico, sem dúvida, o celibato é um «estado de vida» que está voltado para um nobre ideal, enquanto serviço a Deus e ao próximo.

Se o matrimônio e o celibato são opções possíveis e plausíveis para viver no seguimento de Cristo, o que se pode deduzir é que, para quem foi chamado ao celibato pelo Reino de Deus, conforme argumenta Paulo, as *pre-ocupações* com a vida familiar constituem uma dispersão a que se realize um serviço a Deus e aos irmãos de forma exclusiva e peculiar (1Cor 7). Em vista disso, a renúncia ao direito legítimo do casamento, não autoriza ao consagrado na virgindade buscar outras «distrações» que o afastem da finalidade precípua que é permanecer junto do Senhor. Ao falar de tais «distrações» (1Cor 7), possivelmente o Apóstolo tem presente sua própria vida, consumida em um apostolado exigente, envolvente e com tantas provações. Dentro desta mesma linha de raciocínio, é mister entender que o matrimônio não leva à «distração» para quem a ele foi chamado, tendo presente que a convivência dos esposos, o cuidado dos filhos, a administração da casa, o trabalho e outras ocupações que lhes são próprias, fazem parte do projeto de Deus na vida dos esposos em Cristo.

Certamente um teor de vida como a de Paulo não lhe permitiria a dedicação imprescindível à vida doméstica para viver todas as exigências da vida conjugal e familiar. Trata-se de um conselho, ou seja, inexistente uma regra estabelecida a esse respeito. Se por um lado, há esse conselho do celibato para propiciar maior disponibilidade no serviço do Senhor, por outro, Paulo exorta aos líderes das comunidades a que sejam bons esposos: Um líder comunitário que o apóstolo chama de «epíscopo» deve ser «esposo de uma

mulher» (1Tm 3,2;), como também os presbíteros (Tt 1,6) e os diáconos (3,12). Em base a isso, não se pode duvidar do apreço e o valor dados ao matrimônio. Neste caso específico, é de supor que Paulo considere o matrimônio um meio de cultivar, no guia da comunidade, a maturidade necessária para o governo, pois quem não governa a própria casa, não será competente para cuidar da Igreja de Deus (1Tm 3,5). Conclui-se que, tanto o matrimônio quanto a virgindade são estados de vida possíveis e muito dignos, para os que foram chamados a vivê-los em no serviço a Deus e ao próximo.

Considerações finais

O presente artigo ensejou efetuar uma análise da ética cristã, presente, de modo substancial, no epistolário paulino. O problema a ser estudado e que motivou a presente investigação foi analisar como e em que intensidade o catálogo de virtudes, enquanto «fruto do Espírito», articula-se e se faz presente na lavra epistolar do «doutor das nações», que se auto denomina «apóstolo das nações» (Rm 11,13). A delimitação do tema, dada a limitação de páginas, por ser um artigo, não nos permite ir além, mas nos detivemos em analisar as virtudes que são fruto da ação do Espírito na vida do cristão. Foi-nos possível detectar uma grande conexão dos temas abordados, recorrentes nos textos consultados, dentre os demais do *corpus paulinum*.

Outro aspecto que salta aos olhos é a preponderante raiz cristológica da Teologia Paulina, que dá valor e sentido ao comportamento moral do cristão. Haja vista que o foco de Paulo é o mistério do Cristo morto e ressuscitado a que o cristão, pelo batismo, tem acesso e pelo qual participa em profundidade; a retidão não tem valor para a salvação, sem a ação da graça, verdadeira vida e valor de toda lei.

Viu-se também que a vida cristificada não é algo pronto, nem acontece nos automatismos e pragmatismos humanos. Trata-se, ao invés da vida nova, ou «καινή κτίσις/nova creatura» (Gl 6,15; 2Cor 6,15) ontologicamente concedida no batismo, em ordem à nova criação: «ὥστε εἴ τις ἐν Χριστῷ, καινή κτίσις· τὰ ἀρχαῖα παρῆλθεν,

ἰδοὺ γέγονεν καινὰ /se alguém está em Cristo é uma nova criação. Passaram as coisas antigas; eis que se fez uma realidade nova» (2Cor 5,17).¹¹⁴ A elevada meta é que os fiéis sejam «ἁγίους καὶ ἀμώμους κατενώπιον αὐτοῦ ἐν ἀγάπῃ/santos e irrepreensíveis diante dele no amor» (Ef 6,4).

A liberdade cristã, que não é licença para transgredir a lei, deve oferecer à consciência do cristão critérios claros de discernimento, exatamente para que se mantenha na «lei do Espírito», nova fonte e guia interior de vida, inerente ao πνευματικός (Rm 7,14; 1Cor 2,15 e 14,37), ao homem espiritual, que transcende à mentalidade do ψυχικός (1Cor 2,14), o homem entregue à própria natureza.

Auspicioso é, enfim, que outros estudos aprofundem mais esse tema e analisem, dentre outras coisas, as «obras da carne» e, quiçá, fazendo uma aplicação mais contextualizada desta temática, sempre fiel à visão moral do apóstolo, a qual preza pela clareza, sadia radicalidade e profundidade, sem resvalar em um inócuo legalismo e estéril rigorismo moral. Em suma: Os parâmetros da vida virtuosa substancializam a ação do Espírito, que frutifica em vida eterna. Eis a vida cristã que no Batismo se configura a Cristo.

¹¹⁴ Também na carta aos romanos, confira a obra de J. D. G. DUNN, *A teologia do apóstolo Paulo*, 376.



PALABRA DE DIOS Y JEANNE CHÉZARD DE MATEL

Hna. María del Carmen Fraga y García, cv¹

Resumen:

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος... Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο (Jn. 1,1.14). καὶ ἡ ζωὴ ἐφανερώθη, καὶ ἐώρακάμευ καὶ μαρτυροῦμευ καὶ ἀπαγγέλλομευ ὑμῖυ (1^α Jn 1,2).

En este artículo damos a conocer, a grandes rasgos, la espiritualidad bíblica de una figura relevante del siglo XVII francés: la V. M. Jeanne Chézard de Matel, fundadora de la Congregación de Religiosas del Verbo Encarnado.

Ella, en su condición de mujer, a pesar de las dificultades que se vivían en su época, referentes al acceso, no solo a estudios académicos bíblico-teológicos, sino sencillamente a la lectura de la Biblia, se sumergió de manera admirable en la lectura, meditación y contemplación de los textos sagrados, siendo estos la fuente de inspiración de todos sus Escritos.

Es sorprendente ver la facilidad con la que Jeanne de Matel maneja dichos textos, ya sea citándolos literalmente o haciendo alusión a ellos, la mayoría de los cuales aplica a su vida personal o de la Orden religiosa que se siente llamada a fundar, pero en los que se percibe una proyección de carácter universal, dado el profundo sentido espiritual y teológico de los mismos.

Por eso, consideramos que el mensaje de esta gran mujer permanece vivo hasta nuestros días y es un apremiante llamado a todos para hacer de la Palabra de Dios el centro de nuestra vida cristiana

¹ La autora es religiosa de la antes Congregación del Verbo Encarnado, ahora Orden del Verbo Encarnado y del Santísimo Sacramento. Licenciada en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de México donde es directora y maestra de los estudios de la espiritualidad de Jeanne Chézard de Matel. Correo electrónico: fragamcarmen@hotmail.com

Abstract:

In this article we present, in broad strokes, the biblical spirituality of a relevant figure of the French 17th century: V. M. Jeanne Chézard de Matel, founder of the Congregación de Religiosas del Verbo Encarnado. She, as a woman, despite the difficulties that existed in her time, regarding access, not only to biblical-theological academic studies, but simply to reading the Bible, admirably immersed herself in reading, meditation and contemplation of the sacred texts, these being the source of inspiration for all his writings.

It is surprising to see the ease with which Jeanne de Matel handles these texts, either quoting them literally or alluding to them, most of which apply to her personal life or to the religious Order she feels called to found, but in the that a projection of universal character is perceived, given the deep spiritual and theological sense of the same.

For this reason, we consider that the message of this great woman remains alive to this day and she is an urgent call to all to make the Word of God the center of our Christian life.

Palabras claves: *Jeanne Chézard de Matel, Biblia, Palabra de Dios, Verbo Encarnado.*

Keywords: *Jeanne Chézard de Matel, Bible, Verbo Encarnado.*

«Hijas mías, el Verbo Encarnado es el Libro de la Vida;
él las instruirá por sí mismo»
Jeanne Chézard de Matel

Introducción

En la Iglesia católica no siempre la Palabra de Dios ha sido significativa para los fieles en general. Sólo a partir del siglo XIX de nuestra era, con el pontificado de León XIII, y posteriormente el Concilio Vaticano II, con la promulgación de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, acercó la Palabra de Dios a los católicos, y desde entonces ha venido permeando y ocupando un lugar relevante en la Iglesia.

Sin embargo, ya en el siglo XVII, una mujer francesa, Jeanne Chézard de Matel, fue enriquecida por Dios con gracias extraordinarias, entre ellas la de entender no sólo la lengua latina, en la que se leían en ese entonces las lecturas de la misa, sino además llegar a tener un profundo conocimiento del sentido de la mayoría de los textos bíblicos.

Se ha considerado la espiritualidad de Jeanne de Matel como un manantial, un océano sin fondo en el que se puede uno sumergir y no se llega al fin. En concreto, se ha dicho no sólo que es una joya, sino una mina inagotable que Jeanne legó a toda la orden fundada por ella; una espiritualidad esencialmente bíblica, centrada en la persona de Jesús, Verbo Encarnado, y en el misterio Trinitario, teniendo como hilo conductor las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, que se encuentra animada por la presencia variada de los amigos de Dios, santos y santas entre los que destacan, ante todo, los familiares y amigos de Jesús en su vida terrena.

En este artículo damos a conocer muy someramente, a través de sus Escritos, a la venerable Madre Jeanne Chézard de Matel, fundadora de la orden del Verbo Encarnado, muy conocida en México por sus innumerables comunidades religiosas y obras apostólicas en muchos de los estados de nuestro país y del extranjero.

Este estudio está organizado en los siguientes apartados:

1. La Palabra en la Escritura
2. Jeanne Chézard de Matel y la Palabra de Dios
 - a) Antecedentes históricos
 - b) Breve semblanza de Jeanne Chézard de Matel
 - c) Su relación con la Palabra de Dios
 - d) Las Bienaventuranzas evangélicas en Jeanne de Matel
 - e) Jeanne Chézard de Matel y el evangelista Juan
3. Actualidad del mensaje de Jeanne de Matel

1. La Palabra en la Escritura

El papa Benedicto XVI, en su Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, nos recuerda el gran impulso que la Constitución *Dei Verbum* ha dado a la revalorización de la Palabra de Dios, tanto en la reflexión sobre la Divina Revelación, como en el estudio de la Sagrada Escritura.² Ahora bien, cuando utilizamos el término “Palabra de Dios”, ¿a qué nos remite? Ahondemos un poco en este término.

Conforme a una concepción común en la antigüedad del mundo bíblico, דָּבָר *Dabar*, significa: “palabra-hecho”, es decir, algo que surge de la comunicación verbal, y designa no sólo el concepto portador de significado («palabra»), sino también al contenido del mismo («cosa, asunto, acontecimiento»); el israelita no ve únicamente en ella un sonido vano, un simple medio de comunicación entre las personas, sino que la palabra expresa a todo el ser, participa de su dinamismo, está dotada en cierto modo de eficacia.

Dabar exterioriza lo que la persona ha dicho en su corazón, o lo que sube a su corazón o a su espíritu; es una fuerza agente cuyo dinamismo se enraíza en el dinamismo de quien la pronuncia. Cuando se habla, se va descubriendo algo del mismo ser, quien se descubre a través de lo que dice; descubre quién es en realidad, sus necesidades, pensamientos, sentimientos. El interior se va descubriendo por el hablar, que apenas se distingue de la persona que dice la palabra; la acción de ella permanece durante todo el proceso que inicia; su eficacia es tanto mayor cuanto más poderosa es la voluntad de quien la engendra. Si el que pronuncia la palabra tiene un ser enérgico, su palabra expresará más realidad que la de una persona débil.

Este es el significado que encontramos en el Antiguo Testamento: דָּבָר *Dabar*, no se refiere sólo a una acción sino al contenido; designa algo que se puede dar, o bien, ser la ocasión de alguna reflexión o alguna acción (ocasión, suceso, acontecimiento). La palabra tiene a la comunicación del objeto; hay una intención de comunicarse: el que habla tiene el deseo de ser oído y más aún comprendido.

² Cf. Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 3.

Podemos decir que la experiencia de Israel como pueblo, se condensa en la expresión: "Palabra de Dios" (*Dabar Adonay*); Dios es un "Yo" que se dirige a un "tú" en una relación interpersonal vital. A Él no le interesa tratar a las personas como objeto, sino como verdadero sujeto. Dios busca la comunicación, el diálogo, la participación con el ser humano. No lo creó para dejarlo abandonado y desinteresarse de él, sino para que entablara una comunicación con su Dios, porque Él busca una reciprocidad: «la llevaré y le hablaré al corazón» (Os 2,14).

Es una búsqueda de comunión de amistad y amor. Al pueblo de Israel le costó mucho esfuerzo, oración y meditación, llegar a comprender esto; fue un proceso largo y difícil, porque a los hebreos les interesaba más tener un Dios que los protegiera y defendiera en la guerra, que vivir una relación de amistad con Él, pero el pueblo fue profundizando en su largo caminar, escuchando y poco a poco aceptando la Palabra de Dios.

Casi siempre en la Biblia se respeta esta traducción, y se utiliza para expresar la relación de Dios con el ser humano, en la que Dios es el Autor e Iniciador de la comunicación, que en un primer momento es Palabra revelada, y con el tiempo va siendo Palabra escrita, para poder ser transmitida a todas las personas.

Lo que nosotros podemos saber de Dios es lo que Él ha querido mostrarnos, no lo que nosotros queremos alcanzar a saber de Él. Dios puede poner su *Dabar* en el corazón de la persona, y cuando Dios da su Palabra, algo del mismo Dios va en esa Palabra. No es Palabra sobre Dios, sino de Dios, y goza de su irresistible eficacia (cf. Heb 4,12).

Por su Palabra, por su *Dabar*, el Dios altísimo y trascendente se hace cercano, se hace *Immanu-el*. Si Dios quiere establecer con el ser humano una comunicación de amistad y asociarse a su vida, es porque quiere revelarse por su Palabra; solamente por la Palabra, Dios se hace Dios con nosotros.

De esta manera encontramos en el Nuevo Testamento un salto excepcional en la comprensión de la Palabra de Dios, con Jesús de Nazaret, quien es la presencia viva y cercana de Dios que manifiesta su amor a todo ser humano: «Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a quienes estábamos bajo el dominio de la Ley y para que recibiéramos el ser hijos adoptivos de Dios» (Gal 4,4-5; cf. Jn 1,1-14; Heb 1,1); Jesús de Nazaret es la Palabra que se Encarna, que opera y se revela. “El Verbo” manifestado al mundo está en medio de la historia humana, es el principio, y su final. Cristaliza así, en torno al Verbo Encarnado, un drama que en realidad dura desde que Dios comenzó a hablar con los seres humanos por sus profetas, hasta que la persona inteligente quiera escuchar; ahora bien, cuando Dios habla, nosotros debemos saber escuchar; la actitud fundamental que Dios espera de nosotros es que escuchemos su Palabra, a semejanza de Salomón, cuando pide a Dios no riquezas ni poder, sino: *leb shome’a*, «un corazón escuchante» (1 Re 3,9).

2. Jeanne Chézard de Matel y la Palabra de Dios

a) Antecedentes históricos

El siglo XVII es una época de intensos conflictos políticos y de predominio de un modelo de poder autoritario que se manifiesta en los más variados aspectos: el político, económico, religioso y cultural. Debido a estas situaciones tan controvertidas, es por lo mismo un tiempo de muchas tensiones. En medio de ellas se suscitan errores teológicos como el jansenismo, con muchos adeptos aun entre el clero francés. Pero al mismo tiempo, es también la etapa conocida como “el gran siglo de las almas”, por una fecunda ola reformadora en la Iglesia francesa. Maravillosa época en la que florecen ejemplos de santidad como: François de Sales y Jeanne de Chantal, Vincent de Paul y Louise de Marillac, Jean Eudes y Marie Desvallées, Bérulle y Marie de l’Incarnation, Condren y Jean-Jacques Olier.

Jeanne de Matel puede tomar su rango en esa corriente mística que iluminó el siglo XVII. Favorecida de un don precoz de contemplación infusa, encontramos en sus experiencias místicas los fenómenos

específicos bien conocidos por los teólogos de la espiritualidad: presencia viva de Dios, comprensión de la Biblia, éxtasis, suspensión de sentidos, visiones, locuciones. Ella, poco a poco, al formarse y educarse con las posibilidades que le ofrece su época, capta que Jesús, Verbo Encarnado, la llama para que el Misterio de la Encarnación sea conocido y asumido en la vida de cada hombre y mujer que vienen a este mundo.

Jeanne fue, desde este punto de vista, una de las almas más favorecidas de su tiempo. Debemos a la sabia clarividencia de sus directores las riquezas que ella dejó, consignando por obediencia los favores con que Dios la colmó.³

Jeanne Chézard de Matel es una persona que incide en nuestro tiempo por lo perenne de su espiritualidad. Nace en el tiempo en el que la Iglesia Católica, que había sido casi única en Europa, pasa a ser una iglesia más en el conjunto de las iglesias que han nacido de la Reforma Protestante.

A esta Iglesia pertenece la Francia de Jeanne de Matel. La lectura de la Biblia se ha quedado en manos de los protestantes, y dentro de la Iglesia Católica, en manos del clero. La elección de Jeanne, por parte de Dios, para conocer y profundizar la Escritura, siendo una mujer sin estudios bíblicos ni teológicos, es un signo profético que hace que la espiritualidad de Jeanne de Matel sea válida en todos los tiempos. Es admirable cómo ella cita en sus escritos muy fluidamente textos muy variados que van desde el Génesis hasta el Apocalipsis, en el tiempo en que la Biblia es negada al pueblo católico.

b) Breve semblanza de Jeanne Chézard de Matel

Jeanne Chésar, más tarde Chézard de Matel, ve por primera vez la luz en el castillo de Matel, cerca de Roanne, en Lyonnais, Francia, el 6 de noviembre de 1596. Su padre, Jean Chézard, de origen italiano, y su madre Jeanne Chaurier, dama francesa de profundas raíces cristianas, enseñan a Jeanne, desde pequeña, a tener una

³ SAINT PIERRE DE JESÚS, *Vida de la Reverenda Madre Juana Chézard de Matel*, 9.

relación habitual con Dios, en un inicio, a través de la oración vocal; influenciada por su ambiente familiar y social, muy pronto, es invadida por la gracia de Dios, de quien recibe infinidad de dones extraordinarios.

En su autobiografía nos dice: «Deseaba aprender a rezarte devotamente; mi padre no permitió que me enseñaran a leer tan pronto, por lo que yo procuraba aprender unas oraciones de memoria...».⁴

Junto con la oración vocal, Jeanne de Matel vive intensamente, desde su infancia, los tiempos litúrgicos preparándose especialmente en el Adviento, la Cuaresma y la fiesta de Pentecostés, con oración y ayuno:

Ayuna todas las vigilias mandadas y varias vísperas de los santos a los que yo tenía devoción. Yo no hubiera faltado, de ninguna manera, al ayuno de todas las cuaresmas desde los once años, no obstante, la tibieza que hubiera tenido en tu servicio. Ayunaba aún todos los años, el adviento todo entero. No practicaba todavía la oración mental, sino meditar los misterios del rosario.⁵

Como decíamos, un papel decisivo en el desarrollo de la vida interior de Jeanne de Matel lo ha tenido la Biblia. A Jeanne le fue concedida la gracia de comprender el latín de la lectura bíblica en la liturgia, el primer lunes de cuaresma de 1615, cuando tenía 19 años: mientras asistía a misa, de repente comprendió la epístola y el evangelio, y desde aquel momento el latín, tanto de la liturgia como de la Biblia, llegó a ser para ella como una segunda lengua. A partir de aquí, Jeanne debió ser una lectora asidua de la Sagrada Escritura. Sus escritos abundan no sólo en citas expresas, sino aún en reminiscencias escriturísticas.

En medio de la abundancia de gracias recibidas, Jeanne percibe el llamado a fundar una congregación dedicada a honrar la Persona del Verbo Encarnado. Después de varias manifestaciones de este

⁴ J. CHÉZARD, *Autobiografía* (OG-02), Cap. 3.

⁵ J. CHÉZARD, *Borrador Autobiografía* (OG-01), Cap. 6.

deseo de parte del Señor, y una vez obtenido el permiso del Padre Bartolomé Jacquinot, sacerdote jesuita, el 21 de junio de 1625, ella deja la casa paterna y comienza con dos compañeras la fundación en Roanne, el 2 de julio del mismo año.

Durante su vida, tanto en lo personal como en su misión de fundadora, Jeanne encontró oposición, críticas y muy diversas dificultades; sin embargo, logró establecer en Francia cuatro monasterios del Verbo Encarnado: en Avignon, Grenoble, París y Lyon.

El espíritu de Jeanne oscila entre estados de profunda desolación y consolación. Pero en medio de los desamparos, Cristo la hace comprender que está sufriendo y viviendo la Pascua con Él y la llena de sus consuelos que le dan valor en medio de sus perseguidores. Jesús mismo es su consuelo, pues su unión con Él la llena de felicidad, sintiéndose partícipe de su naturaleza divina. Entonces, Jeanne considera que ya han sido bastante los gozos y las delicias recibidas de Dios y desea los suplicios por amor a Cristo.

En la cuaresma de 1660 escribe: «Que yo entienda el secreto de tu amorosa Pasión. Que pueda decir un día: No sé nada en esta vida más que a mi Jesús Crucificado»: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum* (Flp 1,21): (“Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia”).⁶

La experiencia mística de Jeanne es profundamente trinitaria; sus relaciones con las divinas personas tienen matices bien precisos; el Padre le ha permitido que lo llame “Papá”. De hecho, algunas de las locuciones que recibe provienen del Padre,⁷ y este vocablo aparece insistentemente en sus escritos. Pero normalmente el Verbo Encarnado aparece en el primer plano de la vida interior de Jeanne: Lo contempla en el seno del Padre, pero encarnado y nacido de la Virgen María. En algunas circunstancias habla de la Encarnación, como de la Trinidad, con el lenguaje técnico de la teología.⁸ En

⁶ J. CHÉZARD, *Autobiografía* (OG-02), Cap. 175.

⁷ Cf. Congregación para las causas de los santos, *Relación y votos*, Roma 1991, 34.

⁸ Cf. J. CHÉZARD, *Autobiografía* (OG-02), Cap. 145.

otras, acercándose al lenguaje típico de la Escuela Francesa, habla de las operaciones teándricas de Cristo.⁹

Desde la fundación canónica del primer Monasterio, en Avignon, Jeanne aceptó con pena el consejo de sus directores de no hacer la profesión de los votos religiosos, ni tomar el hábito, hasta que la orden tuviera más estabilidad. El deseo ferviente de Jeanne tuvo que posponerse hasta la víspera de su muerte; y el 11 de septiembre de 1670, después de un largo calvario, Jeanne exclamó: «Padre, todo está consumado. En tus manos encomiendo mi espíritu»,¹⁰ y entregó su vida al Verbo Encarnado.

Escritos:

- A lo largo de su vida, especialmente a petición de sus directores espirituales, la mayoría de ellos jesuitas, Jeanne escribió varias obras, entre las que destacan:
- *Borrador de la Autobiografía*, que abarca de 1596-1642 (OG-01), escrito por orden del Cardenal Arzobispo de Lyon, Alphonse Louis Dupplexis de Richelieu;
- *Autobiografía*, de 1643-1660 (OG-02);
- *Cartas*, de 1620-1669, de las que se conservan más de 300 (OG-03);
- *Diario Espiritual*. de 1619-1653 (OG-04-05);
- Varios *Tratados*: sobre la *Explicación del Cantar de los Cantares* 1619 (OG-06a) de los *Tres Sagrados Matrimonios* (OG-06b); de los *Cuatro Sagrados Matrimonios* 1619 (OG-06c);
- Otros Escritos, de 1619-1641(OG-07), entre los que podemos encontrar el *Primer proyecto de Constituciones* (OG-07c); y el *Origen de la Regla de los sacerdotes del Verbo Encarnado* (OG-07d).

c) Su relación con la Palabra de Dios

Ciertamente, siguiendo a uno de sus biógrafos, Monseñor Cristiani, podemos decir que Jeanne de Matel parece haber sido suscitada

⁹ Cf. J. CHÉZARD, *Diario Espiritual II* (OG-05), Cap. 85.

¹⁰ SAINT PIERRE, *Vida...*, 11.

para probar que el culto de las Sagradas Escrituras, que fue en ella tan vivo, tan elevado, tan fuerte, se une, sin ninguna inquietud a un gusto muy marcado por las más altas especulaciones teológicas de una parte, y las más humildes prácticas de la piedad litúrgica, de la otra. En efecto, por lo regular es en el oficio litúrgico del día, en la fiesta del santo inscrito en el calendario de la Iglesia, en la celebración del Misterio que este calendario indica, en una palabra, en la vida cotidiana de la Iglesia, donde Jeanne toma el tema de su oración. Pero con mucha frecuencia Dios habla a su corazón por un texto bíblico que se refiere al oficio litúrgico del día. En él encuentra con abundancia su alimento. Un texto ilumina su espíritu, como ella dice, a manera de “relámpago”. Es como un resplandor que rasga la nube. Como a ella le gusta decir, la Escritura es “su señal”.¹¹

El padre Juan Manuel Lozano, en su obra sobre Jeanne de Matel,¹² nos recuerda cómo la Biblia fue alimentando e iluminando a esta Sierva de Dios. La mayor parte de las ocasiones, Jeanne cita las Escrituras aplicándolas libremente a su situación, sin ponerse cuestión alguna de tipo exegético-crítico. Los textos, citados en el latín de la Vulgata, provienen casi de toda la Biblia. Otras veces Jeanne no cita textos, sino figuras del Antiguo Testamento que se convierten así en antitipos de la experiencia cristiana. Todo esto revela una gran familiaridad con la Biblia.

Desde muy joven, sobre todo cuando se le pide escribir su vida espiritual, Jeanne utiliza muchas expresiones de amor, valiéndose sobre todo de textos de la Sagrada Escritura para describir sus experiencias. A causa de su amorosa relación con el Verbo Encarnado, emplea libremente citas del Cantar de los Cantares y otros textos escriturísticos sobre temas nupciales.

Sin embargo, las citas que toma del Antiguo Testamento, o alusiones al mismo, se refieren a los temas principales que ella trata, como la creación, el pecado, las promesas de una Alianza verdadera, narraciones sobre los patriarcas, la vocación de Moisés, la

¹¹ Cf. L. CRISTIANI, *Una gran Mística Lyonesa. Jeanne de Matel*, 53-54.

¹² Cf. J.M. LOZANO, *Jeanne Chézard de Matel y las Religiosas del Verbo Encarnado*, 72-73.

opresión de Israel en Egipto, la primera Pascua, la peregrinación por el desierto, la relación de alianza con el Señor, etc.

Un ejemplo lo encontramos en el siguiente hecho: en 1637, después de esperar durante doce años la erección canónica de su orden, y al no ver signos de que se fuera a dar, Jeanne se quejó ante Jesús por esta demora, y entendió que el Divino Maestro le decía: «¿Por qué se aflige tu corazón? ¿No soy más agradable para ti que si tuvieras diez monasterios? ¿No encuentras en mí todo lo que puedes tener? Espera mi hora, queridísima mía, y goza de mi amor, que vale más que diez mil hijas» (1 Sam 1,8).¹³

Entre los profetas, Isaías es el que aparece con más frecuencia, sobre todo en los pasajes referentes a su vocación y al Mesías. Uno de los textos mesiánicos más importantes en Isaías, empleado con más frecuencia por Jeanne, es:

*Et dixit audite ergo domus David numquid parum vobis est molestos esse hominibus quia molesti estis et Deo meo propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum ecce virgo concipiet et pariet filium et vocabitis nomen eius Emmanuhel butyrum et mel comedet ut sciat reprobare malum et eligere bonum (Is 7,13-15).*¹⁴

Sin embargo, el libro del Antiguo Testamento que cita con más frecuencia es el de los salmos. En sus escritos podemos encontrar más de cien citas o alusiones a los 150 salmos, en secciones breves o citas más largas, que ayudan a Jeanne a describir sus experiencias y emociones del momento. Maneja también citas que demuestran su conciencia del conocimiento íntimo que el salmista tenía de Dios, para aplicárselos a ella misma.

Al utilizar el Nuevo Testamento, Jeanne da importancia primaria a los evangelios. De hecho, en el cuerpo total de sus escritos se encuentra al menos una referencia a casi cada capítulo de cada evangelio. Sin embargo, los dos evangelios a los que alude con mayor frecuencia

¹³ J. CHÉZARD, *Borrador...* (OG-01), Cap. 73.

¹⁴ J. CHÉZARD, *Autobiografía* (OG-02), Cap. 3.

son los de Lucas y Juan; con frecuencia aparece la declaración joánica de la consecuencia de la aceptación de la voluntad de Dios por María: «Y el Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14).¹⁵ Esto es completamente lógico si recordamos que el centro de toda la vida de Jeanne de Matel es el misterio entrañable de la Encarnación del Verbo.

Por otra parte, también cita abundantemente al apóstol Pablo, y una de las citas más repetida de las cartas de este apóstol, es Filipenses 1,21: «Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia».

En síntesis, tomando todos sus escritos, y sin afán de ser exhaustivas, podemos decir que en Jeanne de Matel los términos: Biblia, Escritura, Palabra de Dios, aparecen alrededor de 300 ocasiones. Solamente en su autobiografía aparecen 53 libros de la Biblia, con 584 citas del Antiguo Testamento y 340 del Nuevo, haciendo un total de 924 citas.

En cuanto a las cartas que Jeanne escribió, su abundantísima correspondencia es una buena fuente para conocer el uso que Jeanne de Matel hacía de la Biblia para ayudar a otros. A través de toda su vida encontramos numerosa correspondencia con obispos, sacerdotes, sus religiosas y laicos, tratando diversos temas; pero, cualquiera que fuera el tema, incorpora citas o cortas alusiones bíblicas con tanto tino, que complementan en verdad el texto de las cartas. Sólo su intensa familiaridad con la Sagrada Escritura la capacitó para utilizarla tan frecuente y fácilmente como lo hizo.¹⁶

d) Las Bienaventuranzas evangélicas en Jeanne de Matel

En el año de 1627, cuando la orden tenía apenas dos años de su fundación, Jeanne redactó un primer Tratado de las Bienaventuranzas; se quiso basar en él para que fuera el *“tema a tratar en conferencias espirituales para nuestra pequeña comunidad reunida en Su Nombre y para Su Gloria”*.¹⁷

¹⁵ Cf. K. McDONAGH, *La herencia que atesoramos, siempre antigua y siempre nueva*, 83.

¹⁶ Cf. McDONAGH, *La herencia...*, 92-94.

¹⁷ J. CHÉZARD, *Escritos* (OG-04), Cap. 8.

En este Tratado sobre las Bienaventuranzas, anima a sus hijas para que esta orden, que ella está llamada por Dios a fundar, esté «*cimentada en el primer sermón que nuestro amable Maestro pronunció sobre una montaña*». ¹⁸ Son las Bienaventuranzas las que deben sostener el templo que Jeanne pide que le construyamos al Verbo Encarnado; percibe que sólo es un instrumento del Espíritu Santo que quiere transmitirnos un mensaje, y se vale de ella como en otros tiempos se valió de los hagiógrafos.

El Verbo Encarnado le dice a Jeanne que el Reino ya está en ella, y que ha edificado un templo en su alma, ¹⁹ y con una imagen más bíblica y profética que el Castillo Interior de santa Teresa, Jeanne de Matel exhorta a todas sus hijas a que este templo esté firmemente establecido sobre la humildad. Usa el lenguaje bíblico del primer libro de los Reyes que narra que, durante la ceremonia de la dedicación del templo construido por Salomón, Dios toma posesión del mismo cuando la nube llena el templo (cf. 1 Re 8,10-11). El Dios que peregrinó con su pueblo a través del desierto, ahora tiene un nuevo lugar donde habitar. Su misión es extender la Encarnación a través del espacio y el tiempo, y quiere que Jesús, su Amor, tenga templos vivientes donde reposar.

Así será el templo que Jeanne invita a levantar al Verbo Encarnado:

El primer fundamento sobre el que colocaré las columnas de este templo, será la fe, la cual ante todo profesamos. Sobre este fundamento, situaré las ocho Bienaventuranzas, que serán las ocho columnas. Dos mirarán al Oriente, dos al occidente, dos al septentrión, y dos en el cenit. Lo que rodeará este templo será la esperanza, pues a pesar de que somos débiles mujeres, no dejaremos de emprender la construcción de este edificio, confiadas en la Providencia de aquel que no nos faltará si nosotras no le fallamos en fidelidad. ²⁰

Al ir desarrollando cada una de las Bienaventuranzas, lo hace siguiendo a los dos evangelistas, Mateo y Lucas, pero con abso-

¹⁸ J. CHÉZARD, *Escritos* (OG-04), Cap. 8.

¹⁹ Cf. J. CHÉZARD, *Autobiografía* (OG-02), Cap. 108.

²⁰ J. CHÉZARD, *Escritos* (OG-04), Cap. 8.

luta libertad respecto al orden del texto bíblico. Veremos algunos pequeños trozos de este Tratado: Jeanne considera la paz como la primera columna del templo, y nos invita a buscar la paz con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos. Ella nos dice:

En tiempo de Moisés, que era la persona más amable y pacífica de aquel tiempo, le ordenó construir un arca de alianza y de paz entre él y su pueblo; no quiso una morada sino en la paz, y que ésta fuera edificada por gente pacífica. David, el hombre según su corazón, habiendo prometido un templo a su majestad divina, para gloria del santo nombre de Nuestro Señor, hizo, o quiso hacer la argamasa destinada a dicha construcción, lo cual le fue prohibido a causa de la sangre que había derramado, y porque Dios quería que este templo fuese edificado por su hijo Salomón, rey pacífico. Sin embargo, al acercarse el tiempo de la venida de nuestro dulce Jesús, éste, mediante su sabiduría, y el Espíritu Santo con su bondad, edificaron un templo, el más pacífico que el cielo y la tierra jamás tuvieron o vieron aparte del de la divinidad y de la santa humanidad, pues la Virgen jamás tuvo dificultades a causa de la imperfección o del pecado, que son inherentes a la humanidad. El espíritu de paz y el rey de la paz descendieron para hacer en ella su morada. Esta virgen no fue reconocida en especial como madre del rey pacífico hasta que llevó la paz a casa de san Zacarías, a santa Isabel y a san Juan, y desde luego al buen anciano, el cual terminó su cántico diciendo: Para alumbrar a los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte; para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz (Lc 1,79).²¹

La paz tiene tres objetos o distinciones: el primero es la paz con Dios, pues el alma que está tranquila sin estar en gracia de Dios goza de una paz falsa. Es menester, por tanto, mediante la gracia y el amor, estar en paz con él, porque la gracia es su sitio. Tratemos de que él more en nosotras, para que esté, de este modo, como en su templo de paz.

La segunda paz está en nosotras mismas, pues cuando el alma se inquieta, es incapaz de reconocer al buen espíritu. Nuestro Señor dijo a sus apóstoles: «No se turbe vuestro corazón» (Jn 14,1).

²¹ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 8.

Por tanto, lejos de inquietarnos, sobrepongámonos a nuestras pasiones y gozaremos de la segunda paz.

También es necesario, sin embargo, que tengamos paz con nuestro prójimo; porque Dios no recibirá nuestras oraciones y ofrendas si no tenemos paz con el prójimo. Si traes tu ofrenda, etc. (Mt 5,23). Si estamos en paz y en caridad cordial, él la recibirá.

Tratemos de tener las tres clases de paz, y procurarla a quien la necesite, pues cada uno está obligado a servir a los demás en lo que pueda. Seamos mediadoras de la paz entre nuestro prójimo y Dios.²²

Para Jeanne, la segunda columna del templo es la bondad o mansedumbre; la tercera es la pobreza; la cuarta, la pureza de corazón, en la que se extiende mucho. Veamos un pequeño trozo de esta Bienaventuranza:

Sigámoslo sobre el monte de Sión mediante la pureza, ya que es necesario subir a la montaña. Nuestro instituto está cimentado en el primer sermón que este amable Maestro pronunció sobre una montaña, en el que proclamó las ocho bienaventuranzas. He observado que, mientras vivió en la tierra, le gustaba manifestarse y obrar maravillas sobre las montañas.

Sin embargo, ¿quién subirá al monte del Señor? El inocente de manos y limpio de corazón, que no recibió la vida en vano (Sal 24,3). Para ser inocente de manos, jamás hay que emplearlas en obras que ofendan a Dios, sino más bien en hacer buenas obras, asistiendo al prójimo, edificándolo y socorriéndolo con una verdadera caridad y haciéndolo progresar en el amor de Dios, mediante buenos ejemplos o instrucciones caritativas y fervientes, en especial a la pobre juventud.

Subamos pues, mis queridísimas hermanas, y volemos como aguiluchos en seguimiento de nuestra gran águila. Si somos los pequeños aguiluchos de su corazón, veremos (de frente) al sol, que es el Verbo Encarnado, y él nos mostrará su rostro y nos dará su bendición, la cual recibiremos si permanecemos fieles a él.²³

²² J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 8.

²³ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 8.

Con respecto a la quinta Bienaventuranza, que para Jeanne es la misericordia, ella dice a sus hijas:

Bienaventurados los misericordiosos (Mt 5,7).

Sabemos que el Dios soberano y autor del universo, ama tanto la misericordia, que la hace aparecer por encima de todas sus obras. El cielo fue creado por misericordia, y mediante su bondad fue colmado, pues todos los bienaventurados están en él por su misericordia. Todos los doctores afirman que en el infierno también hay misericordia, pues no hay en él tantos castigos como amerita el pecado. El profeta conocedor de esta verdad alaba y canta con frecuencia, y al alabar la misericordia y la justicia, dice que ensalzar al Señor porque es bueno, porque ser eternamente misericordioso, y por ello cantar su misericordia eternamente.²⁴

Es en esta misma columna, cuando Jeanne pide a sus religiosas dedicarse al ministerio de la enseñanza:

Es necesario, además, que nuestra misericordia se extienda hasta el prójimo, pues este buen Maestro así lo quiere. Él dijo: Lo que hagan al más pequeño, me moverá a misericordia. Él concede, después del motivo de su bondad, la posesión del reino de los cielos. Promete que un vaso de agua dado en su nombre no perderá su recompensa. Sin embargo, la misericordia hacia el espíritu, que es más noble que el cuerpo, es más apreciada por la divina Majestad. Así, entre todas las obras, la de enseñar es la que nuestro querido maestro recomendó más a sus discípulos; a ella nos dedicamos en nuestro Instituto.

Teniendo en cuenta lo anterior, mis queridas hijas, enseñemos con buenos ejemplos, practiquemos antes de enseñar, a imitación del Verbo Encarnado, de quien se dijo: Jesús comenzó a hacer y a enseñar (Hch 1,1). El buen ejemplo es una enseñanza eficaz. Enseñemos, pues, mis queridísimas hermanas, en nombre de la Santísima Trinidad, e imitemos a Jesús nuestro Esposo.²⁵

²⁴ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 8.

²⁵ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 8.

En la sexta columna, Jeanne predica: «Bienaventurados los que lloran (Mt. 5,5); en la séptima: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados» (Mt 5,6), y por último en la octava: «Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia» (Mt 5,10).²⁶

Al final del Tratado presenta la caridad como el techo, y la humildad como el pavimento, y añade tres portales: la paciencia, la oración ferviente y el sacrificio. Al pedirnos Jeanne de Matel vivir en dirección de las Bienaventuranzas, como un rasgo fundamental en nuestra vida, en realidad nos está llamando a un modo de vida profundamente escriturístico y exigente. El mensaje es el mismo, es el evangelio que siempre nos impulsa a dar buenas noticias a nuestros hermanos y hermanas.

e) Jeanne de Matel y el evangelista Juan

En este último apartado, mencionaré algunos textos de Jeanne de Matel en los que se puede percibir claramente, que toda la espiritualidad de Jeanne está no sólo impregnada por el evangelio de Juan, sino que las ideas que expresa Jeanne recuerdan al evangelista, sobre todo por su cristocentrismo, por ver Jeanne al Verbo de Dios, como san Juan, desde su preexistencia y con toda la realidad y crudeza de la Encarnación, de un Dios eterno, infinito, que, hecho Hombre a semejanza de nosotros, viene por amor a manifestarnos a su Padre para que seamos uno con él. Sería imposible anotar todos los textos; en sus escritos, Jeanne sobreabunda en este tema; aquí transcribo sólo una pequeña muestra:

Mi Divino Amor me concedió un favor más grande, invitándome a tres festines, no con el propósito de hacerme morir y presentar queja en contra mía, sino para darme su vida, porque él es germen de inmortalidad. Él es la vida sustancial como lo son el Padre y el Espíritu Santo, en el primer festín de la Trinidad. Es por mediación del Verbo que las criaturas reciben la vida, como nos dice san Juan.

²⁶ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 8.

El segundo festín es el de la divina Encarnación, de la que ha hecho una extensión en el augustísimo Sacramento del altar, en el que su carne es verdadera comida y su sangre bebida saludable: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, posee la vida eterna. El que me coma vivirá por mí» (Jn 6,55s); vida eterna que desea comunicarme en abundancia.²⁷

San Juan, el discípulo amado, dice que Dios es luz y que en él no hay tiniebla alguna: «Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado» (1Jn 1,7).

No podemos ignorar que todos somos pecadores; afirmar que estamos sin pecado sería engañarnos y mentarnos a nosotros mismos. Podemos asegurar que fuimos lavados por la sangre de Jesucristo, que nos libró de las potencias infernales para ser luz y gracia, dándonos un nuevo nacimiento. «Todo el que no obra la justicia no es de Dios» (1Jn 3,10), porque somos justificados por Jesucristo, al que el Padre nos envió. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él.²⁸

En sus reflexiones, Jeanne meditó con frecuencia en la Última Cena, especialmente en la institución de la Eucaristía; por su parte en su evangelio, Juan no hace la narración de la institución de la Eucaristía en la Última Cena; pero, en el capítulo 6 menciona el alimento que dio a cinco mil personas y prosigue con un extenso discurso sobre el Pan de vida. Y justo antes del relato de la pasión y muerte de Jesús, Juan nos ha legado el último discurso de Jesús durante la Cena, en los capítulos 14-17. Hay muchas alusiones a estos trozos joánicos en los escritos de Jeanne. El amor de Jesús a sus discípulos, expresado en estos capítulos, es un concepto muy querido para ella; medita profundamente en la comprensión de Jesús de las dificultades que esperan a los apóstoles después de que su presencia en la tierra llegue a su fin y en su promesa de pedir al Padre que cuide de ellos, en especial mediante el envío del Espíritu

²⁷ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 140.

²⁸ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 190.

Santo. Alude insistentemente a la oración de Jesús por la unidad entre los discípulos después de su partida: «que todos sean uno como tú, Padre, en mí y yo en ti...» (Jn 17,21-24).²⁹

Más adelante, Jeanne relata que:

Cuando tenía cerca de 18 años, tuve una gran suspensión de entendimiento, durante la cual se me representaron Jesús, María y san Juan, tres en uno, en una visión clarísima que me causó grande admiración al ver a Juan transformado en el rostro y sustancia de Jesús, que es la carne de María. Me quedé tan atónita, que no encontré palabras para expresar el misterio que el espíritu divino me había enseñado.

A partir de entonces he tenido diversas luces acerca de las excelencias de san Juan, que ya he descrito en otra parte, pero desde el día de su última fiesta, en 1635, se me reveló que Juan era el corazón de la Iglesia, unido al cuello, que es la Sma. Virgen, y mediante ella a Jesús, la cabeza. También conocí que los divinos afectos de Jesús fueron los primeros en nacer en Juan, y encontraron en él su reposo definitivo en el Calvario.³⁰

Y en el mismo texto, hablándole a Juan, le dice:

Hace que seas proclamado discípulo amado, gracias a la amorosa confianza que ocupa el primer rango en el palacio del amor. Te invita, por un favor singular, al festín divino en el que reparte el cuerpo recibido de su santa madre. Su alma y su divinidad se encuentran en él por concomitancia. Él desea que sólo tú reposes sobre su pecho, en el que eres, por el poder de las palabras sacramentales, transustanciado en Él. Jesús dijo sobre ti lo que pronunció sobre el pan y el vino, abrazándote y apretándote sobre su pecho, que es un sol: Eres mi otro yo, y serás conservado como un memorial de amor permanente y de vida admirable en tanto que el odio y la envidia destruyen este mismo cuerpo que doy para ser entregado en manos de los pecadores. Allí donde yo esté, deseo que tú estés, poseyendo la gloria que tenía yo con

²⁹ Cf. K. McDONAGH, *La herencia...*, 84-86.

³⁰ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 96.

mi Padre antes de que el mundo existiera; que seamos consumidos en uno, por ser éste el signo de mi amor. Me glorifico en ti para glorificar a mi Padre, cuyo Hijo amadísimo soy, en cuyo seno moro y al que te invito a entrar a fin de que sepas mis secretos y misterios. Te hago sacramento o misterio. No será de maravillar que tu Apocalipsis encierre tantos misterios como palabras. Todo tú eres sacramento. Redacto contigo el contrato de traslado que publicaré y sellaré sobre el Calvario, ratificando lo que dije con mi palabra y con mi muerte, que seguirá a esta alianza irrevocable.³¹

En otro texto, Jeanne abre su corazón para decirnos lo que el Verbo Encarnado le comunica:

Añadió que san Juan evangelista lo conquistó en la cena, en el Calvario, en Patmos y al final de sus días. El nombre de Juan que llevaba significa gracia, y la Eucaristía buena gracia o acción de gracias, porque en ella reside la bondad esencial, que se retribuye dignamente con lo que concede amorosamente. Dicha bondad se ha complacido, se complace y seguirá complaciéndose en ser la forma de la gracia, así como el alma es la forma del cuerpo, gozando además en ser el espíritu de nuestra alma y la vida de nuestra vida. El Verbo es la vida que anima todo en el cielo y en la tierra, el cual sólo vino a la tierra para dar la vida y no la muerte. No temas, hija, las Tres Divinas Personas no te abandonarán. El que viene a ti por el Espíritu, por el agua y por la sangre, es tu Esposo fiel.³² Recibió el nombre de discípulo amado y el mandato de decirlo y escribirlo él mismo, afirmando que había reposado en el pecho del Verbo Encarnado, su real y divino maestro, que quiso ser su trono adorable a fin de que los ángeles y los hombres supieran que el amor y la majestad estuvieron unidas en san Juan en el seno del Verbo Encarnado, que es la majestad divina y humana.³³

En las siguientes citas de Jeanne podemos constatar cómo ella veía a Juan evangelista en el momento de la crucifixión, y lo que pudo significar su presencia con Jesús en ese momento clave de su

³¹ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 201.

³² J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 96.

³³ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 146.

entrega hasta el fin. Cabe señalar que en Jeanne son incontables las citas con este tema, sobre todo la presencia de santa María y Juan en el último momento de Jesús. Baste como muestra estas breves alusiones:

Por la tarde, al meditar en su oratorio el tema de san Juan, por ser el día de su octava, escuchó: Hija mía, al estar a la mesa en la última cena, me invadió la tristeza y me sentí casi tan abandonado de mi Padre como al estar en la cruz; pero contaba con san Juan, mi amado predilecto, lo cual me consoló y no me quejé del desamparo. Acababa de decir que compartía mis secretos con mis discípulos, pero no como si fueran sirvientes. Sin embargo, sólo a san Juan se los revelé. Reservé los últimos para él, por ser el más querido y el que podía leer mi interior y adormecerse de amor al desfallecer de compasión a causa de mis penas. Ahora te diré un secreto: le di a mi Madre para visitarlo con más frecuencia que a los otros, y para impedir que fuera enviado lejos por san Pedro cuando echaron suertes para destinar a cada uno según la voluntad divina. ¡Ah, cuántas gracias concedo a mis queridos enamorados!³⁴

San Juan, el discípulo bien amado, conservó la fe viva y animada de la caridad, que es lo que le hizo subir al Calvario, donde recibió de ti la prenda más preciosa que tuvieras entre las puras creaturas. Es tu santa Madre, a quien hiciste la suya. Después de llamarla a ti y elevarla al cielo en cuerpo y alma, tu Providencia permitió que san Juan fuera enviado a Patmos para ser arrebatado y elevar su espíritu a tu lado, diciéndole que Tú eras el principio y el fin de todas las cosas.³⁵

Ahí donde la humanidad del Verbo está viva con la vida más excelente humanidad que es vivificada y vivificante por la vida del mismo Verbo en el que subsiste es divinizada por su divinidad, ungida incomparablemente con el óleo de la alegría y engendra sentimientos y deleites proporcionados a la vida de un Dios Encarnado, que es su fuente.

³⁴ J. CHÉZARD, *Cartas* (OG-03), Carta 8, enero de 1621.

³⁵ J. CHÉZARD, *Borrador A...* (OG-01), Cap. 25.

Comprendí que así deben escucharse las palabras de san Juan: «Lo que contemplamos y palpamos nuestras manos, referente al Verbo de la vida». (1Jn 1,1). El Verbo que es la vida se hizo palpable, tratable y manejable mediante la humanidad a la que él se unió en unidad de persona. Este contacto no es el de una carne muerta o viva con una vida meramente animal, sino con una vida divina. Y así como se dice que tocamos a toda la persona, a pesar de que sólo palpamos su carne y no su alma, y que miramos al sol, aunque con frecuencia sólo vemos el aire iluminado o una nube radiante, así tocamos al Verbo de Dios, que forma un compuesto admirable con esta divina carne, que subsiste divinamente en él y por él. La nube no siempre se interpone para ocultarnos al sol e impedirnos la visión y el gozo de su belleza, pero lo hace con frecuencia para atenuar y cubrir el brillo cegador de sus rayos, que la debilidad de nuestros ojos no podría soportar, y para hacer a este sol más visible y más proporcionado a nuestra vista y que así podamos tolerar su claridad. Esta carne ha servido para hacernos tangible al Verbo.³⁶

El Verbo Increado y Encarnado es el modelo de la vida oculta en el seno de su Padre, en el seno de su Madre, en Nazaret y viviendo en medio de los hombres en el Santísimo Sacramento. Las almas que lo aman llegan a conocerlo porque las ilumina con su amorosa luz. San Juan escuchó detrás de él la voz de Dios como una multitud de aguas. No deja de ser un gran misterio cómo la amorosa solicitud del Verbo Encarnado se manifestó aquí hacia san Juan y sus predilectos. Tiene tantas cosas que decirles, que se asemeja al tropel de muchas aguas, cuyas olas dominan por su abundancia y por la inclinación que tienen a descender hasta su fin.³⁷

Las luces de san Lucas estuvieron en bella armonía con las claridades de san Juan, por haber transformado el Espíritu Santo al buey en querubín. Mi espíritu fue elevado en esta contemplación. Fue este santo evangelista quien nos manifestó el misterio de la Encarnación, y el que habló dignamente del sacerdocio de Jesucristo. Su alma fue elevada a la consideración de las perfecciones de los sacerdotes de la ley de gracia, los cuales no se casan.

³⁶ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 19.

³⁷ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 118.

A semejanza del águila, san Juan fija tenazmente su vista en el sol, y al mirarlo fijamente en su fuente exclama: «En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» (Jn 1,1), como si iniciara su evangelio en el punto en que san Lucas termina el suyo, cuando nos dice que el Verbo Encarnado, después de haber bendecido a sus discípulos, ascendió al cielo hasta el seno paterno, donde san Juan lo contempló desde su eternidad, trayéndolo hasta nosotros de manera admirabilísima, diciendo que habitó con nosotros en la tierra, tomando nuestra carne para hacerse inseparable de nosotros y para darnos a «contemplar su gloria, la cual recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14).

Juan dice en una palabra lo que Lucas dijo en varias para manifestarnos la Encarnación del Verbo. San Lucas y san Juan van unidos y llevan la dirección, mediante la pluma, del carro de la gloria de Dios, que es el Verbo Encarnado. Están uncidos místicamente a dicho carro, lo mismo que san Mateo y san Marcos; y a una, los cuatro marchan y vuelan según la moción y mandatos del Espíritu Santo, que es el Espíritu de vida que mueve dicho carro y a sus conductores. También sus ruedas son movidas o llevadas por la impetuosidad del mismo Espíritu, que alienta siempre con su vida para vivificar a esos animales, haciendo que obren según su voluntad.³⁸

Soy yo, el Verbo Increado y Encarnado, quien aparece en ellos como el Alfa y el Omega. Yo los declaro a quien me place; soy un espejo voluntario que hace ver mis bellezas según mi voluntad. Soy este Verbo de vida del que mi favorito habla claramente, diciendo: «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio» (1Jn 1,1). Querida hija, este discípulo bien amado escribió las visiones y los favores que le comunicué. Él dijo la verdad impulsado e inspirado por el Espíritu de la verdad, que es el mismo Espíritu que desea que tú escribas las que nuestro amor te ha comunicado y te comunica. Recuerda, hija, que te dije, hace ya más de veinte años,

³⁸ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 130.

que eres como la pluma de un ágil escribano, y que no fue sin una Providencia singular que, siendo niña, encontraste al abrir el Oficio de las Horas estos versos del (Sal 44, 1s): «Bulle mi corazón de palabras graciosas; voy a recitar mi poema para un rey: es mi lengua la pluma de un escriba veloz».

Que escriba yo siempre según tu Espíritu de verdad, y continúes, por bondad, el don que me hiciste del agua y de la sangre que esta águila vio correr distintamente de una misma fuente, lo cual nos muestra tus dos naturalezas, que no tienen sino un mismo cimiento, y que podemos adorar en ti sin mezclar las sustancias, y que la comunicación de idiomas no admite confusión alguna. Hija, proclama con fuerza todo lo que te mandamos decir sobre nosotros; nuestro testimonio es verdadero: Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convienen en lo mismo. Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios (1Jn 5,7s).³⁹

Mi divino amador, mientras se complacía en conversar conmigo acerca de sus divinas liberalidades hacia mí, me prometió darme grandes alas de águila, como las que fueron concedidas a la mujer del Apocalipsis, figura de la Iglesia y de la santa Virgen, para que volara a los desiertos cuando me cansara la conversación de las criaturas, diciéndome que me daría los ojos de san Juan a fin de que, al elevarme mediante la contemplación, pudiera penetrar los misterios más secretos y elevados, así como el predilecto del Verbo, san Juan, de quien había recibido la misma promesa hace ya muchos años.⁴⁰

3. Actualidad del mensaje de Jeanne de Matel

No cabe duda que este tema es apasionante y que, como dije en la Introducción, en esta mina inagotable de la espiritualidad mate-liana siempre podremos profundizar más; estoy convencida de que un primer reto que se presenta consiste en no apagar la sed que provoca esta lectura, pero que no sólo se quede en un nivel intelectual; nuestro mundo, la Iglesia, necesita nuestra presencia que

³⁹ J. CHÉZARD, *Borrador Aut.* (OG-01), Cap. 56.

⁴⁰ J. CHÉZARD, *Diario Espiritual I* (OG-04), Cap. 17.

se esfuerza día a día por hacer presente al Verbo nuevamente en el mundo, es decir, por extender su Encarnación, como él lo pidió a Jeanne de Matel.

Otro elemento importante es la insistencia de Jeanne de Matel sobre el sentido espiritual de la Sagrada Escritura. Esto es un tema actual que nos cuestiona y anima en nuestra vida aquí y ahora, en los inicios del Siglo XXI, y podría ser precisamente esto lo que constituye la clave y actualidad de la mística de Jeanne, como lo hacían ver los teólogos encargados de la revisión de los escritos de Jeanne de Matel, cuando fue declarada venerable por la Iglesia, ya que, al parecer de los teólogos y de los historiadores, no se encontró error en sus escritos, y se constató que la Sierva de Dios vivió en grado heroico tanto las virtudes teologales como las cardinales.⁴¹

Que Jeanne Chézard de Matel sea nuestra intercesora ante el Verbo Encarnado, y que nos muestre el camino, para vivir hoy, desde la Palabra de Dios, la verdadera identidad de discípulos y discípulas del Verbo Encarnado, para alcanzar la verdadera felicidad en la vida, que requiere de un camino, a veces fatigoso, pero siempre acompañado de alegría, como lo propuso el Papa Francisco en su alocución del 13 de febrero de 2022.

⁴¹ Cf. Congregación para las causas de los santos. *Relación y Votos*, 31.

CITAS BÍBLICAS SOLAMENTE EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE JEANNE CHÉZARD DE MATEL

Cita 53 libros de la Biblia

ANTIGUO TESTAMENTO

	Número de citas	Páginas de la autobiografía "A"
Pentateuco		
Génesis	26	110-112-150(3)-151(2)-199-246-248-327-364-498(3)-503-512(2)-519-563-643-697-737-764-873-902-
		Nombra a Isaac, Jacob, Rebeca, José
Éxodo	6	73-510-626-913(3) Moisés, la pascua,
Números	2	340-449 Jacob,
Deuteronomio	3	327-360-500 Moisés, Benjamín,
Libros Históricos		
Josué		(193)-Josué
Jueces	2	644-798- (199)-Sansón, Jefté
Rut	3	402(2)-405
1º Samuel	10	155-337-418-491(2)-496-560-571-608-822 David, Ana, Samuel, Saúl,
2º Samuel	9	119-153-904(2)-905(3)-930 Saúl, David, Absalón,
1º Reyes	2	769-825

2° Reyes	1	450 Eliseo, Elías
Esdras	1	606- Esdras
Nehemías	2	163-505
Tobías	2	295-615- Rafael
Judit		Judit
Ester	4	61-303-312-814.- Ester, Mardoqueo
Sapienciales		
Job	13	55-102-279-331-333-334- 473-474(2)-579(2)-609-859
Salmos	252 citas de 86 salmos. El más nombrado es el 138	Cita 5 veces o más los salmos: 2,4,18,22,41,44,54,65, 75,76,88,102,103,117, 118, 119, 138 (17 veces)
Proverbios	6	52-345-435-554-612-643
Eclesiastés	2	455(2)
Cantar de los Cantares	71	51-58-93-94(2)-95(2)-107-108(2)-133-139(2) 153-170(2)-173-174-243-244-281-340-351-373-374-375-379-385-427(2)-428(3)-431-439-453-462-473-502-527-536(3)-563-578-584-604-605-635-638-639-649-661-750-764-771-820-848-879(3)-880(2)-882-909-914-922(2)-933-940-973
Sabiduría	6	222-410-448-451-509-860
Eclesiástico	10	52-67-73-101-114-258-508-651-678-893

Proféticos		
Isaías	70	33-56(2)-57-59-60(2)-69-75-77-109-142-149-160-169-171-228-229-249-257-258-259-260-291-303-304-315-337-338-339-365-382-392-396-418-493(2)-497-504-508-512-517-567-591-593(2)-594-597-616(2)-633-651-662-758(2)-760-771-818-839-842-848-849-855-874-891-916-923-970-971-978
Jeremías	10	141(3)-252-550-594-803-822-954-966
Lamentaciones	15	64-68(3)-69-333-334-340-518-579-843-911(2)-912-946
Baruc	10	319-320-321-322-323-325-326-639(2)-841
Ezequiel	13	286-287-288-305-458(2)-459-471-815-816(3)-892
Daniel	7	79-449-529-621-808-894-952
Oseas	7	191-304-454-539-593-622-855
Miqueas	1	139
Habacuc	4	347-435-714(2)
Ageo	5	372-541-618-822-887
Zacarías	9	91-129(2)-175-433-541-656-824-849
	TOTAL, CITAS DEL A.T.	584

NUEVO TESTAMENTO

	Número de citas	Páginas de la autobiografía "A"
Evangelios		
Mateo	33	75-77-153-209-230-247-377-388-398-448-449-462-567-584-594-597-597-640(2)-652-664-692-732-796-808-847-925(2)-943(4)-954
Marcos	10	196-229-230-449-562-695-778(2)-812-975
Lucas	49	58-160(2)-233-237-245-250-251-315-348-369-416-425-433-449-452-487-516(2)-594-599-609-621-622(2)-633-640-642-658-685-689-695(3)-702-730-812-853-878-881-884-896-915-924-944-954(2)-958-977
Juan	66	57-68-92-155(2)-207-220-221-232-236-274-289-305-307-321-374-379(2)-396-432-447-549-557-568-588-591-593-595(2)-596-620-623-631-648-683-684-685-690-705-711(3)-712-727-733-734-752-761-769-786-767-812-814-907-911-917-928-929-944-945-951-955-956-971(2)
Total	158	
Hechos de los Apóstoles	14	213-241-277-315-354-545-576-611-688-773-774-836-894-963

San Pablo		
Romanos	21	84-99(2)-100(3)-153-295-297-298-343-361-453-454-485-502-555-601-688-808-812
1ª Corintios	18	87-88(2)-124-234-255-361-375-376-391-417-423(2)-449-478(2)-586-909-
2ª Corintios	8	52-101-362-453-465-802-867-936
Gálatas	10	300-450-460-498-724(3)-725-777-835
Efesios	4	85-255-817-915
Filipenses	13	251-411-542-614(2)-653-739-794-853-866-732(2)-966
Colosenses	13	149-154-353-362-403-438-587-597-854-884-918-925-956-
1ª Tesalonicenses	1	361
1ª Timoteo	1	174
2ª Timoteo	3	
Tito	1	958
Total	93	
Hebreos	23	102-127-135(2)-199-271-288-292-334-362-457-466-550-551-601-713-781-824-843-850-895-957
Cartas Católicas		
Santiago	3	390-934-968

1ª Pedro	6	166-196-596-695-912-924
2ª Pedro	2	353-812
1ª Juan	6	234-236-511-564-574-871
Apocalipsis	35	76-83-111-127(2)-132(2)-162(2)-253-254-255-414-424-436(3)-437-464-465-547-548-553-566-599-683-723-813(3)-852-853-873-910-953
TOTAL, CITAS DEL NUEVO TESTAMENTO: 340		
TOTAL DE CITAS EN TODA LA AUTOBIOGRAFÍA: 924		

Presentación	
<i>Konrad Schaefer, OSB</i>	3-4
Figuras eucarísticas en el Antiguo Testamento	
<i>Konrad Schaefer, OSB</i>	5-33
La evangelización liberadora (Mt 25, 31-46)	
<i>Juan López Vergara</i>	35-56
O «fruto do Espírito» a partir de Gl 5,22-23: Fundamento do pensamento ético de Paulo	
<i>Waldecir Gonzaga y Antonio Marcos Chagas</i>	57-88
Palabra de Dios y Jeanne Chézard de Matel	
<i>Hna. María del Carmen Fraga y García, CVI</i>	89-120